

# CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Poesía Escogida

JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE

  
CECAR  
EDITORIAL





# CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

*Poesía Escogida*

JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE



2021

Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos en el área.

## **Corporación Universitaria de Caribe–CECAR**

### **Rector**

Noel Morales Tuesca

### **Vicerrector Académico**

Alfredo Flórez Gutiérrez

### **Vicerrectora de Extensión y Relaciones Interinstitucionales**

Liliana Patricia Álvarez Ruiz

### **Decana de la Facultad de Humanidades y Educación**

Leslie Yulieth Bravo García

### **Coordinador Editorial CECAR**

Jorge Luis Barboza

editorial.cecar@cecar.edu.co

<https://libros.cecar.edu.co/index.php/CECAR>

© 2021 José Luis Hereyra, autor.

ISBN: 978-628-7515-03-1 (impreso)

ISBN: 978-628-7515-04-8 (digital)

DOI: 10.21892/9786287515048

**Corrección de Estilo:** José Luis Hereyra

**Ilustración de la portada:** Jesús Monterroza

Colección **Prosa**

Sincelejo, Sucre, Colombia.

Hereyra Collante, José Luis

Canción del día y de la noche : poesía escogida / José Luis Hereyra Collante. -- Sincelejo : Editorial CECAR, ©2021.

306 páginas

Colección Prosa

ISBN: 978-628-7515-03-1 (impreso)

ISBN: 978-628-7515-04-8 (digital)

1. Literatura colombiana -- Siglo XXI 2. Poesía colombiana -- Siglo XXI I. Título

861.5 H543 2021

CDD 22 ed.

CEP – Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central – COSiCUC

## Contenido

Sobre el autor .....	9
Summa Propia - José Luis Hereyra: Poesía Escogida .....	12
La Ecuación de Dios .....	17
El devenir de un poeta: José Luis Hereyra Collante .....	27
Sombras y Luz: La Poesía Profética y Humanista de José Luis Hereyra.....	34

### *Poemas del libro "Memoria no inicial"* (1985)

ORACIÓN DE UN POETA.....	50
CANTO UNO.....	53
COLUMNA DE SANGRE .....	59
CÍRCULO DE PIEDRA .....	65
CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE .....	67
PRINCIPIO.....	75
GARRINCHA .....	76
GUAGUANCÓ.....	80
MEMORIA NO INICIAL.....	86
LOS AMANTES.....	92
VALS DEL HASTÍO.....	96
LA ESPERA DE ODÍN .....	99
FLEA MARKET.....	100
ZOO .....	103
RELATO DE LA AUSENCIA .....	106
PARTING .....	108
ABANDONO.....	110

Contenido

LORICA.....	112
ACANTILADO .....	113
TIMELESS .....	114

*Poemas del libro "Esquina de seis"*  
(1989)

HOMBRE.....	116
BALADA DE ESTE FUEGO .....	120
RELÁMPAGO .....	122
ELIS, LA REGINA.....	123
LAS ESTACIONES.....	124
VINO DE CIELO .....	125
ST. LOUIS (MISSOURI).....	127
ESQUINA DE SEIS .....	128
AFTERNOON DANCE.....	132
EL ORIGEN.....	133
CANTO DEL UNIVERSO EN SANGRE .....	135
BALADA DE LAS DOS MUJERES.....	139
CASA ESCARPADA.....	141
VÍA 40 .....	143
CANCIÓN PARA ALMITA.....	144
FLUIDO GRUESO .....	147
SIN SABER SI PEZ A ÚLTIMA BOCA .....	150

*Poemas del Libro "Direcciones del cielo"*  
(1989)

QUILLA ROTA.....	163
STRING DOLL .....	166

Contenido

TRASLACIÓN DE LO ROSADO .....	169
DESLUMBRAR DEL DESCANSO .....	172
SOBRE LA DIGITAL AUSENCIA .....	176
DIRECCIONES DEL CIELO.....	178

*Poemas del Libro “Kilimanjaro, corazón helado”*

(2000)

DANZAS CON LAS QUE SIEMPRE RETORNARÁN LAS ESTACIONES.....	184
VIENTO QUE CORRE DESDE EL SUR SOBREVIVIENTE .....	189
KILIMANJARO, CORAZÓN HELADO .....	193
COMO HANSEL Y GRETTEL.....	195
LA PALABRA, LA CREACIÓN Y ELLA .....	198
CANTE JONDO DE LA OSCURA GUITARRA VIVA.....	202
BOSQUEJO INICIAL PARA UNA NUEVA ARCA FINAL.....	206
ARCO RITUAL DEL SONIDO INICIAL DESAPARECIDO EN INTENCIONALES LABIOS ANDROFÁGICOS .....	208
TEMPORADA ALTA.....	216

*Poemas del Libro “Casa de luz”*

(2016)

CORAZÓN DE LUZ.....	220
CIRCOS DE MUERTE .....	222
CANCIÓN DE LA LLUVIA NOCTURNA .....	226
AQUEL NUESTRO HOGAR.....	229
SANTA MARTA.....	232
CASA DE LUZ .....	236
CANCIÓN PARA ILSE .....	239
CANCIÓN DE CUNA A JUAN MANUEL EN EL CIELO.....	241



## Contenido

RIOHACHA, 12 MERIDIANO .....	243
INVOCACIÓN DESDE EL ABISMO .....	245
CANCIÓN DE MIS TRES NIÑAS.....	248
BALADA DEL PADRE AUSENTE.....	251
SINÚ, DICIEMBRE DE 1998.....	253
OLVIDARÁS LA AFRENTA DE LAS ENCINAS QUE AMASTE .....	255
URNA DE UN DÍA, ESTEPA DE TIEMPO.....	258
RITUAL DE LOS NÁUFRAGOS CIEGOS .....	261
NUESTRO AMOR.....	264
SED Y DESPUÉS UNA SONRISA.....	267
MEMORIA Y ANHELO DE SUS FORMAS EN LA LUZ .....	270
LOS NIÑOS DE LOS PARQUES .....	275
REFLEXIÓN DE LA PRINCESA SOBRE LA PIEDRA HÚMEDA.....	277
SIETE AÑOS DESPUÉS .....	280
REITERATIVA LA ACTITUD .....	283
SOBRE LA SOLEDAD.....	286
CONSUMACIÓN .....	288
DESFILADEROS.....	293
CONCERTACIÓN DE LO AJENO.....	296
PARÁBOLA DEL FUEGO .....	298
LAS CARAVANAS .....	300
EL DISEÑO DEL ALMA.....	301
BRUMA REINCIDENTE.....	302
SOBRE LA CAVERNA DE LA VÍBORA .....	303

*Bendito sea Dios,  
Que no echó de sí mi oración,  
ni de mí su misericordia.*

*Salmo 66: 20*

*A la memoria del Dr. Noel Morales Calao*

# *Sobre el autor*

## *José Luis Hereyra Collante*

Escritor, poeta, periodista, lingüista, corrector, traductor, docente y asesor/consultor internacional de Bilingüismo, nacido en Barranquilla, Colombia. Traductor internacional simultáneo, técnico, científico, deportivo y literario. Traductor simultáneo y escrito de El Heraldo y Cadena Radial Olímpica en el Béisbol de Grandes Ligas de los Estados Unidos, por muchos años.

Profesor de Inglés, Español y Literatura por más de 48 años. Bachiller del Colegio Americano de Bogotá. Estudió Filología e Idiomas en la Universidad del Atlántico e Inglés y Francés Avanzados en el prestigioso Instituto de Lenguas Modernas—ILM de Barranquilla. Licenciado en Español y Literatura de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR y Bachelor of Arts in Spanish and Literature en Montclair, New Jersey, EE. UU.

Periodista de El Espectador de Bogotá en 1978. Fundador y Director del Centro de Idiomas, de Relaciones Internacionales y de Cultura de la Universidad del Sinú, Montería por varios años. Profesor de Inglés y Literatura; Corrector de Estilo y Traductor Institucional; Asesor de Rectoría, Posgrados y Centro de Idiomas de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, desde 1994 hasta la fecha.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Profesor internacional bilingüe de excelencia académica, certificado en los EE. UU., donde obtuvo la calificación más alta, históricamente, 199 sobre 200, en el famoso examen Praxis II de ETS, en Newark, New Jersey, el 16 de abril de 2005.

Coordinador Nacional de Bilingüismo, 2007-2014, de la Dirección General del SENA en Bogotá, para el Programa Nacional de Bilingüismo SENA “Inglés para todos los colombianos”.

Columnista nacional de El Meridiano de Sucre y El Meridiano de Córdoba, e internacional de Café Berlín de Alemania y Latinoamericanos en Suecia de Estocolmo. Miembro del Colegio Nacional de Periodistas, de la Asociación Colombiana de Profesores de Inglés-ASOCOPI, de la Unión Nacional de Escritores-UNE, de la Asociación de Escritores de la Costa, de la Unión de Escritores de Sucre, del Parlamento Internacional de Escritores e Intelectuales del Caribe Colombiano y del Diálogo Internacional entre Civilizaciones a través de la Poesía de la UNESCO en 2001. Corrector de Estilo y Traductor Institucional de CECAR.

Premios y Distinciones Literarias, Nacionales e Internacionales:

- Premio El Espectador de Literatura, Cuento “El desagüe”. Bogotá, septiembre 1971.
- Premio El Espectador de Literatura, Cuento “Disección de un desencuentro”, Bogotá, enero 1972.
- Finalista Premio Nacional de Literatura Vanguardia Liberal/Revista Jorge Zalamea, Cuento “El peso de ser hombre”, Bucaramanga, 1979.
- Premio Iberoamericano de Poesía, “Garrincha”, Colombia-Chile, 1985.
- Finalista Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, “Esquina de Seis”, Medellín, 1989.

- Finalista Premio Mundial de Poesía “Famous Poets Society”, en Lengua Inglesa, Estados Unidos, junio de 2000.
- Finalista “International Library of Poetry Award”, en Lengua Inglesa, Estados Unidos, julio de 2000.
- Premio Internacional Libro de Oro de la Literatura Colombiana 2019, otorgado por el Parlamento Internacional de Escritores, Cartagena de Indias.

Libros Publicados:

- “Memoria no inicial”, Editorial Lealón, Medellín, 1985.
- “Esquina de seis”, Editorial Lealón, Medellín, 1989.
- “Direcciones del cielo”, Área Metropolitana, Barranquilla, 1996.
- “Kilimanjaro, corazón helado”, Editorial CECAR, Sincelejo, 2000.
- “Casa de luz”, Ed. Virtual Asterión, U. del Atlántico, 2002.
- “Entre la sangre y el destino”, Dir. Gral. SENA, Bogotá, 2008.
- “Casa de luz”, MarOrAl Editores, 2016
- “El desagüe”, Cuentos, reportajes y artículos, Editorial CECAR, 2020
- “Canción del día y de la noche”, Poesía Escogida, Editorial CECAR, 2021

# *Summa Propia*

## *José Luis Hereyra: Poesía Escogida*

*Miguel Iriarte*

**P**rologar esta antología del poeta José Luis Hereyra desborda necesariamente los límites mismos que plantean los más de ochenta poemas que en ella se recogen, provenientes todos de cinco libros de poesía escritos y publicados en los intersticios de una vida intensa y azarosa, que ha enriquecido un pensamiento poético personal y distintivo, de inusitada fuerza expresiva, hecho de orfandad, filialidad, amistad, amor, dolor, soledad, lecturas, estudio, trabajo y peligro. Todo eso está recogido de muy diversas formas en esta antología que es, de alguna manera, un ajuste de cuentas, no solo con la poesía del propio autor sino con la poesía que se ha escrito en el Caribe colombiano.

Mi experiencia de conocimiento y cercanía con el poeta y con su poesía datan de comienzos de los años 80; su monstruosa memoria para reactualizar aquellos extensos poemas suyos celebrados y recogidos luego en su primer libro; o la magnífica lectura interpretada de esos mismos poemas y de otros más cortos, pero llenos siempre de reflexión y reclamo a las causas supremas; su presencia arrolladora, intimidante quizá, para quienes no lo conocían bien, pero al mismo tiempo profundamente humano, demasiado humano, dibujan para mí la imagen del poeta Hereyra, en aquellos días en los que desde entonces no hemos podido dejar de ser amigos.

Muchos se quedaron por mucho tiempo con la idea de ese poeta Hereyra de voz y presencia efectistas en su comunicación, mientras otros más nos concentrábamos en ese canto alto, extenso, de profundas indagaciones humanas y sociales, sin que en ningún momento “compromiso” alguno o cualquier otra pretensión o preocupación de tipo social o política interfiriera en la libertad inatajable de su canto.

En los inicios de esa época su poesía empezó a ser un referente indudable en la poesía del Caribe colombiano, en los mismos momentos en los que el país experimentaba el sensible estremecimiento que representó la aparición de la poesía de Raúl Gómez Jattin en nuestra poesía nacional. Pero la poesía de Hereyra estuvo también allí en la brecha, abriendo su propio camino con unas señales particulares que se consolidaron en las décadas siguientes hasta llegar a ser la poesía de poderoso tono y de cierta perturbada sintaxis —impecable, sin embargo, en su factura lingüística—, con la que sigue interpelando en registros diversos a través de un discurso poético único que no tiene referentes fáciles para asociarlo en ese denso bosque de ecos y resonancias que es toda nuestra poesía hispanoamericana.

Una poesía que, además, como agua incorregible suele inundar también los predios de sus textos en prosa, cuentos, notas y artículos, redefiniendo en ellos los alcances de su expresión literaria.

Hay que decir que todos los poemas aquí recogidos, con los que revisitamos ahora el mundo que hace posible la palabra del poeta, es una poesía que no se conoce como debería conocerse entre nosotros, por ese grave defecto de circulación que tiene en general la poesía en nuestras sociedades, y por la precaria circulación de nuestras ediciones en el Caribe colombiano. Pero tenemos que reconocer que hoy estamos en un momento comunicacional completamente distinto a nivel global, y eso me permite



estar completamente persuadido de lo que significará esta antología en el proceso de conocimiento, reconocimiento, redescubrimiento y valoración de una poesía que sigue intacta en su poder de belleza y conmoción.

Esta edición abre con cuatro prólogos que iluminan, cada uno a su modo, diferentes aspectos histórico-biográficos, así como significados expresos y latentes de sus poemas, y nos ofrece enseguida el encuentro con 22 de los poemas más certeros de su trabajo poético, recogidos en el libro *Memoria no inicial* publicado en 1985, y en los que resulta imposible no volverse a detener en textos como el mismo "Memoria no inicial", "Los amantes", "Abandono", "Relato de la ausencia", "Flea Market" y "Pradera de caderas", entre otros. Poemas para recordar y celebrar la fundación de una voz que esta antología entrega para la posteridad.

Les siguen a esos, textos de grata recordación también, como los recogidos esta vez en su segundo libro titulado *Esquina de seis* (1989), en los que Hereyra nos regala poemas que patentizan el crecimiento de su estatura poética en piezas como "Hombre", "Balada de este fuego", el poema en portugués dedicado a la genial cantante brasilera Elis Regina, "Esquina de seis", "Sin saber si pez a última boca", "Fluido grueso" y "El origen", en los que con la misma voz dice el mismo y otro canto y la construcción de sus versos y la articulación de sus ritmos se ratifican y varían al mismo tiempo.

Un tercer momento de esta antología lo constituyen la selección y organización de unos poemas datados también en 1989 y recogidos en el libro *Direcciones del cielo*, pero que son textos que si bien comparten calendario con los anteriores son menos conocidos que aquellos y muestran una sucesión de pasos distintos en el quehacer del poeta que le sirven para reafirmar una manera de concebir lo poético y de seguirlo diciendo de una

manera personal. De esta selección no puedo dejar de mencionar logros como “Direcciones del cielo”, “Deslumbrar del descanso”, “Traslación de lo rosado” y “Quilla rota”.

Le siguen los poemas de un libro cuyo título ha sido siempre para este lector algo al mismo tiempo fascinante y misterioso, se trata de *Kilimanjaro, corazón helado* (2000). En este cuarto momento de la antología quedan redondeadas en su logro las maneras poéticas que Hereyra ya venía desarrollando desde sus poemas iniciales, en los que la voz de largo aliento, el espíritu altamente lírico de su evocación poética, pero desarrollado en una especie de épica sensible del relato, crea una conjunción de atmósferas que se entrecruzan y envuelven el poema en una estética que es, desde luego, una retórica iluminada y que Hereyra ya ha naturalizado en su poesía. Prueba de ello son los textos: “Danzas con las que siempre retornarán las estaciones”, “Viento que corre desde el sur sobreviviente”, “Cante jondo de la oscura guitarra viva”, “Arco ritual del sonido inicial desaparecido en intencionales labios androfágicos”, entre otros.

Y cierra la antología una quinta selección, esta tal vez más numerosa en poemas que las de las anteriores partes, pertenecientes estos al libro *Casa de luz* (2016), en donde encontramos la voz del poeta más reposada en su canto, con una vibración vital que no es la del delirante canto de Odín, sino una entonación aplicada en versos de fuerza contenida y dolorosa y de memoriosos recuerdos familiares y amistosos que nos invitan a descubrir en la sensibilidad del poeta la sabiduría inapelable del que se conoce en sus adentros gracias a los instrumentos de navegación interior que la poesía nos presta, y Hereyra nos lo ofrece en un acto que tiene mucho de honorable entrega sacrificial. Me quedo y exalto para mi propia íntima consumación textos como los que el poeta ha titulado “Circos de muerte”, “Canción de la lluvia nocturna”, “Santa Marta”, “Casa de luz”, “Riohacha

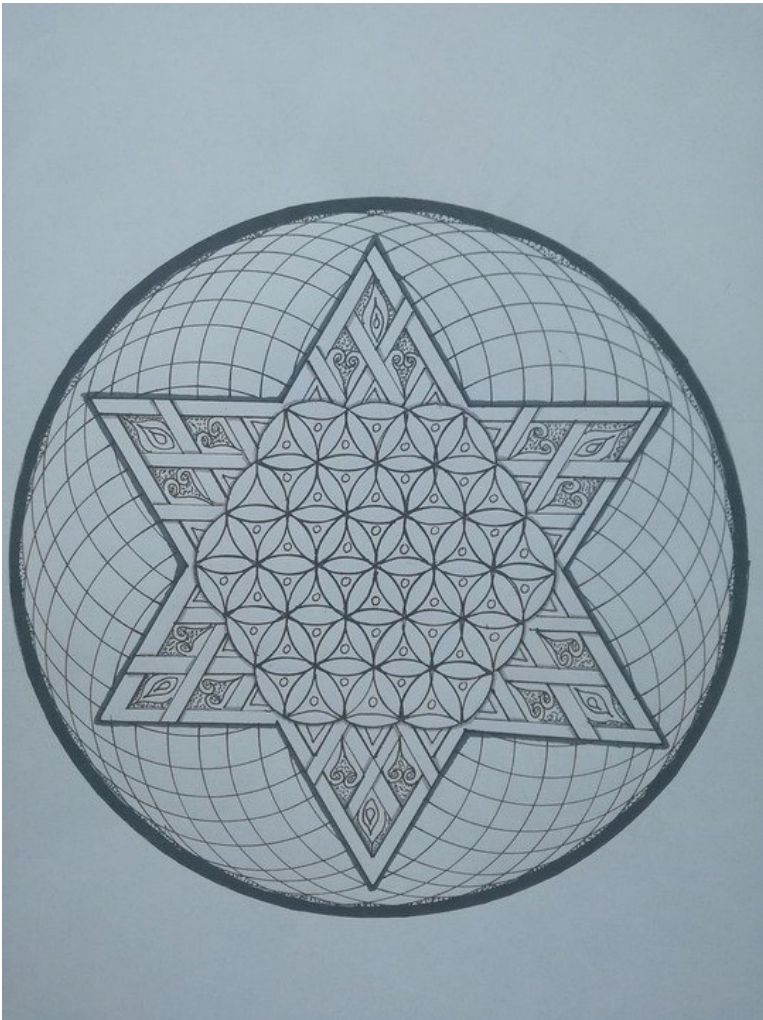
*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

12 meridiano”, “Invocación desde el abismo”, “Olvidarás la afrenta de las encinas que amaste”...

Gracias al poeta Hereyra por invitarnos con esta antología a acercarnos y a estar alrededor de esta celebración profunda de su palabra. Excelente oportunidad para seguir poniendo las cosas en su orden cuando se trata de buscar la poesía entre las voces que ya están en nuestra memoria colectiva, pero que reclaman también el recuerdo futuro del que está en la obligación de conocerlos y llevarlos como una lámpara encendida a sus propias zonas de tinieblas, como lo hace toda gran poesía.

# *La Ecuación de Dios*

*Manuel Guzmán Hennessey*



**E**se conjunto de azares benevolentes que es la vida, esa manera suya de agazaparse entre las muchedumbres para ponerlo a uno en el lugar mejor que tiene la poesía para afirmar la vida, permitió que yo fuera testigo del momento en que José Luis Hereyra Collante hizo conciencia de toro.

Necesitaré explicar, más adelante, lo que significa “hacer conciencia de toro”. Por ahora, daré la fuente de este conocimiento no tan común, pero, en este caso, útil para explicar la potencia superior de la poesía. Conciencia de toro. Quien me enseñó que esta rara virtud era posible, tan solo en el 0.12% de los artistas, fue un ilustre etólogo de Tarifa, que vivió entre nosotros: el profesor Agustín Díaz de Campoamor, muerto en accidente de carretera, hace ya muchos años, en tierras de Antioquia (vaya para él una palabra de amor). Campoamor me explicó que si bien esta condición se daba, por igual, en el amplio conjunto de la especie de los bóvidos, era en solo en dos que ello se producía con mayor potencia explosiva: en los toros y en el ñú barba azul.

El día que Hereyra Collante hizo conciencia de toro fue sábado. Y el año sería 1981 o 1982. Entró, como una tromba venida de los mares, a la casa de Jesús María Guillem Barrio, y dijo: ¡Pradera de Caderas! ¡Quiero que escuchen este poema que acabo de escribir!

*Caderona tú donde no es posible la cesárea, amplitud tú, que conviertes ochenta kilos de hombre en frágil indefensión acurrucada, ... pasamos hambre, mi abuela, mi hermano Gustavo y yo, después de la orfandad...*

Puede comprobar el público que aquellos ochenta kilos de 1982 han devenido en algunos más, en virtud, también, del fenómeno conjunto de conciencia y alimentación de toro que Hereyra fue consolidando, a partir de

aquellos años de *Memoria no Inicial*, *Disección de un Desencuentro*, *Oración de un Poeta* y *Garrincha*.

*...Cintura rota al otro fue el secreto / y no supiste, de tanto engañar a los demás donde tú estabas...; ...Inclíname, viento. / Que mi voz y mi espalda se confundan para que toda víctima del sufrimiento / pase por el puente de mi canto hacia la vida...*

Hay un momento, en el corazón del poeta, en que se rompen, explosivas, sus arterias fluviales, y un nuevo y eterno río, antes no descubierto ni nombrado, brota de sí radiante y se instala feliz en el paisaje, como una mancha púrpura, desde el mar de su cuerpo hacia la vida. Ese nuevo río es la poesía. Y el arte, como dijo Whistler, sucede. Y consiste (tantos lo han dicho) en poner en el mundo algo que antes no existía. Es el único acto de creación que le es posible al humano. Por eso, los poetas, dijo Cocteau, no mueren, solo fingen morir, porque no son simplemente humanos o *demasiado humanos*, como escribiera Nietzsche, sino que son demiurgos.

Ahora bien, ser semidios y ser toro al mismo tiempo, demanda tal inversión de energías productoras de la vida, que el cuerpo queda siempre en desventaja. Pero, de aquel intercambio, sale ganando la poesía. *Cada poema un paso hacia la muerte*, escribió Álvaro Mutis.

*Cada poema un pájaro que huye / Del sitio señalado por la plaga... /*

*Cada poema un paso hacia la muerte... / cada poema un estruendo / de lienzos que derrumban / sobre el rugir helado de las aguas... /*

*Cada poema esparce sobre el mundo / el agrio cereal de la agonía.*

Hereyra ha publicado seis libros de poesía. Y muchos cuentos, relatos, prosa poético-filosófica, ensayo, artículos y reportajes periodísticos, que dan cuenta de un periplo vital pródigo y biodiverso. En el cuento “El peso

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

de ser hombre” se puede leer esto, que escribió en 1980, y que lo define: *El hombre entendió, por fin, que el sueño es libertad.*

El día que llegó a la casa de Guillem Barrio para hacer allí conciencia de todo lo que, para él, entrañaba su ser de poeta, quienes lo vimos supimos que no era un animal cualquiera; mucho menos un bóvido cualquiera. Toro mayor de la poesía castellana, de la estirpe de Rimbaud, que pronto agotó su periplo de toro y se fue al África a cazar elefantes. De la estirpe de Swedenborg, que murió cantando, y de aquella rara estirpe de George Trakl, que murió masticando morfina en el viejo hospital de Cracovia. De la estirpe, también, de Malcolm Lowry, que murió tocando el ukelele mientras disolvía cápsulas de amital sódico en jugo de naranja, pero, que antes había escrito: la única esperanza es el próximo trago.

Quisiera detenerme en el momento en que Hereyra hizo conciencia de toro. Y hablar un poco de la evolución que tuvo aquella conciencia, cultivada con el correr de los años, primero en la agreste Barranquilla, y luego en las Sabanas de Sucre y Córdoba, finamente engastadas, como joyas que son, entre el azul de los Montes de María y el valle fértil y tembloroso que riega el río Sinú, adonde Hereyra pudo recibir, de las manos amorosas de Josefina Guerra, pasturas finas, carnes magras, pescados ariscos y vegetales tiernos. Todo ello acabó nutriendo su poesía. Y así fue como las angustias, las alegrías, la vida y la muerte unidas, que se expresan en la evolución de su literatura, desde 1971 hasta 2021, fueron tomando, cada una, su lugar en el mundo, y acomodándose, al mismo tiempo, en su cuerpo en decidido crecimiento, *hasta ajustarse, a la boca del hombre que hoy soy yo... / ...yo, tan indefenso, espejo del primer hombre y los demás.*

Permítanme explicarlo mejor desde una parte de su cuerpo ya nombrada en el verso que acabo de citar, del poema “Pradera de Caderas”: me refiero, no simplemente a la boca, sino al aparato fonatorio con el cual Hereyra dice su poesía. En ese aparato fonatorio (tráquea, cuerdas vocales, laringe, faringe, pulmones y mediastino, yugular, espalda y cervicales, cuello y hombros, bramidos) su boca es tan solo el instrumento de su “Canto Uno”, de su “Canción del Día y de la Noche”, de su “Vals del Hastío” y de su “Balada de este Fuego”: “Danzas con las que siempre retornarán las estaciones”.

Sabemos que no se escribe con las manos, ni se ve con los ojos, ni se dicen las cosas con la boca, sino que se escribe, se ve y se habla con el cerebro, por lo cual es preciso decir que el arte siempre expresa la evolución de la historia del arte. Y, en el caso de la poesía, toda la poesía que es *toda la historia del hombre*, pues habrá que decir, también, que la poesía es el arte primordial y, al mismo tiempo, la suma de las artes. Por eso, cuando Hereyra dice *espejo del primer hombre y los demás*, en realidad está diciendo la historia de todos los hombres, y afirmando, para que nunca se nos olvide, que ser hombre de verdad, hoy significa ser *planeta coronado de esperanzas, siempre, / aún dentro del misterio de los ríos sin fin, / aún dentro de la ruta incierta del lucero taciturno / y de las palabras...*

Él mismo se encargó de decirlo con las palabras más precisas que tiene el lenguaje castellano para decir la poesía: *Vi la historia del hombre avanzar encguecida / a recobrar la inocencia mineral, vegetal, animal, cósmica: / laberintos de metal conduciendo a jardines que se extendían más allá de las estrellas. / Vi infinitas visiones que diluyeron mis ojos y oscurecieron el resplandor de mi alma: / ácido fueron a mi fe terrenal, ya temblorosa. / En muchos hombres los sueños eran bisontes sedientos y pumas agotados. / Solo permanecía el único e interminable dolor / de ser hombre: / una tempestad, un punto.*

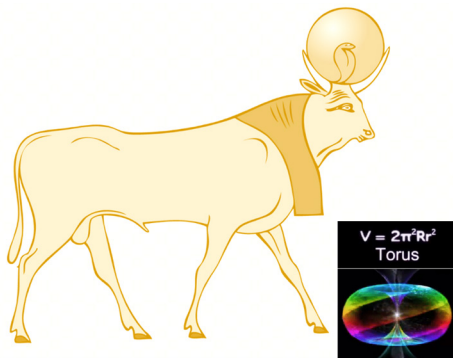


*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Don Antonio Machado, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Eliseo Diego y el inca Garcilaso de la Vega. Todos están en este verso.

Pero debo volver al aparato fonatorio, porque es ahí, donde resuena mejor la poesía que vengo nombrando. De ella se ha dicho que cobra su mejor expresión cuando uno tiene el privilegio de escucharla de su voz. Y se ha dicho, quizá de manera equivocada, que él “declama” sus versos con una fuerza que es casi sobrenatural. Lo segundo no es cierto; lo primero, sí. Hereyra no declama sus versos; simplemente dice su poesía con lo que tiene: un aparato fonatorio puesto precisamente ahí por los azares benevolentes de la genética, para decir su poesía con una fuerza no de humano sino de toro.

Los invito a concentrarnos en su cuello. Cuando Hereyra escribió “Pradera de Caderas” pesaba efectivamente 80 kilos, y su cuello medía 44 centímetros. Ya hablamos de los kilos, de manera que ahora hablaré de su cuello: 64 centímetros de evolución en circunferencia. He ahí, en ese número 64, su conciencia de toro, y voy a explicar por qué, aclarando de antemano que este conocimiento lo debo, no a mi limitado trabajo de investigador, sino a las enseñanzas del etólogo de Tarifa ya nombrado al comenzar este escrito.



El Símbolo de Osiris —llamado también la Flor de la Vida o la Ecuación de Dios— es la figura que ustedes pueden ver como introducción de este texto. Representa un vector en equilibrio que irradia doce líneas de energía iguales. El modelo primario de esta corriente de energía en equilibrio, alrededor de esta estructura, se conoce con el nombre de *toroide*. Las líneas estabilizan su centro como los doce radios de una rueda. La energía toroidal, presente en la nueva Física y, quizá, en una nueva manera de entender el Universo, es la energía superior de la poesía. La única que es capaz, a través de un humano, de crear. Si uno amplía el modelo toroide a su siguiente escala, nos da 64 pirámides llamadas tetraedros.

Ahora bien, si incluimos en este modelo a las esferas que representan el campo de energía toroidal y que envuelven cada una de las pirámides, descubriremos una matriz sorprendente: la superposición exacta del Símbolo de Osiris, un modelo tridimensional que fue grabado por un objeto candente, hace miles de años, en el muro de piedra del templo egipcio. Este mismo símbolo de los 64 hexagramas está en el Muro de China, construido en 1420. Y en la Ciudad Prohibida, donde están los Dioses del Sol, y en cuya entrada están los Perros Fúnebres, considerados los guardianes del conocimiento, que la protegen con colmillos y patas. ¿Y qué es lo que protegen los Perros Fúnebres de la China? Pues la misma figura geométrica de 64 pirámides.

El patrón de 64 puntos aparece en muchas culturas del mundo, como el Calendario Maya, las Tabletillas Sumerias, el Árbol Cabalístico de la Vida, el Sistema de Sabiduría del I Ching. Y también en la ciencia moderna. La doble hélice de la genética mendeliana tiene un alfabeto de 64 cordones que se utilizan para codificar el ADN humano. La conciencia de toro que hizo Hereyra en la casa de Guillem era, evidentemente, la conciencia de la poesía y de la vida.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Cuando Díaz de Campoamor me explicó la noción toroidal de las 64 pirámides concéntricas, me puse a buscar en la historia y encontré numerosas referencias, todas relacionadas con la llegada de los Dioses del Sol. Quiero decir, los Dioses de la Luz y de la Poesía. Entonces, comencé a pensar en las palabras que pondría aquí, para hablar de Hereyra Collante.

*Hoy vengo a hablar, a cantar... / a estremecer con mi alma las almas de piedra / y también a los hombres que tienen en la vida, largas huellas / como dejadas en la arena... / les hablo a los hombres que sondean las estrellas / a los que nacieron sin las esperanzas / a los que se rompen el cielo de adentro / con el tiempo todo / y sin tiempo alguno...*

*/ ... esta es la voz de un poeta, es el dolor trepado de adentro del hombre, / es el amor por vida, es el amor por el mar y los otoños / por lo que está más allá de las luces azules / o de la descomposición de la materia...*

No podría dejar de mencionar que otra señal del azar se suma a las ya anotadas: escribo en agosto para la antología *Canción del día y de la noche*, la poesía escogida de José Luis Hereyra Collante. En esta época del año tiene lugar, según escribe el especialista y discípulo de Campoamor, Juan Carlos Botero, uno de los mayores eventos del mundo natural: la gran migración de animales en las vastas planicies del Masái Mara, en Kenia, en el costado oriental de África. Entre las múltiples conversaciones que tuvo el profesor de Tarifa con Botero, una de ellas, que solía repetir este último, descuella con luz propia. La que trata de la correlación de fuerzas entre los especímenes ñu barba azul y un viejo poeta del Caribe extraviado en el delta del río Sinú. La asociación mental de sus anatomías no era gratuita, tampoco la metonimia de sus comportamientos territoriales. Permitirán los lectores que empiece por el más grande. Se planta en la llanura del Serengeti y mira a su alrededor en un diámetro que alcanza los treinta

metros. Domina la circunferencia y ningún otro mamífero puede entrar allí sin su permiso. Dice un poema. Y luego permanece quieto por largo rato, oteando el horizonte y disfrutando de su extensa soledad como quizás lo haría el otro mamífero cuando elucubra las medidas de sus versos en las llanuras que deja el río cuando abandona, para siempre el valle y se precipita por unos meandros amplios, rápidos y peligrosos hasta el mar. Todos saben que tanto el dominio territorial de los ñus como el *ars poética*, son actividades que necesitan de la soledad para existir. Los primeros dominan la horda de individuos de menor jerarquía que osados les disputan las hembras y las hierbas. Los segundos también, y ambos ponen en el mundo algo que antes no existía: la poesía. El espécimen poeta de nuestra historia la decía con una voz tan potente como aceiteada por una música de siglos que trascendía fronteras y decibeles. Y he aquí que, entre los dos, y unas cuantas especies más de los diversos e intrincados géneros en que se resuelve la diversidad biológica del mundo, suman a *la creación innumerable*, como diría Vinicius de Moraes, toda la belleza inexplicada que le es posible a la vida en libertad.

Hereyra Collante nunca fue al parque nacional del Serengueti, donde queda la reserva de conservación del Ngorongoro, en el África central. Pero conservaba consigo, desde sus años de niño, un ejemplar de la enciclopedia Salvat de la fauna, que había llevado hasta su casa un vendedor de libros raros. Así pudo visitar, una y mil veces, aquel hermoso territorio de la luz y de la soledad, habitado por perisodáctilos y artiodáctilos, uno de los cuales acabó por convertirse en su más viejo y entrañable amigo, el ñu barba azul. Iba al Serengueti de la mano del antropólogo Leakey, quien descubrió al *Zhinjanthropus*, un australopitécido de un millón setecientos cincuenta mil años de antigüedad. Desde entonces, el poeta acostumbraba plantarse como un ñu en medio de la libertad, para mirar el

horizonte lejano de sus dudas y elaborar un pensamiento de amor afinchado en la diversidad del mundo. Era así como renovaba su esperanza por el género humano. Caminaba luego hacia sus lados como un mamífero efímero y recordaba un verso de Walt Whitman: la verdad de lo que soy la llevo yo en mi rostro. La llanura del Serengueti no tiene árboles, solo hierbas bajas para los herbívoros. Pero él, en su imaginación, la llenó de árboles y de flores; plantó después un río como el Orinoco entre sus arenas desérticas para que fluyera el agua del río Sinú por aquellos parajes indómitos poblados de hienas y de gacelas y se regocijara la vida. Sembró entre sus praderas una verde esperanza y declaró la paz de los espíritus; plantó ocobos, gualandayes, robles, cedros, guayacanes, samanes y trupillos. Proclamó la paz del hombre con la naturaleza, la paz de la vida en su conjunto, y la paz entre la ciencia y el arte, disciplinas que habían mantenido una amarga disputa desde los albores del siglo diecinueve.

*Los ñius salen de Tanzania en enero y suben hasta Kenia en julio, donde permanecen hasta octubre y luego dan la vuelta para regresar al sur, llegando a las tierras fértiles de Tanzania en noviembre y diciembre. El trayecto es una especie de óvalo que atraviesa ambos países, y al llegar al Masái Mara se enfrentan a uno de los muchos obstáculos que guarda el río Sinú. Los torbellinos, que el poeta Hereyra aprendió a sortear pasando por debajo, como un cetáceo toroidal que acumulaba en su cuerpo toda la fuerza de la vida antigua, del futuro del hombre y del arte total de todas las especies.*

*El devenir de un poeta:*  
*José Luis Hereyra*  
*Collante*

*Patricia Pacheco Sánchez*

*También esta noche, tierra, permaneciste firme.  
Y ahora renaces de nuevo a mí alrededor.  
Y alientas otra vez en mí la aspiración  
de luchar sin descanso por  
una altísima existencia.*

**Fausto**

**E**ra enero de 1951. En New York se inauguraba oficialmente la sede de la Organización de las Naciones Unidas, mientras, en esta esquina de América se levantaba pujante una ciudad: la Barranquilla de otrora, la Puerta de Oro, la real cosmopolita de Colombia, vibrante, pluriétnica, innovadora. Corría en el calendario el catorce de enero, arreciaban los alisios en la madrugada y despuntando el alba en la Clínica Colombo-Americana del barrio Boston, hacía su primer intercambio gaseoso un pequeñito sano, robusto, fuerte, que alegraría la década venidera del hogar Hereyra Collante, formado por un próspero químico-farmacéuta y una destacada profesora de literatura, matemáticas e historia.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

La estabilidad familiar fue sacudida con la muerte repentina del padre, cuando el niño llegaba a los once años. Su memoria lo recuerda atendiendo las farmacias, escribiendo poemas en una particular tinta verde... Empezaron sus desazones, fueron presa del despojo inescrupuloso de sus bienes; en las farmacias solo quedaron los empaques, anaqueles vacíos; como si esta tristeza fuera poca, al año y veintiún días de que el corazón de su padre perdiera el latido, su madre adelanta los pasos en un viaje sin retorno, borrando en aquel niño dulce la felicidad.

El Poeta Hereyra narra el abrazo atroz de la orfandad en versos magistrales del poema "Pradera de Caderas":

*... Mi noble padre cayó de corazón contra el piso,  
hundiendo en su caída todo nuestro cielo.  
Ese amanecer, la desgracia se acercó a mi cama de once años.  
Después en nuestro hogar guitarra rota,  
el luto de mi madre, mis desorientadas manos  
queriendo ya crecer, bastar, parecerse a las de él.  
... Mi madre partió también demasiado pronto,  
como todo lo que amamos.*

José Luis Hereyra se destacó siempre en cuanto eligió hacer: en los deportes, en el colegio... A pulso, con vehemencia, empezó a abrirse paso ante cada suceso que la vida fue trayendo a su puerta.

En el año 64 partió rumbo a Bogotá, donde continuó su bachillerato en el Colegio Americano, con maestros tan prestigiosos como el ilustre intelectual español José Prat García, quien venía exiliado por la dictadura de Franco en España; maestros bilingües nativos de Europa y Estados Unidos para el inglés y el francés; se graduó con honores.

Era un joven noble con el corazón tan herido que ni siquiera podía sentir dolor. Temprano se perfiló en las letras; con los años mostraría que vino con dedos encendidos, bendecido con el magnífico poder de la palabra, privilegiado como pocos con una voz literaria única e inusual, gestada, a lo mejor, por esa furia contenida que provoca la impotencia al ver morir a quienes amamos, una poesía universal que condensa el devenir de los hombres de todos los tiempos, alumbrada por una profundidad de pensamiento que apunta a lo genial, y aterriza las vivencias en metáforas excelsas salpicadas de integridad, coherencia y dignidad.

Su espíritu libre y justiciero lo hacen poseedor de una intrincada rebeldía que expresa con furor. Podemos observarla en sus expresiones en “Pradera de Caderas”:

*... aprendí a despreciar aquello  
ante lo cual los cobardes se arrodillan...*

Su primer reconocimiento como escritor lo obtuvo al ganar el Premio Nacional de Literatura del periódico El Espectador, en el año 1971, con el cuento “El desagüe”, galardón con el que inicio una escalada que hoy sigue en ascenso en todas las áreas literarias en las que se desempeña. Premio Iberoamericano de Poesía, con el poema Garrincha Colombia-Chile, 1985; Finalista Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, Esquina de Seis, Medellín, 1989. Al año siguiente (1990), *Esquina de seis* llega a mis manos como presente de nuestro amigo común José Gabriel Coley, quien al poco tiempo nos presentó; en un despliegue de galantería José Luis ofreció declamar para mí el poema que yo recordara, le pedí *Balada de este Fuego*, aún conservo el libro con sus páginas ambarinas. Lo veía regularmente en la entrada del bloque del legendario Colegio de Barranquilla (Codeba) y en la cafetería de la Universidad del Atlántico, donde



solíamos conversar. Su charla era amena, entusiasta, escuchaba y leía mis poemas —de hecho, recibí de Jose el impulso para publicar mis primeros versos—; un ser polifacético que sabía de muchas cosas, aunque ser amiga del Poeta y estar en su entorno me ponían en el ojo del huracán por los puritanos, cosa que poco me importaba. Hoy comprendo que reconocía en él a un hombre ilustre, que en el inconsciente acertaba la distancia con el Maestro Estanislao Zuleta y ese lugar de la geografía tan querido para mí. Coincidíamos con amigos en el bar-galería Cien años de Soledad, donde Hereyra acostumbraba a declamar largamente. Estaba casado con Alma, una abogada barranquillera, con quien tuvo dos hijas, María Teresa y Almita, que era una recién nacida. Al año siguiente, se separaron: la vida que había elegido el José Luis de aquel entonces iba cuesta abajo hacia un profundo abismo. Alguna vez me dijo: El paso por Barranquilla en esa época casi me destruye.

Lo contrataron como traductor simultáneo de una cuerda internacional de boxeo, El Pintoso Box, para el inglés contractual de las peleas de título mundial y las conversaciones en inglés con Estados Unidos, Europa, África y Asia; se trasladó a Sincelejo, Sucre, donde el destino tenía premeditada la puerta de salida que lo transformaría en el hombre que es hoy.

Fundó una escuela de idiomas, pretendiendo tener negocio propio, sin imaginar siquiera que encontraría el amor, el sosiego y la paz que desde temprana edad extravió. A la escuela llegó, como su alumna, una mujer bella, sencilla, de grandes valores y carácter firme. Pronto, se enamoraron. Año y medio después se había unido con Josefina Guerra y esperaban la llegada de Oriana, su hija menor. La vida de Hereyra seguía en el filo de la navaja: el peregrinaje no fue fácil, dejar todo cuanto lo esclavizó. Muy pocos se levantan de una hondura semejante para hacerse a un nombre, recuperar la confianza, mantener un empleo que le permitiera vivir con

decoro, construir la familia que hoy tiene, recomponerlo todo, apoyado por una mujer que se lanzó al abismo con un loco por quien nadie daba un centavo. Lleno de talento, pero herido de muerte, agonizante por los dardos de falsedad de quienes reconocían su grandeza, pero lo preferían bufón de las fiestas para disimular la mediocridad que habitaba en ellos. El Poeta en “Relato de la Ausencia” lo manifiesta sin tapujos, con el desparpajo diáfano de sus versos:

*... Me he roto en mil pedazos  
que hoy se reparten mis enemigos...*

Tuvo de su lado invaluable amigos que dieron luz a su camino, entre ellos Noel Morales Calao y Antonio Mora Vélez, Miembros Fundadores de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, de Sincelejo, donde José Luis se graduó con un promedio final en toda la carrera de 4.94 como Licenciado en Español y Literatura; Elvia Chadid Jattin, quien, junto a sus hijos, le brindó un hogar diario de afecto y apoyo; Marco Bertel Suárez y Francisco Torres González, amigos incondicionales y generosos; Manuel Guzmán Hennessey, entrañable y fraterno en la literatura y en la vida; Pedro Suárez Montes, quien lo inspiró e iluminó su camino para realizarse en el SENA; Armando Gutiérrez y Fulgencio Pérez, de COOTRAES, donde Hereyra, por años, dirigió los cursos de Inglés y Redacción en Español. Todos contenidos en su corazón con tan enorme afecto, que sospecho que, junto a su familia, lo llevaron a elegir a Sincelejo como su hogar para el resto de la vida, y literaria y espiritualmente como su Ítaca.

Pese al mundo en el que por años estuvo inmerso, su talento y amor por las letras se mantuvo, era innegable. Así, poco a poco, empezó a obtener sitios de privilegio: Finalista Premio Mundial de Poesía Famous Poets Society, en lengua inglesa, Estados Unidos, junio de 2000. Primer Poes-

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

to, aprobado con la más alta calificación en el Concurso de Méritos para Directivos Docentes y Docentes del ICFES en Sincelejo, Sucre, en Lengua Extranjera: Inglés, diciembre de 2005; Bachelor of Arts in Spanish and Literature en los EE. UU.; Profesor Internacional Bilingüe de Excelencia Académica, certificado en los EE. UU., con el famoso examen Praxis II de ETS, en Newark, New Jersey, obteniendo la mejor calificación históricamente: 199 sobre 200. Profesor de Inglés y Literatura; Corrector y Traductor Institucional de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

En su haber están, además de los libros *Memoria no Inicial y Esquina de Seis, Direcciones del Cielo*, Área Metropolitana, Barranquilla, 1996; *Kilimanjaro, Corazón Helado*, Editorial CECAR, 2000; *Casa de Luz*, libro virtual, Ed. Asterión, U. del Atlántico, 2002; *Entre la sangre y el destino*, SENA, 2008; *Casa de Luz*, MarOrAl Editores, 2016; *El desagüe Cuentos, Reportajes y Artículos*, Editorial CECAR, 2020; y ahora, en 2021, la Editorial CECAR lanza tanto en edición digital como en edición impresa, en la antología *Canción del día y de la noche*, su poesía escogida.

Gracias al Parlamento y a nuestro gran amigo, el Maestro Antonio Mora Vélez, nos reencontramos hace un tiempo. En 2016 tuve el privilegio de presentar, junto a Manuel Guzmán Hennessey, su Poemario *Casa de Luz*, en La Cueva, de Barranquilla, y de leer, a petición del Poeta, a viva voz, sus versos.

En la actualidad, sus hijas mayores María Teresa y Alma conviven en New Jersey, U.S.A., con su mamá, desempeñándose con éxito en las carreras que eligieron; Oriana también se destaca profesionalmente, vive en Bogotá; José Luis y Josefina continúan radicados en Sincelejo. Todos forman una hermosa familia, con lazos reales.

Confieso que estuve absorta ante la página en blanco, di vueltas, leyendo una y otra vez sus versos que más aprecio, recordando las anécdotas, preguntando a los amigos, en intentos de encaminar un texto imaginario, juntando los fragmentos de aquel que ya no es, de ese por quien solo Josefina apostó casi hasta la vida misma; quien debió, como la semilla, morir para brotar en un árbol de tronco fuerte y raíces firmes; no como un ave fénix surgido de cenizas, sino como el ser transformado en hombre de bien, en la lejana e inaccesible imagen del padre que su corazón anhelaba; de ese hombre se ocupan mis líneas, del poseedor de una fuerza divina que lo habilitó para salir victorioso del mismísimo infierno; el hombre a quien hoy puedo llamar amigo.

# *Sombras y Luz: La Poesía Profética y Humanista de José Luis Hereyra*

*Adalberto Bolaño Sandoval*

*Estar aquí en la tierra: no más lejos  
que un árbol, no más inexplicables;  
livianos en otoño, henchidos en verano,  
con lo que somos o no somos, con la sombra,  
la memoria, el deseo, hasta el fin.  
("Terredad").*

**Eugenio Montejo**

**L**os posibles lineamientos de la poesía de José Luis Hereyra Collante los postula el extinto crítico Carlos J. María (1996), en una reseña a la antología *Poetas en abril*, de 1985, al considerar que el poema "Los amantes", de Hereyra, va de lo "trágico a lo sublime", además de contener una "vocación integradora y totalizadora". Yo encuentro una cosmovisión humanística, de preocupación moral (en el buen significado de la palabra), de terredad (en el sentido de Eugenio Montejo, sobre la que más tarde ahondaré). Y también, enmarcada por visiones narrativas, a la que se agrega una revisión superlativa del lenguaje, que acrecienta el poder de la palabra mediante una relevante exposición lírica, trazando nuevos caminos para la poética del Caribe colombiano.

A la fecha, José Luis Hereyra lleva publicados cuatro poemarios: *Memoria no inicial* (1985), *Esquina de seis* (1989), *Kilimanjaro, corazón helado* (2000) y *Casa de luz* (2002-2016). Esta última edición, revisada hace cinco años, encuadra los nuevos pensamientos líricos y posturas iniciales del autor, a través de remozamientos temáticos que le han significado muchos y mejores logros.

De los tres primeros textos surgieron, en buena hora, dos antologías: una, *Direcciones del cielo*, publicada en Barranquilla en 1985, con algunos poemas agregados a los ya publicados anteriormente. La segunda, *Entre la sangre y el destino*, editada por el Sena, en el 2008. Esta última da cuenta de un ejercicio más completo y balanceado, pues en ella se incluye una versión más amplia de sus publicaciones hasta el año 2000. De igual manera, Hereyra Collante publicó una recopilación de sus textos en prosa, titulado *El desajuste. Cuentos, reportaje y artículos* (2020, Editorial CECAR), en el que se condensa una corta pero eficaz labor como narrador, cuya pericia le hizo ser ganador de concursos de cuentos nacionales, así como su ejercicio de periodista. Aquí se hará solo referencia a su labor como poeta.

Como mucha de la poesía del Caribe colombiano, la de Hereyra Collante es una lírica por conocer, a pesar de sus varios reconocimientos nacionales e internacionales, y es indispensable que se realice de manera más sistemática, pues sus libros fueron dados a conocer de modo fragmentario, en ediciones reducidas y casquivanas. Y es que, más allá de los nombres de Candelario Obeso y de Luis Carlos López, poetas como Héctor Rojas Herazo, Giovanni Quessep, Raúl Gómez Jattin, Jaime Manrique Ardila, Rómulo Bustos Aguirre, y más recientemente José Ramón Mercado y Miguel Iriarte, incluidos en el canon de la poesía colombiana, existe la necesidad de mirar y remirar, de auscultar y resignificar a otros muchos poetas de esta región, para lo cual, inicialmente, las antologías regiona-

les o departamentales, permitirían un balance para ubicar quiénes sí y quiénes no se han destacado, para realizar el respectivo seguimiento, los encuadramientos y valoraciones necesarias.

En todo caso, la poesía de José Luis Hereyra representa una importante voz que necesita ser explorada y redimensionada por sus aportes, no solo por los premios obtenidos por su poema “Garrincha”, en 1985, en Chile, o por declarársele finalista del premio nacional de poesía de la Universidad de Antioquia, o finalista en los dos concursos de poesía en Estados Unidos por su poema “Timeless”, en versión original al inglés, en el año 2000. Tras ellos existe una voz sólida, cuyos cambios, transformaciones y revisiones conllevan un ejercicio constante de variadas dimensiones: la mirada existencialista y muchas veces pesimista, a través del tiempo y las modulaciones del ser; los modos narrativos con que enfoca muchos de los seres que viven en sus poemas; la disposición del poema como manifiesto de vida, la revisión de la naturaleza lingüística del mismo, así como su condición experimental; y, finalmente, los giros cosmovisivos y aparentemente equilibrados en su último libro, pero en el que retorna a las anteriores propuestas.

### **La mirada humanística y existencialista**

Nacido en 1951, Hereyra Collante podría pertenecer a esa generación de poetas colombianos que no tienen una sola denominación, pero que por su cosmovisión podríamos insertarlo dentro de la Generación Desencantada de Golpe de Dados, perteneciente inicialmente a los poetas colombianos de los años 70. Baste decir que sus obras comenzaron a ser publicadas en esos años y con más frecuencia en los años 80. Pero no, podría ser mucho mejor buscarle un espacio en una generación ya sin nombre, caracterizada, en palabras de Cadavid, Robledo y Torres (2012) por: “la

poesía narrativa norteamericana (Williams, Stevens), la escritura metafísica (Borges, Juarroz), la poesía crítica (Paz, Huidobro) [...], eliminación de nexos sintácticos, destrucción del discurso lineal; ruptura del yo poético (despersonalización); gustan del empleo de metáforas herméticas, de difícil interpretación, cierta oscuridad deliberada [...], presencia desoladora de la poesía conversacional y coloquial (como) música sombría, que no otorga optimismos. Recurren a un estilo narrativo. Innovación métrica: se unen verso y frase (Paz, 2002: 25).

He fragmentado y dividido algunas de las muchas más denominaciones de la poesía de los años 80 en adelante, pues muchas de las escogidas son las que más corresponden a la poesía de José Luis Hereyra, y que comienza a expresarlo desde su primer poemario de 1985, *Memoria no inicial*. En este poemario, y, como en muchos poetas del Caribe colombiano, no se consolidan esas propuestas, como sí la de varios bardos, a quienes acuden temáticas como el paisaje, la identidad, la memoria y el linaje. Sin embargo, en su último poemario, hace gala de ellas.

No hay que ceñirse estrictamente a estas estrategias esbozadas por Cadavid, Robledo y Robles, pero Hereyra Collante utiliza algunas de ellas. Aún más: en este seguimiento estilístico y de contenido, en *Memoria no inicial* ya no se traslucen las huellas de los mecanismos poéticos que Carmen Alemany Bay (1997) ubicaba para los poetas latinoamericanos de diez o quince años atrás, pues están excluidas descripción realista, el uso del cotidianismo o el espontaneísmo; el lenguaje transparente o el dialectal, la realización de una poesía anecdótica, ideologizante o de “compromiso”, ni lo humorístico, lo sarcástico y la desacralización de lugares comunes, y de motivos religiosos, políticos; ni tampoco la despersonalización o desmitificación del poeta (desdoblamiento), entre otros. No obstante, se observa el uso del prosaísmo y la narratividad.



Pero dejemos esas disquisiciones.

Desde el primer poema, José Luis Hereyra apuntará a invocar, como Homero, las musas en la *Odisea* y la *Iliada*:

*Dame, noche, tu silencio*  
*para que mis palabras nunca se derramen,*  
*para que no afloren inútiles,*  
*sé tú mis años*  
*y tus estrellas mis días* (1985, p. 9)<sup>1</sup>.

En una primera reflexión, se intuye que, desde el principio, el lector observará la importancia del voquible *palabra*. La alta conciencia de esta para que “no se derramen” ya encierra el acondicionamiento explícito del poeta: no buscar la inutilidad de la palabra, ser obsecuente con esta: la noche no solo será la dadora de la inspiración, sino la diosa de la experiencia, y, además, la luz de esta.

El poema continúa nombrando los elementos que se repetirán constantemente en sus textos poéticos: el viento, la tierra, el mar, los hombres (faltarían los dioses, para que representara la *Cuaternidad*, a que alude Martin Heidegger, para encontrar y poner a dialogar estas nociones con el habitar del ser). Ello convoca la serenidad a su “corazón ardiente”, pero también “*para ahogar y desaparecer / a los mensajeros de la muerte*”. Ante ello, el poema canta al regocijo, a la “fuerza eterna”, pero, sobre todo, a “romper el sueño” de los verdugos de las víctimas inocentes del sufrimiento, para convocar siempre a la vida. Subrayemos que en esta poesía se obser-

---

1 Para identificar los poemas, se ha utilizado, en todos los casos, las ediciones originales. En algunos casos que no aparezca la fecha de publicación, se entiende que es la del poemario que se analiza en ese momento. Si es de otro, se hará la aclaración.

va el vitalismo y la esperanza (también con mucho pesimismo): “Danos a todos la fuerza para vivir en paz” (p. 11).

En esos versos se encuentran dos tópicos de la poesía de Hereyra Collante: una expresión humanística y al mismo tiempo moral, pues, en el primer caso, es el hombre el que se encuentra en el centro de su discurso poético; y moral, porque, en la explicación de Terry Eagleton (2010), hablar de ello no significa calificar, evaluar, sino de vivir más plácida y alegremente, y no remitirse literalmente a señalar lo bueno y lo malo. En este ámbito, la poesía de Hereyra Collante es moral porque trata de suscribir la vida humana, signarle significados y propósitos, de analizar, y, además, mostrar la experiencia desde un ámbito determinado. En este caso, estos primeros poemas llaman y analizan la acción del ser humano: “¡No sean vanos!” o “¿Dónde has estado?”, y los convida a reflexionar, a emprender caminos: “*Algún día el hombre dejará de pisar /para contemplar el cielo diferente. /Verá a la mujer con esperanza*” (pp. 14-16).

Esta es una poesía elegíaca, de los vencidos, pero ecocrítica; sin embargo, en este caso, es un poesía anticipatoria, canto de Casandra que revisa lo que sucede actualmente con el Amazonas y muchas regiones del mundo y ante lo cual la voz de protesta no se ha hecho esperar. 30 o 40 años después, la depredación a la naturaleza, los atentados ecológicos hacen su mayor estruendo y repercuten en un cercano futuro.

Por ello, expone, de manera sintética, lo anteriormente afirmado:

*hombre que nace nace nace siempre*  
*hombre que se repite en el amor*  
*hombre de caricia magnética*  
*para con lo creado* (p. 18).

Repetir varias veces las palabras *hombre* y *nace* solidifican el deseo de condensar dos significados: la necesidad de llamar la atención sobre el ser y su lugar en el mundo, pero también la relevancia de reproducir su nacimiento como salida esperanzadora. Y hay un rasgo que poco a poco va a ir desapareciendo de esta poesía de preocupación de la tierra, para darles nuevos matices, sobre todo en la esperanza.

Que coincide con lo manifestado por Carlos J. María antes: “vocación integradora y totalizadora”. Desde el punto de vista de las isotopías, esos significados que se repiten semánticamente, pero que en este caso son temáticos (tiempo, dolor, miedo, pasión, futuro, amor), José Luis Hereyra llega a sustentar, a defender optimistamente al hombre, pero también, lo reiteramos, a presentarlo desde su contraparte, de modo pesimista. Por ello, esta poesía, que muestra los caminos y destinos trazados, pero también en construcción, en ebullición, estalla en “Canción para Almita”, en *Esquina de seis* (1989), planteando, indudablemente, el futuro del hombre. Leamos este fragmento visionario:

*dedicados a un hombre*  
*sin rostro*  
*que coinciden con un terreno*  
*extensor*  
*de la ciudad al llenarla*  
*de ladrillos,*  
*cemento afinado*  
*en los puntos sin baldosa,*  
*geometrización*  
*con piedras chinas de saqueo*  
*de arroyos*  
*que serán árboles muriendo*

*ante embestida de agua en  
raíces hendidas  
con y por cuernos  
más pieles en pudrición  
del mar  
en suscritas progresiones  
asfixiado.*

*Los demás festejan  
sus citas obligadas en las casas  
con las que han cargado  
a la tierra. [...] (p. 67)*

Desde un comienzo, aparece “un hombre sin rostro”, hombre X que puede producir daños. Y que es “extensor”, pero podríamos cambiarlo con algo análogo: hombre que saquea “piedras chinas” de arroyos, pero muchas otras más. Varias interpretaciones se pueden colegir: en primer lugar, aparecen “árboles muriendo / ante embestida de agua en / raíces hendidas / con y por cuernos / más pieles en pudrición / del mar”, cuya consecuencia es la muerte de la naturaleza en la tierra, generando además con ello, cambios climáticos y la descomposición del mar, con su consiguiente asfixia para él y para hombre.

Y otra más: con estos versos se revelan, como nuevos y relevantes los siguientes versos: “*extensor de la ciudad al llenarla / de ladrillos, / cemento afinado / en los puntos sin baldosa / geometrización / con piedras chinas de saqueo / de arroyos*”. Se desprende aquí que, treinta y un años después de publicado, el poema acierta y se adelantó en lo que declaran los últimos descubrimientos científicos: la ciudad, el mundo civilizado, las construcciones, con su crecimiento de/en masa fabricados con cemento, ladrillos,

hormigón, metales, madera, vidrio, plástico, han excedido el peso de todos los seres vivos: humanos, animales y bosques, permaneciendo igual. Y entonces la profecía se empieza a cumplir, pues ha conllevado que la masa antropogénica de la tierra, llamada así por los científicos, haya aumentado el doble de su peso en menos de 50 años. Consecuencias: para dentro de 40 años el globo terráqueo se haría más invivible, pues aparecerían hundimientos con mortales consecuencias para los continentes, aunado a los cambios climáticos. Se puede deducir entonces que el poema se corresponde con ese augurio de un mundo lleno de cemento y ladrillo “afinados”, que produce la “embestida del agua”, y que, por su “geométrico” volumen, excede sus límites y genera pudrición y asfixias, mientras los “hombres oscuros” *“festejan” las casas “con las que han cargado a la tierra”*. Última conclusión: la industrialización y el crecimiento económico en 40 años, en conjunción con los cambios climáticos, cerrarán las puertas a la humanidad.

Para Heidegger, en la técnica hay fatalidad, se muestra como lo inmodificable y provoca lo irremediable; constituye el completo peligro para el hombre. Y el poeta, o mejor, el término vate para este u otros poemas, cobra sentido en las acepciones etimológicas célticas: visionario, adivino; o en la Roma antigua, el encargado de los vaticinios; en lengua gala, vidente. En fin, el poeta aquí ocupa todos estos términos. Quiérase o no, los artistas pronostican el futuro, hurgan en lo oculto del pasado, y repasan y ponen el dedo en la llaga del presente.

Lo anterior nos hace retornar a “Canción del día y la noche”, ubicado en *Memoria no inicial*, para hablar del tiempo y su naturaleza metafísica y para tornar al hombre, cuando dice especialmente al comienzo:

*Hay un abismo de tiempo,  
un olor de lava murmurando fuego  
ante tus pies de barro vivo:  
trémulos, tibios, traviosos.  
Caída del hombre:  
hundirse, hundirse  
en un surtidor de infinito (1985, p. 25).*

Con ese inicio anterior, y aunque ya antes había yo manifestado la no vinculación de Hereyra Collante con la poesía latinoamericanista, no obstante, se observan, de alguna manera, los giros y la retórica de Neruda, adaptadas también mediante una poesía conversacional y popular.

Se agrega a lo anterior, el uso de la conjunción copulativa *y*, así como en el uso del verbo *ver*, con los que puede advertirse otros giros latinoamericanistas, coloquiales, donde el cuerpo y los sentidos se apropian del mundo, conformando formas programáticas que conversan mediante un diálogo ecocrítico entre el cielo y la tierra, entre el universo y el hombre. El poema se presenta como apertura, como censura. Pero también se puede agregar lo que expresa Manuel Guzmán Hennesey en el prólogo de *Direcciones del cielo* sobre este poema comentado (1995):

¿Es Hereyra poeta de este tiempo? O, por el contrario, ¿es un demiurgo venido de muy lejos, con el encargo de recordarnos a los hombres la existencia de un tiempo mejor, incrustado en un mundo mejor, donde son posibles el amor y la armonía verdaderos de los hombres y el cosmos? (p. 9).

No obstante, en este poemario se abren nuevas propuestas líricas, otras visiones y situaciones, pues en “Garrincha”, José Luis Hereyra presenta otra dimensión lírica: la del hombre en concreto, palpable, la del héroe

popular que sintoniza con las apetencias del público. Retrato que lo emparenta con otros dos poetas del Caribe colombiano, que también retrataron a los ídolos colombianos: José Ramón Mercado y Jorge García Usta, pues ambos revelaron una espléndida mirada a Cassius Clay, Kid Pambelé, Benny Caraballo, Rocky Valdés, o para García Usta Vanessa Redgrave y Glenda Jackson, entre otros. El poema, ganador de premio Iberoamericano de poesía en 1985, “Garrincha”, expone una versión de la vida de este jugador de fútbol brasileño, que fue dos veces campeón mundial de fútbol, en el equipo de fútbol Junior de Barranquilla, con la consabida disminución de sus habilidades a finales de los años 60 y comienzos de los 70, pero que aportó mucho en ese *team* y.

Igualmente, dentro de las novedades del poema, se encuentra el neologismo que inventa el poeta cuando relaciona: “*La increíblemente santa inquisición / del no atreverse a amar / le disputó tu felácica cabeza / al hondo lago de la cabaretera*” (destacado mío). Más allá de sus implicaciones biográficas, de sus separaciones con las mujeres, existe en el jugador Garrincha un trasfondo que revela su intensa vida nocturna, pues el término *felácica* revela un vocablo que busca expresar un modo de relación sexual, la felación, con la mujer.

Términos como estos habilitarán a José Luis Hereyra, mucho más hacia sus poemas “Sin saber si pez a última boca”, en *Esquina de seis*, “Direcciones del cielo”, del homónimo poemario, y *Kilimanjaro, corazón helado*, como un disruptor del lenguaje y de la comunicación, o muchas veces, como un reelaborador de la conciencia del lenguaje, como muchas veces en este poema, pues desde ahí comienzan los cambios sintácticos a que se enfrenta el lector.

En resumen, existen en estas reconstrucciones poéticas, un sabor a ajeno al estilo narrativo de Robert Frost, en cuanto a la naturaleza dialógica del mundo, de los sentidos del ser arraigados en la tierra, pero al mismo tiempo de su derrumbe, así como de la *terredad* manifiesta de seres aferrados al mundo, a su cuerpo. Pero destaquemos el carácter propio de José Luis Hereyra, de poner a esos seres su naturaleza dialógica y disyuntiva: el ser humano en su dolorosa soledad y en su reconsideración con el mundo, cuyos sentidos los desarraigan, aunque sus cuerpos los acercan a la vida. Existe en ellos un constante adiós del mundo, resquebrajado y entronizado por el amor.

Estas imágenes de Hereyra Collante se vienen a corroborar en su tercer poemario original *Kilimanjaro, corazón helado* (2000), libro en el que coexisten largas estrofas de un solo impulso, cuya naturaleza desbocada van más allá de los consabidos encabalgamientos de la poesía tradicional:

*¿Será que alguien que nos hiere  
todos los instantes,  
oficiando en altares de sangres saturnales  
atávicos rencores que más parecen ya devenidas traiciones,  
deba creerse inocente  
porque las evidencias  
jamás las mostrará ante nadie?* (2000, p. 29).

Digamos que los poemas de este libro son una prolongación (temática) de algunos de los poemas anteriores, pero en este se dilata la mixtura solidaria con los seres humanos, a través de un discurso lírico que se enraíza en una nueva perspectiva, proveniente de la experimentación de “Garrincha”, de “Sin saber si pez a última boca”, de “Direcciones del cielo”. Pero, también, temáticamente, de la poesía de Langston Hughes, en “El negro habla del río”, “Las historias de tía Sue”, de “Negro”, cantando desde lo profundo de África, como se observa en “Viento que corre desde el sur



sobreviviente”, donde revisa, desde una mirada mestiza el tema de los negros perseguidos, pero revelada a través de otro-nosotros.

Hay varios textos más para destacar: las historias que no se sabría establecer si es prosa poética con trama dislocada, llamado “El farmacéuta”, cuya historia truculenta, o mejor expresionista, tiene tintes barrocos, atravesado por un experimentalismo lingüístico. Se trata tal vez del truco de lo paradójico de esta poesía: nombrar al escorzo, revivir la palabra muerta y las historias sepultadas, como en el poema que da título al libro, “Kilimanjaro, corazón helado”, historia contada desde el punto de vista de la hiena, narrada desde su fracaso para subir a cazar a Francis Macomber, por no poder ascender a la cumbre del volcán congelado. Paralelamente, oblicuamente, es la historia de lo que no fue: la de Francis Macomber, que no alcanzó a domeñar su cobardía, representada en su cruel derrota, la del autor-cazador que no alcanzó a dominar su conciencia perdida, y solo logró autosuicidándose, como la hiena de su relato, riendo hacia el cielo helado.

En este poemario, la escritura se ha prolongado, y es presentada de manera metapoética e histórica, de tal modo que las minihistorias contadas se constituyen en un ejercicio crítico, combinado con versos que tienen la factura de una prosa encabalgada, que revisa desde (como reza uno de los títulos de un poema) “La palabra, la creación y ella”.

Digamos finalmente, para no ahondar más en él, que, con este lenguaje, el poemario revela la plena madurez del poeta. Atrás quedan las dudas, las vueltas y revueltas; los poemas duros llenos de incertidumbres, de raspaduras, de dolorosas transposiciones versales que daban cuenta del dolor de un hablante lírico atosigado por la vida, revelando, a través de una escritura igualmente contradictoria, los desequilibrios, las dubitaciones

y resquemores del ser humano, agregándole en esta etapa penúltima un evidente pesimismo juguetón, una lúdica transgresora, variada, sin dejar de ser acendradamente estética.

Muchos de estos poemas revelan e incoan elementos biográficos, ideológicos, que se perciben de manera más preclara en su último poemario, *Casa de luz* (2016), en el que consigue la claridad tumultuosa de la luz, la ardentía autobiográfica por interpuesta persona y restituye el manejo de una lírica del equilibrio y la probidad del arte lírica en la mayoría de los poemas. Y como poeta del Caribe colombiano, muestra el retorno a la infancia: “*De niño veníamos/ con mi madre a lo de la Virgen, / patrona de Santa Marta*” (2016, p. 22)

Estos poemas redundan en sentimientos, además de la recuperación de los recuerdos de infancia, la juventud, las amistades, las vivencias y el mundo: representa la confección de una nueva humanización a través de un espacio determinado, pero que puede ser desde cualquier lugar del Caribe.

Quisiera agregar que en *Casa de luz* aparecen ciudades del Caribe colombiano, la amistad, el río Sinú. Y como en “*Circos de muerte*” o “*Invocación del abismo*” u “*Olvidarás la afrenta de las encinas que amaste*”, títulos de por sí muy dicentes, Hereyra Collante reafirma una poética que revela una cosmovisión filosófica en la que combina el optimismo y la incertidumbre, la afirmación del hombre y la duda del ser y su existencia, siendo a la vez una poesía exhortativa y reflexiva, vitalista y estoica a la vez.

## Referencias

Alemany Bay, C. (1997). *Poética coloquial hispanoamericana*. Alicante: Universidad de Alicante. Servicio de Publicaciones.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

- Cadavid, Jorge; Robledo, Juan Felipe; Torres, Óscar (2012). "Poesía colombiana 1990-2012". *Coherencia*, (9), 17, pp. 131-153.
- Eagleton, T. (2010). *Cómo leer un poema*. Madrid: Akal.
- Neruda, Pablo (2000). *Residencia en la tierra*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/residencia-en-la-tierra--0/>
- Hereyra Collante, José Luis (1985). *Memoria no inicial*. Medellín: Lealón
- Hereyra Collante, José Luis (1989). *Esquina de seis*. Medellín: Lealón.
- Hereyra Collante, José Luis (1996). *Direcciones del cielo*. Barranquilla: Área Metropolitana.
- Hereyra Collante, José Luis (2002). *Kilimanjaro, corazón helado*. Colombia: Sincelejo: Cekar.
- Hereyra Collante, José Luis (2016). *Casa de luz*. Colombia, Sincelejo: MarOrAl.

*Poemas del libro*  
*"Memoria no inicial"*  
(1985)

## ORACIÓN DE UN POETA

Dame, noche, tu silencio  
para que mis palabras nunca se derramen,  
para que no afloren inútiles,  
sé tú mis años  
y tus estrellas mis días.

Dame, río que naces de las nieves  
y que siembras la vida,  
tu transparencia primitiva,  
tu poder vital,  
tu más grande turbulencia,  
para romper el sueño  
de aquellos que impiden  
que del agua fluyan ondulantes  
las sonrisas de los niños,  
las flores y los cervatillos.

Inclíname, viento.  
Que mi voz y mi espalda se confundan  
para que toda víctima del sufrimiento  
pase por el puente de mi canto  
hacia la vida.

Sol, caliéntame la sangre  
hasta que mis ojos sean tú mismo:

quiero germinar el maíz,  
toda la primavera  
de entre los ojos fríos.

Piedra perdida,  
amenázame siempre  
con tu olvido:  
no quiero cambiar jamás  
mi puesto de hombre,  
razón total  
por la que reparto a manos llenas  
mi vida.

Mar, mar insondable,  
soporta mi canto,  
serena mis anhelos,  
calma con tu inmensidad  
mi corazón ardiente,  
dame tus peces  
que alimenten a través de mis palabras  
y la ola furiosa  
para ahogar y desaparecer  
a los mensajeros de la muerte.

Fuerza eterna,  
que yo no comprendo,  
no me abandones nunca.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Lleva en tus cavidades de madre  
mi canto.

Lléname con tu amor,  
nutre mis palabras para todos  
los hombres.

Danos a todos la fuerza para vivir en paz.

## CANTO UNO

*A José Cohen Espinoza*

Hoy vengo a hablar, a cantar,  
a estremecer con mi alma las almas de piedra.  
Y también a los hombres que tienen en la vida  
largas huellas, como dejadas en la arena.

Les hablo a los hombres que sondean las estrellas.  
A los que nacieron sin las esperanzas.  
A los que se rompen el cielo de adentro  
con el tiempo todo, y sin tiempo alguno.

No busques en esto sabias decisiones:  
no es voz de profeta, es de hombre cualquiera.  
Los ojos de lejos, el cuerpo sediento.

Yo soy un perdido.  
Mi único silencio ha sido el amor.  
Mi único tesoro ha sido el hombre mismo.  
Mi única tristeza, la tristeza toda.

Grito siempre al viento, canto a las almas libres.  
A los que dejaron el miedo olvidado.  
Enredado, tal vez, en un árbol del camino.  
A los que tropiezan la tierra sembrando la vida.



A los llamados por todos los misterios.  
A los que conocen el dolor de adentro  
y enamoran con los ojos planetas lejanos.

A los que no se satisfacen nunca, ni tienen precio alguno.  
A los que soportan la mentira, pues la conocen de siglos.  
Y después del presente, de espinas o de nubes,  
cabalgan el tiempo y no desaparecen nunca.

Pregúntale al poeta si compra la tierra, si trafica el aire.  
Si mide con dinero las fuerzas del hombre.  
Pregúntale, acaso, si el placer alcanza.  
Si el agua podrida y los senos marchitos.  
Si las mil mujeres que bailan el camino.  
Y todas las luces extrañas que el hombre derrama  
por evitar estrellas.

Pregunta por todas las bocas que ya se cerraron.  
Por la angustia olvidada y la estrechez de las calles.  
Y pregunta por la vida.  
Y suelta a tu alma.

Yo no busco a Dios.  
Ni a aquel que otros ven como energía.  
Ni al fuego que se lleva el aire.  
Ni al que cierra el corazón y hace olvidar al otro hombre.

Yo no busco a nadie para echar las cartas de este lado.  
Ni para rellenar antiguas cobardías.  
Ni para asegurar descanso eterno.

No me interesa abrir la puerta,  
que ya noches llevo.

Por ahora sé del silencio de las flores.  
Huelo el aire lavado por las noches.  
Me entierro contra mil mujeres.  
Construyo en el vacío las palabras  
que ahora te llegan a los ojos  
e interrogan a tu alma.

Yo no puedo alejarme de mi propia raza.  
Del olor mojado de toda esta miseria.  
Quiero que aquí se mire,  
con mirada de hombre entero,  
el diálogo de la tierra con la lluvia,  
con el cielo.

No quiero ver al hombre de esta tierra  
engañado por cruces y espejos.  
“¡Para que sea feliz!”, los otros argumentan.  
“¡Para ponerle sobre el taparrabos  
un tapa-taparrabos!”, traduce el poeta.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

¡No sean vanos!

¿Quién no necesitó cosas, cosas y más cosas?

¿Quién supo desde siempre las noches, el viento,  
las luces azules, los pájaros perdidos?

¿Quién ha dado a su mujer un puñado de aire  
y la luna temblorosa bañada entre los árboles?

Pero estos son los que han sido perseguidos.

Los que han visto más lejos aún de los venenos del progreso.

La sabiduría es la vida misma.

Es un río que corre manoseando a las raíces.

Es el lucero a quien tantas veces le has pedido tres deseos.

Habrá quien desmienta con una sonrisa mis palabras.

Pero sus ojos no alcanzarán para su miedo nunca.

Ni para mirarme entero.

Si estas palabras te confunden,

no me preguntes nada.

¿Dónde has estado?

¿Por qué patios cerrados anduviste?

Estas son palabras de poeta

y son palabras que no las compra nadie.

Huelen a libertad: son fuego y son tristeza.

Algún día el hombre dejará de pisar  
para contemplar el cielo diferente.  
Verá a la mujer con esperanza.  
Sin el tiquete de precio acostumbrado.  
Buscará al hijo perdido en su vientre  
desde antes de la historia.  
Y no temerá a los caminos.

Cosidas las sombras de las manos.  
Rellena la vida de poesía.  
Buscará la música del fondo de los ríos.  
De abajo de los árboles tranquilos.  
Y murmurará poemas de brea  
entre el concreto de la calle que transita  
y su amante oculto: el suelo.

¿Quién te borra, Sol, ni con las manos,  
ni con los rebaños de destinos vomitados de la nada?  
Esta es la voz de un poeta.  
Es el dolor trepado de adentro del hombre.  
Es el amor por la vida.  
Es el amor por el mar y los otoños.

Por lo que está más allá de las luces azules  
o de la descomposición de la materia.  
A quién canto ahora sino a la vida  
A la vida intensa

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

A ese bulto de misterios que se ilumina a veces  
y que me inunda el alma,  
mientras miro,  
con ojos pensativos,  
al hombre que camina.

## **COLUMNA DE SANGRE**

*A la memoria de Óscar Darío Santodomingo Payeras*

la gran columna de sangre  
larga y sostenida  
genética espiritual  
de hombre a hombre  
dentro de la mujer  
hacia la vida  
la gran columna de sangre  
todo mi pueblo  
todo mi hermoso pueblo  
mi gran total definitivo pueblo  
que me dio esta voz  
con la que vivo

la indestructible cadena de hombres  
habitantes del huracán  
y de los montes  
impenetrables  
la gran selva —mato grosso— quebrantada  
los gigantescos pulmones verdes de la tierra  
heridos  
heridos por asfalto

la gran industria que se alimenta  
de sangre de hombres  
nuestros  
y de los destinados a morir

los amantes del dinero  
los que no comprenden ni una cicatriz del cielo  
los que han proliferados genocidios  
rupturas de sí ante dioses de papel  
los comedores catastróficos de ecologías  
los últimos bastardos  
destinados a los horribles gérmenes  
que originan sus descuidadas y ciegas conquistas  
de un día y tres dólares

los que han pretendido ensuciar  
al verde transparente eterno océano  
que les vomitará los desperdicios en el alma  
si la tienen  
grandes charlatanes de teologías los hijos  
pero que pagarán la afrenta vil contra la vida  
contra la dignidad del hombre

hombre que nace nace nace siempre  
hombre que se repite en el amor  
hombre de caricia magnética  
para con lo creado

las noches de sombra de agua y luna  
la mujer tendida sin codicia de semen  
el beso delicado o salvaje  
tu ausencia convertida en este verso  
el dolor en el pecho viril  
ante la injusticia diaria  
niños que he visto morir de hambre  
óyelo bien  
de un hambre roedora de intestinos  
secadora de ojos  
hambre que nace diariamente  
de la codicia maldita  
de la codicia maldita  
de la codicia maldita  
hambre que es ácido al espíritu de los hombres  
hambre que en mí es la fuerza  
con la que ahora escribo  
en esta gran tierra  
desde el país austral  
al hielo norte  
estrella bailarina  
de cintura delgada entre los mares  
  
densa de historia fresca y palpitante  
  
los malditos corrompidos  
víctimas al norte



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

de las enormes producciones  
se alejaron de las plantas  
envenenaron ríos  
secaron los ojos de los peces  
el amor por el dinero en mi gran tierra  
de nevados que hunden en las nubes su mirada blanca  
del cóndor sereno y poderoso  
del musculoso y ronco jaguar la tierra  
de la implacable anaconda la tierra  
de los ríos más pesados  
cruzada hasta abajo por montes y montañas  
mi tierra de la mujer caliente y ancha  
paridora de hijos que rescatarán  
el canto perdido entre el humo  
paridora nacedora de hijos  
ante los cuales morirán de vergüenza  
los malvados

no hay ley que indique muerte  
ante los ojos del hombre  
el hombre tiene en el futuro  
lo que tiene en el pecho  
cuando a mirar empieza

nosotros  
los hombres totales de esta tierra  
miramos de frente a la vida

lucharemos caeremos muchos  
hasta que todo dolor sea ahogado  
en nuestra sangre espesa

habrá humo de carne de hombre  
pero limpiaremos esta tierra  
sembraremos la vida doblemente:  
la ley del hombre y de la tierra es la vida

nacerá el hombre final  
abriendo los ojos  
separando escombros con los brazos  
de los escombros humeantes  
nacerá el hombre nuevo y final:  
delicado monumento a la especie  
río fornido de ternura al semejante  
sereno pensamiento de mental montaña

en el sueño  
el sonido duro de los bisontes maltratados  
y de los hombres que sembraron el maíz  
y festejaron caminos de piedra  
y midieron al sol sin los relojes Swiss made  
y cantaron al viento que bendecía al cielo azul  
a los hijos y a sus mujeres

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

en el sueño los traeremos  
a que nos den con su recuerdo  
su presencia en nuestra sangre  
que hoy es dolor hambre y miseria

nosotros crearemos la justicia  
y repartiremos a la tierra entera  
este saludo

yo lo digo con mi sangre y contra el tiempo  
yo lo afirmo contra los cobardes  
con un profundo amor por la verdad humana

he sido templado en el dolor  
para iluminar la libertad

## **CÍRCULO DE PIEDRA**

Y el hombre ascendía un camino de piedra  
Víboras emergiendo  
Temor natural  
Y la mano descubriendo su poder  
Dominio de las formas del sueño  
Comprensión de la aparente inmaterialidad  
Ascendiendo  
Hacia la muralla circular de piedra oscura  
Saltando la rodilla sin dolor sobre la piedra  
Hombres silenciosos  
Con las cabezas caídas sobre el pecho  
Como un nido dormido  
Pero el arma oscura crucificando sus brazos  
Esperando la orden  
Imposibilidad del estruendo  
Fondo verde e infinito  
Dos puertas verdes e infinitas  
Sin Tiempo  
Con todo el Espacio  
Dos puertas que eran el cielo  
Y eran dos puertas  
Hechas para no ser penetradas  
Llegando suma de voces  
Del silencio de los cuidadores  
Extrañeza

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ansiedad honda como el abismo  
Base del Mundo  
Y el arma oscura ofrecida  
Suma de silencios pensantes  
Voz que entra por los huesos  
Por la piel se transmite  
Ojos internos de la lógica secreta  
Dimensión última  
Experiencias en el umbral de lo intuido  
El arma apunta  
Solo apuntando van cayendo  
En el horrible silencio  
Que veda los gritos  
Algodón humano  
Sordo sonido que invoca la Muerte  
El borde del abismo  
Un paso al vacío: un escalón  
Otro pie: otro escalón  
Ascendiendo  
Más allá de la Inteligencia

## CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Hay un abismo de tiempo,  
un olor de lava murmurando fuego  
ante tus pies de barro vivo:  
trémulos, tibios, traviosos.

Caída del hombre:  
hundirse, hundirse  
en un surtidor de infinito.

Bestia muda, enorme, abierta de piernas.  
Carne anhelante de palpitaciones.  
¿Dónde irás, ahora, a dormir tu tristeza?  
¿Dónde sembrar esta materia calcinante  
que nos devora el alma?

Los trillones de estrellas de la noche  
duermen sobre tu angustia náufraga.

Has derrotado los incesantes y lentos  
elefantes rojos de la tarde,  
mientras los tempestuosos caballos  
de mi pensamiento  
desangraban a cascos  
el crepúsculo de tu vientre  
destinado a piedra, a nube.

En un momento apareciste.

Escamas de metal rosado  
pregonaban tu eternidad de días.  
Siniestras luces hacían de tu rostro  
juego de ángulos en desventaja.

Y la leche prematura te invadía.  
Y las palabras falsas eran enredaderas  
entre tus pezones y tus ojos.  
Y la luna de mis dientes condenaba tu futuro.  
Y la profundidad de mis dedos  
conducía, húmedos, tus labios  
al océano del cansancio.

Yo mismo devoraba, monstruo infatigable,  
a mis propios sueños.

Quedaron las ciudades, los hombres, derruidos.  
Se selló el fin de la esperanza.

Pero si te hundiste en el último rumor  
de mi sangre  
fue para amanecer, clara, en mis palabras.

Lejanos sonidos de puerto humedecido.  
Hondos quejidos humanos

cincelando mi destino,  
después que tu ausencia me dejó  
sin dios y sin sentido.

Me descubrí doblado sobre las arenas,  
mientras mujeres de vientre duro y caderas de montaña  
devoraban en mi pecho  
los últimos pájaros del cielo.

Llegué hasta el borde de la noche  
a caer de bruces en el día.

Me acechaba un silencio más hondo  
que las flores destruidas:  
majestuoso, solitario, eterno.

Tal vez descifraba ya un dolor absurdo.

Vi mandíbulas mecánicas desgarrando al hombre.  
Y las mandíbulas mecánicas eran construcción del hombre.  
Vi cráteres vomitando mares,  
devorando extensas y terribles ciudades.  
Vi candentes selvas asfixiadas:  
un humo negro, lánguido, pesado, inutilizaba poros.

Y el cráter era la voz de la tierra.  
Y el humo, la inconcebible respiración



de algunos hombres.

Vi a la historia del hombre  
avanzar enceguecida  
a recobrar la inocencia mineral,  
vegetal, animal, cósmica:  
laberintos de metal conduciendo a jardines  
que se extendían más allá  
de las estrellas.

Vi infinitas visiones  
que diluyeron mis ojos  
y oscurecieron el resplandor  
de mi alma:  
ácido fueron a mi fe terrenal, ya temblorosa.

En muchos hombres  
los sueños eran bisontes sedientos  
y pumas agotados.

Solo permanecía el único e interminable dolor de ser hombre:  
una tempestad, un punto.

Buscaba aún el olor a pan de tu sexo,  
los peces de tus pies,  
y el quejido de tu boca  
ido para siempre,

cuando el duro vacío me invadía  
y el mundo caía a pedazos  
en mi noche.

## **ENTRE LA SANGRE Y EL DESTINO**

El tiempo doblando tus puertas,  
doblegando el grito que nunca reventó  
de tu garganta.

El tiempo amándote con lengua de felino las caderas,  
los flancos dolidos y prostituidos de tu rumbo.  
Humanidad, mujer desaforada y triste,  
ciega del desamor oscuro.  
No sé en qué oscuras callejuelas perdiste la seda de tus hombros.  
No sé ni para qué tantas palabras.  
No sé si ideales y cascadas al vacío.  
No sé si ojos solitarios también sangrando en el espacio.

A veces estoy tan lejos, y a veces tan dentro.  
Invento, por supuesto, las distancias.

Soy el duro buscador  
que olvidó la flor marchita  
entre el hombre y el misterio.

Por solo ver a cada grano de arena vibrar,  
estremecer de amor,  
subir por los tubos verdes de las plantas  
hasta la carne de los animales,  
todas las sustancias vitales siguiendo la ruta

del hombre hacia el Hombre,  
daría este silencio  
que presiento fugarse  
de entre las piernas  
de la desesperanza.

Yo no quiero de ti nada.  
Yo conozco el origen de este poema  
en la enfermedad del ser humano.  
He cambiado cuchilladas en el rostro  
por piel de mares dormidos.

Antes de mí,  
enormes hombres entregaron los pies  
y las manos y la frente  
al metal hambriento.

Y suavizaron las selvas y las rocas afiladas de la mente  
para construir senderos.

Uno mismo nace, y muere si quiere.

Tengo en mí la dulce claridad de las mañanas.  
Me bastan el sol y los pulmones.  
Me dieron el mar profundo  
y el dolor de los ojos abiertos  
socavando el útero

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

en donde se revuelven, pasajeras,  
las nubes.

En mí mismo me basto y me detengo.

Pero siento las manos de la tristeza  
desgarrándome en la penumbra  
las inciertas mariposas del alma.

Los dientes del animal que nos acompaña  
desde el primer temblor  
en mí son sangrientos puñales  
de dental metal al rojo vivo  
en el humo primigenio de mi sangre.

Mas no es por mí mi dolor.

La vida es mujer caliente, dormida en mis pasiones.

Es porque no hemos destinado los dados del destino  
al único Uno del Amor.

## **PRINCIPIO**

Me iré siempre cantando.  
Hecho de borrascas, de sangre y de palpitaciones eternas.  
No me nutro nunca de otra voz,  
sino de la respiración del Universo.  
Seré juzgado de alguna manera descuidada.  
Porque olvidarán,  
en este correr despeñado que es mi vida,  
la salida del sol, las leches humeantes  
por donde yo, hecho de fuego, he caminado.  
Las sonrisas que he convertido en arena preñada.  
Las hondas y salvajes praderas  
que he abierto con mi canto.  
Nunca temí a nada. Ni a mí mismo.  
Odié sobre todos los ojos, los ojos escondidos  
que se abren a veces para engendrar dolores.  
Soy hijo de la soledad.  
De esta vida que no me alcanza nunca.  
No creo sino en el hombre.  
Y en la mujer que se abre como flor de fuego  
para engendrar más hombres.

## GARRINCHA

Migratorio de este espacio,  
desperdigador de descendencias,  
agotador de estaciones hechas aro de fuego encendido  
a traspasar por tus gambetas.

Prestidigitador de grama en cielo.

Payaso doloroso, jubiloso,  
que te atreviste a atreverte,  
mutando constante de cuero esfera  
en magia irreplicable.

Arte sangre de un balón  
que por ti hizo de un pueblo la alegría.

Dejaste la grandeza de revistas  
a los mercaderes que se portan bien  
y son cacarear ejemplo a la juventud.

La increíblemente santa inquisición  
del no atreverse a amar  
le disputó tu felácica cabeza  
al hondo lago de la cabaretera.

Pájaro de pobres, Garrincha,  
del suelo fumigador tres cuartas.

Cintura rota al otro fue el secreto, y no supiste,  
de tanto engañar a los demás, dónde tú estabas.

Un oscuro instinto en ti delimitaba el juego a juego.

Eras un ansia que no se soluciona.  
Una rodilla hinchada, anestesiada,  
cuando querían que fueras circo de rombos  
en la rectangular llanura  
que es callejón centrado en cueva red.

Dios por noventa metros limitado.

Mismo muchachito que herías  
con tu hambre  
el hambriento firmamento de Pau Grande.

Después vino la gloria, y no sabías contar.

Dicen que a la mujer el hombre come el vientre,  
mas el tuyo  
en tormenta de caderas y embrujo  
bien comido fue.

Cómplice de ella, mientras en ella licuabas el olvido.  
Ni aún siendo fuiste más que el pájaro que birla,  
al ser mañana, en los demás la tarde.



Nadie jamás pudo pararte.  
Fuiste el más profundo dolor de comprender  
la jaula que desde que nacemos nos rodea  
y que se abre como neblina en la muerte.

Barco herido, de torcidas piernas,  
por los pólipos de la desgracia  
imperfectas curvas paralelas.

Violaciones dos de carne samba en geometrías.

De allí tu dinámica magia  
de un ajedrez de solo alfiles,  
continuidad de caídas enemigas a tu paso.

Porque fuiste aserradero de cinturas,  
luego a ras de suelo impotencia de miradas.  
Al quedar solo duplicaste en brujo,  
y las favelas,  
con su encendido corazón de iluminada vela,  
murmuraban tu nombre, Manoel.

La tierra no supo ser tan larga como tu tristeza.

Sería inconsecuente, por lo tanto, deportar de ti  
la sola soledad que te talló cuando nos tallan;  
exacto puente de abismo de carne y caderas  
que en ella fue, de primitivo amor, presente ser.

La grandeza, en una incierta escala,  
brumosa colina, niebla inexistente es.

Pero tu pueblo, desde antes de tu ausencia vela.

Cuando antes del morir  
eras la olvidada garganta por el licor quemada,  
sabías que nada toca al hombre,  
al inevitable ser de su ser.

Menos a un fulgor que fue hombre,  
gambeta,  
sudor que como todos pasa y sin sol seca,  
arte sin querer.

Del estadio de la muerte  
finta de mediodía sin anochecer,  
Garrincha.

## GUAGUANCÓ

Compartamos el tumbao de este guaguancó.  
Arruma al espacio con el rumor de tus caderas.  
El cuero, salta el cuero.  
El sonido trompeta se te resbala por la piel.  
Candela, tienes candela por dentro.  
Yemanyá, llévatela allá.  
En su puesto, con el ángulo necesario.  
Sabroso balanceo.  
Concierto de humedad. Estertor.  
Pero de principio.  
No es ruido lo único que te estremece.  
La múltiple complejidad de los recuerdos.  
Casas iluminadas. Solitarias. La multitud derramada.  
La fuerza de la gente.  
Los mediocres llevan la cabeza por la ventanilla  
Como los perritos.  
Pero hoy es sesión de tu ritmo.  
No invitación a la sordidez.  
El olvido es el cuarto final de muchos.  
Estación a donde se llega desnudo.  
Y sin cuerpo.  
Los que buscan terminan no sabiendo que buscan.  
Orgasmos de baile.  
Chorro de luz entre uno y un infinito que respira.  
La Gardenia.

Sin cuerpo no serían posibles las filosofías.

Ni la percepción del arcoíris.

Menos su conocimiento.

No sería posible haber murmurado.

Ni sudado. Ni temblado.

Arrastrando a ese útero gigantesco,  
rasgado por los cueros,  
estremecido por su mismo misterio.

## **PRADERA DE CADERAS**

Caderona tú, donde no es posible la cesárea.  
Amplitud tú, que conviertes ochenta kilos de hombre  
en frágil indefensión acurrucada.

Al aprisionarme, voy creciéndote por dentro,  
como un sol palpitante al que no le alcanza  
tu húmedo, callado, interno, cóncavo horizonte.

Te gusta tu inventor de íntimas cosmologías.

Tienes las caderas de mi abuela Julia.  
Tienes su estatura.  
Tienes la cascada de indio pelo  
amenazando tu monumental pradera de caderas.

Así ella tuvo sus caderas con el par de hoyitos  
coronando el fin de su espalda,  
donde encallaron sus amores,  
donde encegucieron sus olvidos.

Mi abuela Julia no perdonó a sus hombres:  
a todos amarró.  
Igual yo, que un perro de la carne eterna,  
cambio las estafas celestiales por tu olor.

Pasamos hambre:  
mi abuela, mi hermano Gustavo y yo, después de la orfandad.

Mi noble padre cayó de corazón contra el piso,  
hundiendo en su caída todo nuestro cielo.  
Ese amanecer, la desgracia se acercó  
a mi cama de once años.  
Después en nuestro hogar guitarra rota,  
el luto de mi madre, mis desorientadas manos  
queriendo ya crecer, bastar, parecerse a las de él.

Mi madre partió también  
demasiado pronto,  
como todo lo que amamos.

Me parecía intuirlo detrás del gran escaparate  
donde se desnudó siempre para él.  
Inflamado su vientre, operado otrora sano,  
ya sin destino de entrega sin él.

El cielo devino llanura sin límites y sin respuesta.  
Se me engendró una incurable rebeldía:  
aprendí a despreciar aquello  
ante lo cual los cobardes se arrodillan.  
No pude más temer.  
A fin de cuentas, conocía la muerte,  
¿qué más podría perder?

Mi abuela persistió.  
Fue antes, porque el amanecer fue ella:  
como una fecha ignorada en el tiempo moreno de su piel.

Profecía que nos traía  
a nuestras seis de la tarde de huérfanos  
los humildes spaghetti con achiote.

Mientras el perro Dog ladraba a los carros vespertinos  
como un fantasma de pelo, ladrido y garrapatas.

Yo fui llevado hacia el frío, hacia el agua helada de castigo  
que me endureció la piel... y el corazón tal vez.

Me robe, en venganza, el aire de los eucaliptos  
y los lagos de páramo  
por donde salpica color entre gris  
la trucha arco iris.

Regresé al salitre, a mi casa donde me esperaban  
los cocuyos y las salamanquejas, solos además de mí.  
Allí fuiste mi más mío milagro que hoy aquí perdura.  
Tu dulce inocencia ida, tus pétalos de fuego nuevo  
tras el ventarrón que huyó después de ti.  
Fue que tuve miedo de tus senos ya no virginales,  
mas tus pezones crecieron  
hasta ajustarse a la boca del hombre que hoy soy yo.

La fatal fortuna nos sabría secretos vectores  
que interceptarían el asombro,  
cinco años de creído olvido  
y el combate de la luz de cuatro  
con un árbol en tu rostro.

Ahora es tan posible tu cuerpo,  
que mis pulmones te miden a punta de aliento.  
Yo, tan indefenso,  
espejo del primer hombre y los demás.

Insaciable rastreador de la carne cielo de tus nalgas.



## MEMORIA NO INICIAL

*When my love sweares that she is made of truth,  
I do beleve her, though I know she lyes*  
Shakespeare, Sonnet 138

La mujer, una de esas reinas sin otra corona  
que un marido elemental y taciturno:  
alguna dolencia mental, tres familiares desaparecidos,  
quién sabe,  
el peso de los años, hijos varones, más de dos, creciendo.

Era una tarde; el mar golpeaba las piedras.  
El lugar era muy solo. Como inaccesible a la ciudad.  
Era la muralla. Ya con un temblor de frío.

Miraron: los troncos de diversos tamaños,  
húmedos, reposando sobre la húmeda arena.  
El hombre recordó una serpiente marina, babosa, oscura.  
Se había hundido en el agua, deslizándose.

A lo lejos, adivinándose a voluntad, el puerto.  
Manchas de aceite.  
El presentido bailoteo, enhebrarse en el agua  
de los tiburones.  
Delfines. Alguien los había visto saltando.  
El hombre creyó verlos un día.  
Lo contó orgulloso. Quizá exageró detalles.

En esas casas silenciosas sepultadas por la fina arena...  
¿Recuerdas? Se la comieron los perros. Una historia.  
Una ciudad desaparece llevándose su gente.  
Cronistas de un tiempo que ya jamás regresa.

Se perdió un tren, se fueron las fiestas.  
Si regresan serán reencarnación  
de fantasmas ya olvidados.  
Comedia sin sentido.

La mujer temblaba.  
Se imponía una fuga, un escape.

¿Adónde? Parecía brotar cariño.

De la mano, su piel sonrosada, sus ojos claros, su lunar.  
Una puerta: al fondo, una cama que recordaba parejas.  
El consabido calentamiento.  
La tarde derramándose.  
Con la luz fugitiva se agudizaban los chillidos de las gaviotas.  
El hombre sudoroso, pálido, sobra decir “despeinado”.  
La ingle enjabonada.

La miró a los ojos.  
Vio los senos que se marchitaban.  
Medio él dentro de ella.  
Más de media vida comunicada sangre a sangre.

Osmosis vaginal.  
La imaginó dando explicaciones.  
O sufriendo un atroz silencio.

El sacerdote le había preguntado  
—el sacerdote buscado por la familia—:  
“¿Cómo lo hacen?”  
Ella había respondido: “¡Fabuloso!”,  
soñándose como la heroína de Flaubert.  
Algunas lágrimas en sus ojos claros.  
Y el sacerdote la había mirado con calor.

Ella sentía cómo sufría bajo su vestido  
de preceptos morales, su cuello duro.  
Esos mensajes de la sangre.  
La mortificación de la carne.

Ella se había sentido feliz:  
había demostrado que todos buscaban lo mismo,  
bajo muchos rostros y justificaciones. Eso.  
Que no podían culparla:  
sabiendo que ya estaba condenada.

El tiempo que la condenaba. Envejeciendo.  
Sus hijos, que con el tiempo llegarían a ser puñales.  
Su esposo muriéndose de sangre débil.

Los demás no importaban tanto.

El derecho, los deberes.

Rehén de sus indecisiones.

Otra vez la horadaron, muchas veces.

Era un golpetear, un retumbar de caballos.

El sol moría.

Sus manos de luz hiriéndose entre las piedras  
mientras resbalaban al mar.

Pidieron ron, hielo, limón.

Bebieron la bebida helada.

Comieron un pescado blanco, firme, tibio.

Desnudos, los sexos colgando.

Ningún futuro, pero la dignidad de la vida  
dándoles apoyo.

Momentáneamente lejos de los peligros.

Aún desubicados, quién sabe.

Sobre su vientre vio claro

que las soluciones eran esquivas.

Sobre esos ojos claros vio sombras.

Se vistieron con alguna caricia cansada, satisfecha.

Se despidieron del cubano dueño del motel,

y alcanzaron en toda su extensión al mar

cuando el disco fuego naranja, imperceptible,  
se le hundía.

Ella manejaba.

Él puso su mano sobre el muslo tibio.

Dejaron atrás el mar.

Dejaron atrás la laguna.

Dejaron atrás la tarde.

La ciudad despertaba a la noche.

El hombre vio el penetrar de las calles:

laberíntico final de posibilidades indeterminadas.

Nuevo aplazamiento de una partida de peones,

reinas, reyes, torres, alfiles humanos y caballos,

movidos por una mano invisible y sin rostro.

O con infinitos rostros.

La mujer vio el lecho inmenso, frío;

el agudo lamento del viento en los cristales.

Un hombre envejecido, arrugado, despreciado,

queriendo poseerla.

Pensó, tal vez, en la señora Bovary.

Doncellas, ogros, fortalezas.

Suspiró.

Puso su mejor sonrisa, su mirada más límpida,

cuando entró el vehículo al parqueadero del edificio.

Él, de seguro, ya estaba en su casa amplia y solitaria:  
desnudo entre el rumor de los árboles,  
bajo la luz oscilante,  
contemplando las escoriaciones de sus órganos.

## LOS AMANTES

Ella es dulce y tierna; él, usualmente racional.  
A veces son crueles, dolorosamente alucinados.  
Su amor les quedó pequeño: él se habituó a escrutar el Universo,  
a tratar de oír en su silencio.

Han implorado en noches de tormento.  
Han bebido amargura  
cuando su pasión ha herido seres inocentes.  
Insiste en amarla: en ella ama a los demás hombres.  
A lo trágico y a lo sublime de la condición humana.

Él ha deseado también otros vientres.  
Otros pezones, otros ojos, otras palabras.  
Ella, quizás, otros hombres.  
Y regresan vacíos, deshechos, ebrios,  
buscándose entre la niebla.

Se aman con cuerpo, con ojos, con todo.  
Ella ya no sueña. Mira, se estremece, nada más.  
Su hermosa piel ya se aja como las hojas en el atardecer.

Él la lame, la huele, la estruja.  
La hace temblar, le murmura.  
Sostiene una lucha secreta contra el tiempo.  
Desea rescatarla del olvido.

Le llueve chorros de vida por dentro.  
La nutre y se nutre de ella para hacerla eterna.  
Se revienta la sangre para permanecer y permanecerla.

A ella misma, a veces, él parece sin sentido.  
Pero ella lo ama, lo ama.  
Sabe que es por ella, por todos,  
aunque no entiende el camino.

Ella no entiende la palabra perdón, porque ella ama.  
Ni juramentos, ni promesas, ni triunfos.  
Su esperanza es como un ave que se pierde en la tiniebla.

No conciben la muerte.  
Su tormento es hondo como el mundo,  
y viene desde el mundo.

Saben del vino, de los tigres, del agua de la fuente.  
Saben del pan, del movimiento, del ajedrez y de la luna.

El ama en ella ese valor temerario,  
además de su vello y de sus labios.  
Sus muslos ansiosos y tiernos.  
Y también su voz.

Han visto las estrellas en sus mutuos rostros.  
Las personas los han acosado sin saberlo.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Cada semana juntan sus cuerpos seis horas.  
Siete horas. Nueve, cuando están en celo.  
Diez u once cuando él está enfermo.  
Y ella lo mima y se ríen de esto.

Han visto a los árboles desnudarse, florecer.  
A la lluvia caer. Se han bañado en la lluvia.

Han visto a ciertos hombres robar, matar, destruir.  
Ciudades enteras han visto desaparecer en nombre de la justicia.

Él le ha regalado el mar una vez,  
un cangrejo rosado disecado al sol,  
piedras, libros, lágrimas, canciones.  
El cielo también.  
Ella le ha dado la ternura, las delicias, el agua  
y los inmensos frutos de la tierra.

Se conocen por dentro y por fuera.

No ven diferencia entre cuerpo e inmortalidad.  
No entienden por qué si Dios existe  
ha permitido las guerras, la "ley", el crimen, la moral.

Saben el lenguaje del corazón humano: han sufrido.  
De placeres permanecen sedientos el uno en el otro.  
No esperan el fruto de lo que sembraron.

Son proscritos, parias de una sociedad  
que esperan ver desnudarse y nacer, humana al fin.

Hay días en que no saben lo que esperan.  
Ni si esperan.

## **VALS DEL HASTÍO**

traigo el corazón vacío  
y los ojos llenos de cicatrices

he recostado mi cabeza  
sobre una constelación  
a masticar la espera de mi muerte

si veinte soles muriesen  
no me importaría

me es indiferente el curso  
de los astros  
o cuatro terroristas  
agazapados  
entre las piernas  
de una catedral tísica

si me dijese  
que las leyes del dinero  
saltaron  
hechas pedacitos  
mearía  
en los fragmentos  
como sobre brasas  
potencialmente peligrosas

y aspiraría  
mi propio humo  
de toro uretral  
inmolado

si me dieses  
el cuerpo más tierno del mundo  
y su olor me hiriese dentro del pecho  
tal vez accedería  
a apretarlo  
con dedos de alambre

no sé a dónde voy

me declaro solemnemente  
enfermo del mal del siglo

las ganas de luchar por la justicia  
me han abandonado con vuelo  
de pterodáctilo

en la asombrosa mañana del mundo  
antes del tiempo y de los mares  
bebí del fuego  
que impide la paz  
y muchas veces la fe

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

heredero soy  
de los delitos directos

mi corazón ha creído  
en varias oportunidades  
flotar en el frasco de culpa  
de mi cuerpo

claro que esta concepción  
de la carne pecadora  
afectó más a tres moralistas sifilíticos  
que a mí

## **LA ESPERA DE ODÍN**

Dios hombre buscando justificación de historia  
Negros caballos de la noche  
Pensamientos oscuros  
Rompiendo a la luna  
Hechicera perdida en mil cuerpos de mujeres  
El hombre agobiado  
Despedazado  
Confundido  
Hombre en-ano  
Gigante en las profundidades  
Manzanas perfumadas del jardín de la diosa  
El mal es una serpiente que acecha  
Mientras el tiempo constriñe nuestras arterias  
Y devoran nuestro cerebro  
Fauces de estrellas  
Bocas de tinieblas  
Sed de paz  
Hostigada por el conocimiento  
Guerras traen profundo cansancio  
Desamparo  
Irracionalidad  
Ojos gritando entre las ruinas y los bombardeos  
El árbol que une la tierra con el cielo  
Tiene el tronco roto

## FLEA MARKET

*A Tomás Falquez Collante*  
*Paterson, USA, 1981*

El dominio de las autopistas me es desconocido:  
la intrincada red,  
el horario permutado (enloquecida la luz)  
por las estaciones,  
una chica en jeans con-ojos-sin destino,  
un vehículo Camaro  
y el bello y violento rostro perdido para siempre.  
Camino al *Flea Market*.

Mis sueños, mis caminos, entre los cipreses:  
vi ciervos heridos por el tiempo,  
anhelando cazadores, mejor, rumbo al *Flea Market*.

Nos introducíamos en el futuro y el pasado extrañamente.  
Era inevitable: los mejores precios en el *Flea Market*.  
Pero no venden amistad.

En un país y en un tiempo donde lo diario  
es traficar la vida.

*Antiques, household goods...*

El aviso tasajea con sus luces mi densa soledad.  
En mi interior se acumulan,  
como en la interminable sal atroz de una playa infinita,  
los calcáreos crustáceos y los dormidos pies humanos.  
Pero esto aquí es el *market*, mercado de pulgas,

bajo espadas luminosas, curiosa trasposición:  
saltarán e invisible a nuestros no confesados anhelos.  
Se vende de todo.  
Todo lo odiado y todo lo soñado.  
To have or have not.  
Todo, todo se vende, todo se trafica:  
un fornido reloj marcando con sus manecillas  
la más osada posición  
del ingenuo Kamasutra;  
un ancla a quien temen sobre todo las mujeres  
(al sentir, amenazante, su glande imposible oxidado);  
la muñeca rota de la triste mirada,  
con las mejillas sucias como si hubiera llorado...  
Un collar de perro que me hace sentir a Barrabas  
lamiendo tristemente la luna de mi ausencia.  
¿Ausencia? ¿Ausencias?  
¿Por qué la marea humana al retirarse  
solo deja tumbas y olvidos?  
(En este mercado hay de todo. Hasta viejos melodramas).  
Pero El Von, borracho,  
insistiría en que no venden allí a Humberto González,  
currambero del barrio Boston, noxoda.  
Ni a Caracol de la Colina,  
con su perdida y húmeda estrechez palpitante.  
Ni tantas cosas.  
Yo disentí esa noche, dudando.  
Porque a veces pienso que en el *Flea Market* del mundo



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

todo tiene precio, todo se trafica.  
Se cambia el cariño por tranquilidad burguesa.  
Los padres venden hijas como vacas:  
el mejor postor sonríe y el hombre calla, despojado.  
La madre Patria vende los hijos  
al fuego y a la guerra.  
Sí, se vende la fe.  
Se vende la esperanza.

## ZOO

Desenclavado firmemente de una fiera distancia  
aspiro a un lugar resguardado del "nos van a ver".  
Instantes. Juegos erigidos a la especie.  
Cadencia embellecida en la desgracia.  
Ver pasar los días impunemente  
viendo claro al final solo el resbalón  
hacia la muerte.  
Es muy fácil ser juzgado.  
Soportar a más de tres imbéciles  
bailar y escupir sobre la vida de uno.  
Se alegran los desgraciados de la desgracia ajena.  
Hay momentos en que hay que aguantarse  
para no ceder a la utilización de un lenguaje similar.  
Uno piensa: "Pon la otra mejilla".  
Pero, honestamente,  
es casi antinatural hacerlo.  
Otra posibilidad es hacerles ejecutar  
el ciego ballet del olvido.  
Mas el intento de olvido se confunde con la cobardía.  
Y todos queremos sentirnos valientes.  
Dos más dos ya no son cuatro.  
No es cierto que el espacio  
sea una dimensión más.  
Los leones cohabitan al mediodía  
y luego el león se tiende como león

en mitad de la llanura.  
Una vez la gente se multiplicó  
frente a la jaula de los chimpancés.  
Ellos esperaron, pacientemente,  
a que hubiese un número cada vez mayor.  
Luego, el macho defecó sobre su mano  
tranquilamente y los bañó de mierda.  
Para cuando eso yo estaba viendo los osos.  
Después vi que es cierto que las llamas  
son princesas indígenas  
prendidas bajo un oscuro sortilegio.  
Enriquece tu mente  
hasta cuando te olvides de ella.  
A través de la historia,  
han quemado a tipos vivos por testarudos.  
Claro que en los libros aparecen  
en el capítulo de lo excelso.  
Cuando uno está en la verdad, me imagino,  
no se da cuenta.  
La muerte es el toque final del destino.  
Uno termina acostumbrándose a ella.  
Como esas parejas que envejecen resignadamente.  
Sé alegre, pero que la carcajada no sea  
encubrimiento de otra cosa.  
Oye los ruidos de tu corazón:  
es un reloj que marca un tiempo finito.  
Confundir al amor con los paisajes

o con los estereotipos previstos  
conduce a la soledad.

Pero es cotidiano ver parejas jugando a las parejas.

Eso de escoger un destino

es un asunto bastante trascendental.

La propia amargura no es aconsejable.

Por la tarde se oyen las risas de los niños.

Los barrios se cambian, se transmutan.

Las ciudades, los países, etc.

## RELATO DE LA AUSENCIA

Solo estoy  
en medio de la noche,  
como un pájaro que perdió la ruta  
a su nido  
y no podrá entrar jamás.

Aquí estoy: vigía de soledades.  
Hundido mi corazón en cieno de amargura.  
Como una torre abandonada  
en un promontorio junto al mar.  
Lleno de residuos, de hierbas, de recuerdos.  
Herido de sal y de sol, de noche y de estrellas,  
como un faro abandonado.

De frente al tiempo espero  
con ojos ausentes  
el desmoronar de mis cimientos.

Soy un lobo que aúlla erizado de frío.  
Soy el recuerdo de un naufragio  
contado por gaviotas hambrientas.

No siento amor, ni ausencia.  
Me siento solo, simplemente.  
Como quien regresa, testigo

de la plena destrucción de la tierra  
y ha visto morir a sus padres,  
a la familia entera,  
y entra a la casa vacía,  
y se sienta.

No tengo a nadie,  
pero tampoco siento la ausencia de nadie.

Me he roto en mil pedazos  
que hoy se reparten mis enemigos.

Ni el día ni la noche me son ajenos.  
Son rostros con los que me embriago.

Tengo al mundo por delante  
como una caja de mago  
de donde sacar  
sorpresas planeadas.

No sé a dónde fue mi sufrimiento.  
Es tan parte de mí, que ni lo siento.

## **PARTING**

Construirás aún tu amor entre los dedos del placer  
Deshaciendo la aparente paz de las mañanas  
Cuando la ausencia se haya convertido en roedor  
Sobre la piel de tus pasos  
Te quitarás los ojos  
Colgándolos sobre lo cotidiano  
Para sobrevivir  
A los terribles signos  
Donde la razón naufraga  
El árbol no será ya por ti sentido  
Y lo urbano solo constituirá un decorado  
De ese crepúsculo que siempre te habita  
Es posible que la ignorada nave del odio  
Te haya abandonado lejos  
Entre los mortales arrecifes del futuro  
De tu vientre  
Cantado  
Bendecido  
Persiste absurdo olor de pintura fresca  
A las puertas de nuestro hogar en ruinas  
Esa selva de tus nervios  
Donde se ahogaron sueños  
Quizá aún recuerde la faz  
De una armonía nunca lograda  
Empujándote a una horrible calle

De ojos hambrientos  
En una ciudad de vitrinas vacías  
Quizá  
Para entonces  
El rumor de las palabras  
Aún arrastre tu orgasmo  
Como una quebrada afilada  
Por las piedras del olvido



## **ABANDONO**

Al irte te llevaste el aire  
dormido en la sala y anclado por las sillas,  
donde navegaba lo que fuimos, sin respirarse, quieto.  
Como aviso encontrado demasiado tarde,  
nombrando lo que pudimos ser y nunca fuimos.  
Pergamino ajado y en el tiempo ido  
de los rostros del amor  
que pudimos tener y no tuvimos.  
Ese día entramos a la sala y nada vimos.  
Era otra vez el seco monte.  
La cabeza rocosa que emerge del caliche  
y algún día será caliche.  
La rastrera flor de sol del mancatigre  
que esconde la espina y acecha  
los pies ciegos del camino.  
El moreno suelo fosforecido de azulejos lagartos.  
Los que fueron muebles marchitaron  
hacia el marrón olvido de pétalos  
que un día también fueron capullos.  
El piso se encogió, las paredes se acercaron,  
pared se unió a pared y fueron muros.  
Todo desapareció contigo.  
Me encontrarás al frente de lo que fue la casa,  
buscando tu rostro  
en la maleza que suplanta

a las baldosas  
que fueron romboidales geometrías.  
Donde aún siento tu cuerpo mecerse en el olvido.  
Acechando el horizonte que guarda  
la posibilidad de aparición de tu silueta.  
Traspassando leve esta puerta que hoy soy yo.  
Hueso partido y descarnado  
en el cuerpo que un día fuimos.  
Inútil esperanza del vivir.

**LORICA**

Ya no hubo charcas  
para el croar de las ranas.

No hubo finos ramazos contra el cielo.

La gente crecía.  
El puente, más estrecho.

La mujer fue quedándose más viuda.

Hambriento de vientres, su hijo,  
no supo de ella.

## ACANTILADO

El mar se ha comido la costa.  
Lo que fue playa hoy es acantilado.  
Algún día, la tenue espuma  
habrá limado la roca que nos queda.  
Días nuestros, piedra sobre piedra,  
ante el agua eterna.  
Aún no hemos partido.  
Mas la caricia de un musgo secreto  
será sobre la roca  
lo que alguna vez tuvimos.  
Sobre el filo de su suelo ido  
y el golpe de la espuma en sus raíces  
quedó el último espino.  
Alguien será también  
un curvo horizonte de brumas,  
un murmullo.  
Pecho de peso líquido, las olas.  
Hoy, suelo de un océano que fueron pasos.  
Cristal de alas, libélula, jardín.  
Un hombre ante la inmensidad  
tratando de entender las piedras,  
el secreto azul,  
lo que fue, lo que será.

## **TIMELESS**

La rosa y el tiempo  
son regalo  
del Universo  
que aguarda sin descanso.

La rosa en el tiempo  
se marchita;  
el tiempo sin rosa  
es solo un paso.

*Poemas del libro*  
*“Esquina de seis”*  
(1989)

## **HOMBRE**

Planeta  
coronado de esperanzas  
siempre.

Aun  
dentro del misterio  
de los ríos sin fin.

Aún dentro de la ruta incierta  
del lucero taciturno y de las palabras.

Se te van,  
se te van de las manos los sueños  
cuando haces de la cueva de cielo  
tu morada.

Cuando besas,  
cuando amas  
y no puedes apretar  
el alma  
entre tus brazos.

¿Adónde te diriges?

Si te dices árbol solitario  
de la tierra  
solitaria.

Si persigues  
del aire que te llena  
densidad de humo.

¿Quién eres tú, hombre?

¿Por qué  
si un día es tu mano de hermano  
para el hombre  
como un pan,  
como flor en soledad,  
como mar lleno?

Y después eres  
un filo de machete,  
con los ojos,  
con el pecho,  
con tu cortante alma.

Para el hombre mismo.  
Óyelo bien.



¿Por qué  
al mismo hombre  
que habita  
un cuerpo y unos ojos  
semejantes  
llamas “gente”?

Vives y convives  
desnudo  
como un brazo de agua.

Te pegas  
a la puerta de la noche buscando  
los sonidos  
que tal vez nadie murmure.

Y si te llenan  
después  
los ojos de silencio.

Entonces,  
arrimas tu alma  
de cachorro  
al calor más próximo.

O alzas  
la mirada  
buscando la estrella de un recuerdo.

Y te vives  
respirando el aire  
como una travesura.

## **BALADA DE ESTE FUEGO**

*A mi hija María Teresa*

Un hombre sin hogar  
es el que se queda mirando extrañado  
un desayuno.

Un hombre sin hogar es el que paga rentas  
como un hombre con hogar.

Un hombre sin hogar descubre cuerpos  
después de galopar sobre ellos.  
Y logra acordarse de algún nombre.

Un hombre sin hogar  
bendice el azul de todos los cielos que verá,  
porque no necesitan nombres.

Si un hombre, naturalmente sin hogar,  
ama algo o alguien  
ese amor es sospechoso.

Porque una de las floridas  
cuentas  
que en la vida se ejercerá  
sobre un hombre sin hogar  
es no tener derecho a los puros colores.

Antes, el miedo.

Y ya lo dije: a la sospecha  
de los ojos con los que mira al Universo  
un hombre sin hogar.

El hombre sin hogar  
se pasará la vida  
tratando de ser digno  
de los hombres que tienen hogar.

Hogar viene de llama,  
que viene de leño,  
que fue puesto, por supuesto,  
por las manos  
de los hombres con hogar.

El hombre sin hogar  
es el único que se consume en el fuego,  
tratando de encontrar  
a los hombres que puedan nombrar  
el fuego del hogar.

## **RELÁMPAGO**

*A la memoria de Pedro Nel Cohen*

Es un gallo de pelea.  
No solo de plumas relumbre  
Ni de espuelas dos navajas.

Despedaza en color cada aurora.  
Del combate nunca huyó.  
De su cresta nadie supo descender.

Sangre en la arena pudo  
Con relámpago de luces entregar.

Hoy abandonó el combate.  
No era puma, no era miedo.

Su corazón era huacal consciente  
De una herida sin cerrar:  
Por la colina se iba  
quién en él contó los granos  
antes,  
quien curaba su herida  
después.

## **ELIS, LA REGINA**

Vem macio, vai para dentro,  
canta para poetas.

Ela, Elis, a própria Regina,  
a própria Rainha.

Ela Ela.

Mas fale sobre a dor  
humano.

Ela, Elis, canta baixinho  
para poetas.

Elis, Elis.

Viver, viver.

Morto, morto.

No meu coração de silêncio.

## LAS ESTACIONES

*In memoriam Pablita Oyola*

El amigo teje el cuerpo del amigo con palabras.

Dice verde y le da primavera.

Dice gris / con tonos blancos /  
constituyendo sobre los hombros del amigo  
las escarchas del invierno.

El amigo habla del mar  
—que arremete una planicie similar,  
pero en arena—  
y sobreviene el desierto.

Como temblorosas,  
cálidas e ínfimas unidades  
del verano.

Creo que un amigo sí no sabe pronunciar el otoño.

La naturaleza entera cae:  
en algunas latitudes  
las hojas cubren como mejillas temblorosas,  
aterciopeladamente, el suelo.

Y los ojos con nostalgia devienen lágrimas.

## VINO DE CIELO

No me nombre nadie.  
Lo que ocupa lugar,  
eso, puede ser nombrado.  
No podría ser despojado.  
¿Qué figura podrían lograr  
con lo que quede de mis ojos?  
¿Cómo podrían quitarme  
si nunca sentí que tuve nada?  
Ay del que tome como herencia  
palabras.

El pájaro aletea, temblando,  
ante la luz derritiéndose  
del volcán que atraviesa en fuego  
solo dominios de su canto.

He visto un pájaro muerto  
por una pedrada  
que ha dejado sus plumas  
empapadas de su sangre  
entre mis manos.  
Mis herencias inasibles.

Pero la pluma  
queda en mí con su arcoiris  
en un cielo de desgajos.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

El pájaro es el vino del cielo.  
No bebido, derramado.

**ST. LOUIS (MISSOURI)**

*Para Alfredo Falquez Collante*

Al arco de San Luis  
ha llegado un hombre.  
Es mi hermano.

Ni yo mismo  
sabré  
nunca cuánto  
él significa.

Ha llegado a San Luis  
(Missouri),  
con su solo corazón  
temblando.

## ESQUINA DE SEIS

*"...la mujer tristemente sacrificada  
y la obligación de olvidarla."*

**J. L. Borges**

El hombre baja en el taxi.  
Almacenes, sombras, buses con ojos  
de horario laboral cumplido.  
A la izquierda, el boulevard.  
Por allí cruzan.  
La pila de tierra de la calle  
con céntrica restauración.

La busca con ojos que ya no la ven.  
Sí han pasado los meses entre ellos.  
Es casi olvido la mujer sentada  
entre vestido de flores  
y tiritas en los hombros,  
con hombre llegando en universo  
de olfateo.  
Entrega el billete de color de camarón.  
El taxi se aleja.  
Neón en verde, carros sin reales  
paralelas de parqueo.

Cuerpos humanos, y allí ella.  
Beso en la mejilla.  
Los meses han pasado entre ellos.  
Mas difícil que cualquier primera  
vez: extrañar lo que uno fue.

Se nombran aquello que supuso su rencor.  
Caminan sin saber si tomarse  
sus manos cercanas.  
Manos que supieron de cabello bajando  
en ternura.  
Manos que fueron agua de cuerpos.  
Oscuros lubricantes de la oscuridad.  
Gargantas de humedad  
que no alcanzaron a saber doler.

Desde cuando el avión venía  
a la diez o a las tres,  
el taxi cargaba su pecho, los ojos de él.  
Y el maletín temblaba en su temblor.

La pequeña escalera y el olor de ella.  
Las baldosas contaban la tarde  
en su espera de días.  
Verdes, contenidas en tantas penumbras  
de pasos, las baldosas  
sentían, instante a instante,

un doble peso rápido  
hecho pelo, abrazo, oscura saliva  
por cumplir, mano, pomo, puerta.  
Penumbra otra vez; cama por fin.

Fango culposo e hirviente, al pensar  
en el regalo que le trajo.  
O más bien despellejarle  
desde adentro los ojos con lava guardada  
desde la pequeña foto en blanco y negro  
en la gaveta abierta  
cada vez que entraba al cuarto  
del campamento de carbón.

Esta noche, delgada, el pelo marchito,  
menos mal que me invitaste  
a sentar en el filo cemento  
de una jardinera.

El poema entregado en tu mano no sé  
si suficiente; las letras palpadas  
en algo más lindo que la piel.

Adentro había luz y sillas en la heladería.  
Te dije que estabas muy delgada.

Creo recordarme diciendo  
que ya nada me dolía.  
Que por lo tanto el reportaje  
de tu cicatriz de parto  
no me importaba si hinchazón o repasada.  
Fue voz donde soñaba que no podías voltear.

Mas pubis machacado por extraños  
es hoy mi filo de duda y recuerdos.

## AFTERNOON DANCE

Un hombre cree  
que domina el tiempo,  
pero se convence  
de que todo aparentemente  
está igual.

Falta la que  
bailó con el  
aquella tarde.

Ella vive,  
mas no puede (debe).

Mientras, ambos inician  
el sufrir.

## **EL ORIGEN**

Fue sangre que abría  
camino  
desde dentro de ti  
resbalándome  
en mi primer grito  
en el mundo.

Me cortaron de ti.

Cicatrizaron en el centro  
de mi vientre  
el soplo de tu cuerpo  
en mi comienzo:  
el hueco de mi carne  
por donde me alimentabas  
flotándome entre tus huesos  
abombados.

Me cortaron de ti.

Me crecieron ojos para apenas verte.  
Me fue obligado el recordar  
para poder tenerte.

Pero todo lo que yo haga eres tú.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ese mediodía en la antesala  
me metiste en tu regazo.  
Supe que te perdería.

Me legaste la vida.  
Y la nada.

## **CANTO DEL UNIVERSO EN SANGRE**

Ya no se trata de hablar  
de solo pezones solos:  
se trata de que un seno  
pueda amamantar  
hombre o niño  
sin la auditoria de la muerte.

Ya no se trata  
de que Dios haya muerto  
—o no—:  
se trata de parturientas  
infectadas  
porque el dinero  
va a cocteles,  
engorda cuentas digitales  
en países  
“de absoluta reserva”;  
el dinero se vuelve finísimas  
arañas negras  
de bragas sobre las tres cruces  
pieles  
de sus queridas  
alumbradas por ellos  
bajo mortecino baccarat.

Y, mientras rueda el alcaloide  
acidando pituitarias,  
calcinando  
el residuo tumefacto de sus epitelios,  
(la traición que son en la naturaleza),  
la pus infesta vientres  
atrapando niños dentro:  
desamparados  
porque no hay manos  
que los saquen,  
no hay manos  
que los libren de la flema,  
no hay algodón,  
no hay agua en esos tácitos  
e intencionales establecimientos  
de los nuevos Herodes.  
No hay cama para la espalda  
de la mujer por dentro  
desgarrada...

Y afuera, a nuestro nuevo muchacho  
(nacido — como su madre—  
en un sector del mundo  
solo escarbado y robado),  
a nuestro nuevo muchacho  
rojizo, cegato, con sus huesos  
muy blandos

le espera un pezón que,  
de tanta hambre,  
puede agrietarse  
al irles faltando la leche  
a ese nuestro pezón y a ese nuestro muchacho.

Y, luego, la tierrela del pezón  
se vuelve sangre;  
se vuelven sangre  
seca y maltratada ellos dos  
—hijo-madre, madre-hijo—  
porque es tiempo de cobardes.  
Y los cobardes han vendido  
miseramente  
la misteriosa energía  
que perpetúa la vida  
en la muerte.  
Eso llamado ternura.

Y los cobardes han creído protegerse  
equidistando  
de las aristas líticas del dolmen.  
Separan las sombras, todavía  
continuas, de las piedras circulares  
ante el sol,  
creyendo evitar su muerte.  
Mas el tiempo de la vida  
es la sangre.

Tendremos que decir  
frente a algún cielo  
que los jardines ya no están,  
como nosotros estuvimos,  
mutilados.

Que nuestra humedad  
ha unido las piedras  
ordenando el agua, que  
nadie tiene sed.

Que en cada rincón de la tierra  
los cuerpos ofrendados  
nos enseñan,  
desde la sangre  
primigenia de la mujer,  
a bendecir lo vivo,  
a honrar la memoria  
de los idos,  
a cantar más dentro aún  
del universo desangrado.

## **BALADA DE LAS DOS MUJERES**

*A Juan Angulo y Yadira*

Diez piezas de plata  
Sin preguntas  
Las realidades cumplidas son inalterables  
Perderás  
Lo que te fue concedido  
Mas la humillada llegará al reino de la luz  
En el carruaje de sus pies heridos  
Llegará hasta la ciudad amurallada  
Ofrecerá a los guardias  
Entre sus manos  
Su corazón sangrante aún con anhelos  
Su gigante desventura de olvido  
Mas no será sepultada  
Lavado será su rostro  
Ungido al fin su corazón polvoriento  
Porque en tiempo de clarines  
No olvidó al Amor  
Porque cuando los perros lamieron sus heridas  
Y los cerdos gruñían peleándose su sangre  
No olvidó al Amor  
Presenciará su propia salvación  
Luceros sus ojos entre los alaridos  
Los vidrios no cortarán la cruz de sus brazos

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ni nadie rasgará sus vestiduras  
Sus dulces huesos reposarán vivos  
En la morada del Amor  
No será más quebrantada  
Mas la triunfante de hoy  
Será olvidada  
Dispersa entre los escombros  
Del tiempo

## **CASA ESCARPADA**

La calle trepa  
hacia una ventana donde un tiempo  
tan lejos y cercano  
siluetaba tu cadencia,  
como un borde  
de barajas,  
como un filo de espada  
que fui  
al acechar o rasgar tu sangre  
por luna luna marcada.

En la calle que sigue ascendiendo  
puede estar una ventana ya sin mí,  
puede platear  
los rincones  
de paredes que formamos  
al mirar  
lo que puede ser la luna.

Puedes haber ya cedido  
al obligatorio sueño.

Pero estás  
en esa luna sin luna,  
en el eco de tus pasos



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

más allá de mi muerte con ventanas,  
más honda que mi vida  
sentida de eternidad desde tu cuerpo,  
y aun después de las tierras  
donde he sido desterrado  
al solo guardar  
tu nombre  
creyendo tenerte  
más  
sin tenerte.

**VÍA 40**

*A José Gabriel Coley*

Pavimento olvidado de hierba.  
Toscas construcciones.  
Fragor.  
Así ha sido.  
Huele a mosquito y mojado.  
Pasa un ciclo.  
Hay que arreglar.  
Aun envenenado es el mismo río.  
¡Oh, Heráclito!

El nombre hace humano  
lo que no sería sin nosotros.  
A pesar de errores.  
No respetamos. Bien.  
La maleza revienta el piso.  
Cuando desaparezcamos  
estará aquí  
dentro de veinte siglos  
la misma hierba.  
¡Oh, Platón!

Al fondo, el mismo río nombrado.

## CANCIÓN PARA ALMITA

Los demás asisten  
bien a sus empleos,  
mientras el Universo  
me carga de ciertas culpas.

Al despertar,  
los gruesos vellos de la mujer  
son perfumados,  
dedicados a un hombre  
sin rostro  
que coinciden con un terreno  
extensor  
de la ciudad al llenarla  
de ladrillos,  
cemento afinado  
en los puntos sin baldosa,  
geometrización  
con piedras chinas de saqueo  
de arroyos  
que serán árboles muriendo  
ante embestida de agua  
en raíces hendidas  
con y por cuernos  
más pieles en pudrición

del mar  
en suscritas progresiones  
asfixiado.

Los demás festejan  
sus citas obligadas en las casas  
con las que han cargado  
a la tierra.

Como si tuvieras una mujer  
y la pisaras,  
en vez de anteceder  
a la horizontalidad  
abultada:  
la caricia que si es caricia  
es palabra, tacto tangente  
demostrado como esperanza,  
tarde, rosaditos pies en  
sostén de laterales aires  
al extremo del olor tierno de la bebé  
nacida con asombrosa sonrisa  
perpetua  
aun en la enfermedad.

Porque la naturaleza  
no puede ser culpada  
de las carnes inflamadas

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

como tratando de, sobre la mesa  
de casa sin familia ya,  
mediar un aceite prologal  
cuando la llama del rojo cirio  
se hunde en el infinito oscuro  
anticipando las formas  
formadas entre luz,  
que serán llamadas sucesión,  
inciertamente vida,  
día anclando el nuestro suceder.

## **FLUIDO GRUESO**

El inicio fue un tiempo  
dicen que glacial.

Tu cápsula de calor  
vino desde aun antes  
de tu misma entraña.

Sucede que yo adivinaba  
el caliente molusco  
de tu entraña.

Y desde siempre siento  
cómo podrían sucederse  
los vellos tibios  
de tus calientes labios.

Mimos resbalantes  
de tus besos también  
de tus labios.  
Hinchados todos también.

El mundo puede destronarse  
mientras yo me aguanto  
hasta ahora en respirarte.

Escarbo con heridas  
la tierra en terrones,  
cortando el olor de tu regazo  
hecho un chorro de lechoso  
fluido grueso.

Elevo mi belfo al cielo  
para clavarte mágicamente  
antes  
por si llegaras a faltarme.

Esto es del término  
del llegar a olerte siempre.  
De lamerte y neutralizarte  
y tenerte siempre.

Soy el único que ha cavado  
entre tus muslos  
dejándote mis manos  
dentro.

Se trata de que si no me muero  
yo sea lo único posible  
de espernancar tus pieles  
internas  
donde siempre eres la humedad.  
Y yo, solo hasta ti,  
siempre sería un seco desierto.

¿Crees que no sufro  
de no poder expresarte  
dándote la tierra sin arar?

¿Dejándote en lo mismo:  
con las mismas ganas?

No sé quien sufre más.

Soy el lúdico y moreno tronco  
que siempre quiso ser caimán.

Pero, ¿qué puede hacerse  
con un saurio tan solo,  
sintiendo de la ciénaga  
la versión expandida de ti?



## **SIN SABER SI PEZ A ÚLTIMA BOCA**

El albedrío se dio  
en la esperanza,  
junto al ocre anticipante  
del ciervo,  
marcando la oscura pared de gruta  
viniendo de sílice a alimento:  
dejado de temblar  
al suceder la cresta  
agónica.

Impulsada a rayar con finas  
puntas  
como ramas de hueso manglar  
salinizado,  
pero con sonido hueco  
evocando su devenir desde la muscular  
carne.

Lo mismo, creo, da para el polígono  
ser descolgado  
de ese mimetizado —o no real—  
anaquel (infinito),  
o ceder al sinuoso vórtice  
llevando la pretensión de línea  
a naufragio en sangre

en comunión labial, sin sincera,  
entonces, animal inflamación  
entregada.

Cualquiera de nosotros sabe  
que no somos felices.

No cito paraísos  
—recompensas— posteriores  
al ojo muerto, el nervio inútil,  
mas en buscando  
previa, ante el siempre, condición  
de oscura piedra o tierra oscurecida  
por obligado mundo  
ausente de lo que rige el día.

Sé, en mi secreto  
no inútil ejercicio  
de la suma sanguínea de nosotros,  
que tanto hemos mentido  
que hemos ido quedándonos  
más solos.

Uno ama, me explico,  
en uno la básica razón vital  
de uno corcovea, se altera,  
no ve si tumba los retoños

por una mujer  
que solo uno ve nítida  
en un olor que la instala sin ver lo ajeno  
a su olor húmedo,  
solo por la vida distribuida  
en nuestro rostro, no querido ser quitado,  
y si así, hundido en el de uno destino.

El mundo se despedazaría  
si los amores  
secretos cumplieran  
el beberse; si una mano curvara  
hundiendo  
cualquier lugar de un cuerpo.

No tendríamos  
que rastrillar con nuestra mustia,  
acostumbrada esperanza,  
fósforos de anhelo  
en no pubis que, en ásperos  
primero, nos hunden,  
al ser aparecidos por la llama  
dura por secretas voces  
que nos embrujan la sangre,  
mandando toda nuestra sangre  
dentro de una piel  
que es caverna

más hinchada, solo con sosiego  
si la sangre  
atumultada  
da, temblando, la garganta  
de piel epitelial espernancada  
por nuestra inconfesada hambre  
que solo al cumplirse nos salva.

Todas las ventanas venidas del hombre  
son menores que los huecos de luz  
donde tú sabes.

Cumpliendo el espacio  
que el infinito dejó para las rutas  
de tu carne,  
que yo he vivido ya,  
entristeciéndome en tus labios,  
que, como toda boca humana  
debería ser amada  
—anticipando ajedreces,  
horas nonas—  
sin jamás decir que un hombre  
—llámenme de tangos,  
traganíqueles, guaro,  
molimiento del cielo  
que me pongan—  
es ese quien te ama.

Traduzco: este quien te necesita más.

Tú serás vestida de blanco  
por quienes creen que te crearon  
o de tu cuerpo siquiera un instante condujeron.

Yo no sé si mereceré la muerte.

Tú, cumplida o no, eres la mujer.  
Mismo ser que la extensible noche.  
Yo, así le pese a la moral de laureles  
de los grandes amigos,  
soy el hombre,  
formado en no certezas e inseguridades.

Que ley puede ser mayor,  
más vital,  
que el que una carne  
no moleste las altísimas condiciones  
del preclaro ser humano,  
apartándose de obligarse a helecho  
cumpliéndose en sí mismo las esporas  
formadoras de su propio olvido  
al menos de sí alejarse?

¿Por qué debo morirme sin tenerte?

Es la hora asfixiante de la tarde  
cuando tu vaho de abajo  
cumple el mecimiento del trópico.

También sé que por ti seré el aire  
para aprisionar, moler y trasladar  
lo que tu cuerpo deja  
para quien no animal no sepa  
que la naturaleza respira por los ojos  
internamente vivos  
que te mantienen medida  
en la vida,  
donde yo te amo  
en una dura espera  
donde tu áspero y no peinado  
pubis sin mis dedos  
y tus sectores de cálida carne  
se recogen en el sol del tiempo  
cuyos días son cocuyos en terrazas de casas  
donde la llave es más próxima  
a la realidad de la madera que la mano.

Y se entra.

Alguien entra.

Cinetiza una hornilla con una sola mano sola.

Y antes que el alimento come el sin fondo,  
que si se mira bien

jamás será en progresiva, aún:  
hambrienta hondura de última razón  
cuya estructura  
crece con tus ojos rodeados de ti  
viviendo viva,  
viva en mi cielo interno  
y como cielo trascendente cavidad de espacios  
donde hago pulular todos los telones  
que jamás existirán en la vida,  
no para multiplicarte en ajenas imágenes  
que vea  
sino para sumarte y sumarme  
cuando tu carne se unta de luna.

Aún más adentro de lo que puedes  
permitir.  
Y me permites.

Yo escribo a tu cuerpo que pasará.  
Ya venido de ti  
sé que antes de la tibia caricia  
ahora, hoy,  
que en el infinito coordinado es desplazante,  
jamás como nuestro mudo amor situado,  
mi carne con un nombre  
que me recordará  
no cederá en esta vida

al grueso lubricante  
de calor:  
acto único de venirnos  
de entre la entraña de suave  
doble puerta de labios de penetrables  
horarios por mí que hasta ahora  
no he empujado con mi carne,  
con mi nunca rendido entendimiento  
del morir, de verdad,  
tus tiernas puertas  
de carne y destino  
que, así sea arbitrario,  
creo que son de mi mundo ciego  
mi adjudicación  
de piedras sumadas para tener  
un hogar  
que tú y yo sabemos que jamás tendremos.

Mientras  
nos construyen un cielo  
y un mundo más adecuado  
para que cumplamos la naturaleza,  
como un aire oscuro de bosque  
me acerco a ti  
desde una profunda y viva  
distancia  
que nombra mi canción ejecutada



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

desde tu siempre abierta trampa de suelo húmeda,  
mullida por tu extensa de afuera espesura de otoño

Yo te empujaré la colcha que tienes de hojas rojas,  
traspasando el destino de las estaciones  
donde la curva de una vida sin nacer  
se centra en el calor de tus tantos recónditos lugares,  
más cálidos  
cuando en los sueños te entro buscando  
sin necesidad,  
porque sé que eres tú,  
que todo lo demás pertenece a tu rostro.

Habrán tiempos donde se legislará  
por aquellas, desde siempre, obedecidas  
razones que solidificarán el oscuro magma de la carne  
en el observatorio posibilitante de los posibles firmamentos.

Yo ahora, recuerdo (veo) tus ojos desfaltando en mí,  
esperanzados ejercicios empezados por antepasados míos,  
acosados por una respectiva mujer  
a su vida hundiéndose en una dulce manera sin espera.

Se sabe que la escena significaría  
la eternidad tranquila,  
pero también el perdurable fuego.

Lo misterioso es que sentimos ese ser irrepetible.

Todos dicen que mi fuego lleva el nombre que yo llevo.  
Se que ningún fuego termina.  
Mas a veces acepta nuestro rostro.

Tú y yo no necesitamos  
llenar las paredes  
de los ningunos lugares  
que nos unen,  
inclinados por los cuerpos nuestros  
que deben hundirse forjando la premura  
de mi lava caliente en tus horas  
llenas de mi no saber,  
cuando dejaremos de ser sílice  
del desierto heredado y honrado por el miedo.

Hundiendo la tierra por tu resbalante agua,  
pulsando en tu cuerpo amplio y capaz  
las silábicas cuerdas de tu dulzura guardada,  
nunca aceptando sequedad en tus blandas quebradas.  
Sintiendo, siquiera un minuto,  
tu olor junto a una almohada.  
Tu virginidad, vuelta a ser, al ser marcada  
en el aire encerrado de los cuartos  
con retratos muertos,  
mientras tú te resistes a morir sepultada  
por las casas desde antes sepultadas.

Entonces seremos.  
Tus señales me han llegado.  
Habrá un espacio en el temblor de ti,  
puedo entrar una mañana:  
si tiemblo recoge mi temblor.  
Pero guaréceme. Dame el laberinto.

Puede ser rasgar la carne  
en un instante de tarde.  
Ocúltame en ti, entonces.  
Ya no valdrá la luz:  
un filo de roca o la respiración  
de tu piel  
serán dejando de ser.

La palabra "atardecer"  
no alcanzará a cumplirse  
al no darse ningún perfil de un árbol  
sí una hoja no dura,  
interceptando inútil  
una impalpable agua ya muy secreta.

No habrá paisajes  
de mar languideciendo sin el hombre  
sobre frágiles maderas  
siempre a merced del oscuro abismo  
donde no acepta ser enjaulado el viento.

Pero haga el Universo su indescifrable voluntad  
sobre nosotros, sabemos que nos necesita.

Desde ese lugar donde pueda arrastrarme el misterio  
te defenderé aun sin saber  
si en mi queda algo de lo que fuimos al vivir.

*Poemas del Libro*  
*“Direcciones del cielo”*  
(1989)

## **QUILLA ROTA**

Visitante asiduo de la desesperanza.  
Barco de quilla rota y angustiada,  
aferrado a la inutilidad o no  
del arte y de la vida humana.

Jinete del lomo del tiempo cimarrón.

Te veo perseguir la mariposa  
del amor dudado  
con tu red de sentimientos  
hueca al fondo.

Persistes,  
encallando hacia la terca orilla  
de la muerte,  
eludiendo la paz como un pez perseguido.

Por ser un hombre todos  
hube de echar suertes  
sobre la capa de mi propio porvenir.  
No esquivé entender lejano el día  
en que las manos fuesen  
inexplicables y bellas palomas de magia.  
Conviene, muchas veces,  
ser fugitivo de cariños,

luchar en absoluta desventaja.  
Como quien muere despojado, pero seguro cliente  
del recuerdo ajeno.

Es bueno vivir como esperando en una puerta  
de ausencias: violador de sombras y bosquejos.  
Los hombres traicionamos:  
a la mujer amada y al desconocido  
(o al aún no conocido).

Pobre tierra deshecha dejamos como herencia.  
Tristes y anónimas manos sepultadas  
son ignoradas  
por la roca altanera en que devenimos.  
Entonces, ¿qué haremos para ayudar a un mundo  
en el cual estamos contenidos  
pero que, paradójicamente, determinamos?

¿Qué labios dirán verdad temblorosa entre caricias?  
¿Qué piel será entresueño de pájaro y cálida  
pradera germinada?  
¿Qué mente no será garfio de envidia o letrero  
de PARE moral en cada bocacalle de la vida?

Los brazos de neblina del futuro han sido mutilados.  
El machete afilado que tenemos dentro, hijo  
del sol frío, del vino derramado, del hogar en ruinas,

de los sueños abortados, cercenó el derecho a la luz,  
el camino a la esperanza.

El viento está dormido.

Pero siempre habrá un hombre velando

los ojos del amanecer:

suicida de vísceras y sentimientos.

Aun más: a pesar del flanco herido de la bestia

inocente y condenada,

aun a pesar de los terribles signos

que horadan el rostro del firmamento,

navegamos

como naves de infortunio,

soportando las algas hambrientas y letales,

enfrentando el abismo y la destrucción

con nuestra quilla rota.



## **STRING DOLL**

Es otra noche  
del hombre fuera  
de su abrevadero rosado.

Es posible que los débiles  
piensen  
que la obsesión por una mujer  
es debilidad.

Pero, a pesar de todas  
las flores rotas,  
rasgadas  
hasta sangre y miel,  
suben las sonrisas  
vistiendo de novia a los recuerdos.

Cómo si cuando he sido  
divisado  
por ti a una cuadra lejos  
en la oscuridad  
fuese el diálogo más imperfecto  
de nosotros.

Los demás, casi todos,  
se asombran

ya que no ven a la mujer  
ni teniéndola debajo.

Ni la mujer los divisa  
ni con los ojos  
frente a frente.

A nadie se le puede  
despojar  
porque lo poseído  
una vez de verdad  
es para siempre

Dejar a veces quieta la escena  
a ver  
si la muñeca delicada  
se estrangula  
en la cuerda de una sus zapatillas  
atadas  
con delicadeza por quien  
nunca  
hubiera querido que de ser  
pasara a instrumento.

Detrás, cuando ya el público  
aplaude  
la osadía y el desmayo

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

de besos a lo Valentino  
y/o Hayworth  
el guionista se queda  
mirando  
al infinito,  
porque como buen guionista  
no fuma  
fuera de que es un buen hombre.

País apetecido  
para picotearle en el pecho  
a los que sueñan  
que los amores persistirán  
en el aguante  
de la sangre en la nobleza.

## TRASLACIÓN DE LO ROSADO

Haber causado tanto daño  
a quien no se supo  
en un principio  
que era el amor de uno  
en la vida.

Seguir, después, nervioso,  
tratando de restañar  
las heridas dejadas,  
hasta el punto de invocar  
desaparición de cicatrices.

Llegar al profundo abismo  
de la vida y sentir miedo.  
Miedo nacido  
de la culpa de sentir  
el daño que te he causado.

Orar, porque fracasó,  
para calmarme,  
la vulva seca de la inteligencia.

Encallar en la percepción lúcida  
de tus ojos mirados de cerca,  
formas de miel  
de tus no casi cejas claras.

Alejar mi cuerpo de tu cuerpo  
aceptando un exilio  
demostrador de la consumación  
nuestra, indiferente  
a las, a otros, letales lejanías.

Ver tus pies en la misma  
distancia de estas letras,  
con las que mi fe  
de lo nuestro  
te los acarician, a tus dedos  
largos y melosos,  
sin asomo de tiempo o alguien.

Formarte en mi para saber  
que mi miedo de perderte  
puede mantenerte intacta.

Mantener, sin esfuerzo,  
lo maravilloso de mi sangre  
de estar tu índice izquierdo  
rasgando entre pelos en mi pecho  
jeroglíficos tan vivos;  
marcando, dibujando  
tus dedos mi cara antes  
despreciada, algunas veces  
temida, es posible

que muchas veces que anhelé,  
ignorada.

Extrañar tus baños.  
El sonido del agua y la luz  
quedada en rosada  
al ser ahuecada en tu mano  
rosada,  
luego trasladada a lo rosado  
tuyo,  
que no es lo único  
extrañado por mi ser  
en tu ser.

## **DESLUMBRAR DEL DESCANSO**

Los tiempos de motel  
sobre una mujer cumplidos  
pueden no darnos la calma.

En las mismas promesas  
atravesadas, distendidas  
a las diez de la penumbra,  
una mujer, que amó como las velas  
desplegadas hasta ser rota  
en tormenta por la punta,  
pasajera ella como velas  
de tela frágil,  
del enloquecido bergantín  
fue preñada.

Es una muchacha ahora.

Y aquella carga deslumbrante  
de lo blanca, caliente  
en una forma de color blanco  
y contundente,  
se le formo por dentro de su ser  
hasta salirsele  
como humo de hijo o hija.

Que es como el aleteo  
de golondrinas  
que se recuerdan con ensoñación  
cuando el tiempo  
de los amores tempranos  
o perdidos.

Pero que son espantadas  
primero con susurros  
de ushe  
para que no noten  
que tu negocio importa  
para tu ser más  
que la naturaleza.

Y libras, a los clientes,  
de unos vasos y de un baile,  
de una búsqueda certera  
en transparente a veces miel  
con sinuosos sin separados  
seres que son blancos,  
o azulosos o grisosos  
entre más fina proteína  
que miel transparente.  
Conjuntos, son lo transparente  
y lo pesado de dentro,  
más pesados que el agua.



Y eso se sabe cuando el recuerdo  
hunde el agua de inodoro  
en un hotel.

Y uno tiene que sobreponerse  
para no sentir tristeza.

Ya que en ese instante brotan  
los labios en festín  
inflamados  
desde dentro en morado.

Pero, siguiendo el código  
que empieza por lengua,  
me entregas la forma del sonido  
más fina que la sílaba.  
Si seguida, entregante  
de la hundible,  
hasta lo que pueda,  
tela de un cielo,  
si mirado después del morado  
mirado, dueño  
de tonalidades del rojo.

Hasta cuando la escala  
hace cerrar los ojos.  
Sumando cromasías al tránsito  
que no puede mirar

sino traducir  
que estamos solos.

Es entonces cuando lo enseñado  
se ausenta  
dejando desnudos los ciertos  
(de certitud o certeza)  
recuerdos.

Desde ese territorio  
he invocado lo que siento  
que no puedo perder.

Ya que mi cuerpo tiene  
un solo sentido de eco  
muscular  
que me nombra lo creído  
como, sin lo tuyo, no  
el verdadero deslumbrar  
del descanso.

## **SOBRE LA DIGITAL AUSENCIA**

Cuando el corazón de un hombre  
dice que disfruta  
largo tiempo de ausencia  
de los seres amados  
no le crean mucho.

Es posible que haya encontrado  
un amor en la soledad  
donde se encuentra.

Y como el amor es infrecuente  
se va quedando  
sábados y domingos primero,  
y después meses enteros.

Es así que regresa y ve la hierba,  
el cielo, el aire de su tierra  
de manera extraordinaria  
como quizá nunca  
antes los había sentido.

Y valora a la dulce mujer  
que ha dejado atada a su lunar  
sin la digitalidad de él.

Fuera de que encuentra a los amigos  
verdaderos  
que han compartido sus tristezas  
y sus esperanzas  
con su corazón (el de él)  
temblando.

Allá la rubia princesa,  
como su condición, también tiembla,  
porque es posible  
que el hombre se le haya ido  
por un mes o para siempre.

## DIRECCIONES DEL CIELO

*Para Arnaldo Cohen Hereira*

Para dirigir el cielo  
con el cuerpo,  
tu cuerpo debe estar vestido  
con el cielo.

Sobre él, huecos de tela  
hechos de firmeza brillante  
para tener sitio en la noche.

Por eso abre tus manos, tus caderas,  
las ensoñaciones  
nunca confesadas, al oír  
la intensa, nunca interrumpida  
alegría, agonía.

El vestido como trigo  
de mediodía sobre la piel  
hermosa de la mujer,  
con sus labios intactos  
como si no hubiera parido.

Que, en este caso, es mejor enfrentar  
con veto de órdenes, recelo hasta celo,

antes de tirar la gorda toalla  
de un taller que prefiere morirse  
si no viste, del tamaño de la exacta  
naturaleza, el fluido del cubrir  
un cuerpo venido en varios puntos  
de los dedos, venido de la luz  
que los dedos tienen al nacer  
y que uno va perdiendo  
por cualquier razón.

Y, ya llegados al resbalar de tórax  
sobre gruesos granos blancos, maizosos  
de cuco  
vienen a ser bordillos de calle ancha y letárgica.

Y el hoy de entonces, para los de vocación  
de magisterio, eran sobre la 70B  
lo que son más ahora al sentir  
lo que nunca fueron en defender  
el vivir de lo que tuvieron  
enfrente.

Como las carnosas caderas  
no resignadas a piernas más lunar  
de Rosalía —quien tuvo,  
en el coincidir con mi recuerdo, luz  
de canela y los deseos fraternos

por la felicidad mutual—  
que asusta a los más avezados de la horda  
que nunca traspasa pelos,  
que nunca traspasa labios,  
pero que traspasa seres que amamos  
con el verlos suspirando  
de descanso hablado y dudado  
por no haber sido tocados.

Antes de la muerte que, por oficio, conocemos.

El método es el siguiente:  
desde la penumbra de las cunas  
nuestros bebes nos piden,  
que no teniendo a más nadie puedan  
en sus cuerpecitos ser como sistemas  
menores  
de la muy dura tensión  
liberada por lo menos en momento de verdad  
en un adminiculo exacto donde no nos fuerzan  
a mirarlos  
porque si fuera “a mirarlas”  
que deliciosa la lubricación  
de mujer tú en los post-almuerzos  
cuando tu secreto quedaba mirando  
hacia los lados del cuarto  
de tanta hinchazón central.

Y yo solo tenía un colegio donde ir.  
Y los días y el cielo y más nada.  
Porque nunca he entendido lo que dicen “mayor”,  
pero desaparece.

Pase Semanas Santas pelando sacos de guandú  
para el dulce, también el ñame por mi desnudado.  
Mientras la dulce luz de diez  
me iba descifrando los tránsitos de su mojada.  
Fui vecino muy adyacente y grueso flujo interno.

Me asombran todavía los sueños que me dicen  
que soy yo quien siente y escribe aun dentro  
de ellos sueños mismos.  
Y yo no sufro de sueños repetidos  
cuando un ser mío es vulnerado.

Demasiado me ha quitado la muerte.

Afiliación donde todo aviso, aun los esperados  
despedazaron mi ser y me recuerdan  
que los ojos amados y los cielos cómplices  
forman la misma extinción  
en el silencio.

Escoge no amar  
porque es mejor para tu empresa.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Mientras jóvenes mujeres abren sus piernas  
confundiendo cielos.

Y uno al lado de los que se creen amados.

*Poemas del Libro*

*“Kilimanjaro, corazón helado”*

*(2000)*

## **DANZAS CON LAS QUE SIEMPRE RETORNARÁN LAS ESTACIONES**

¿Será que siempre debemos renunciar  
a los profundos llamados de la naturaleza,  
los que fluyen desde siempre  
como un camino palpable y mutuo  
entre dos seres?

¿Serán pasajeras las estaciones  
formadas de paredes de ecos de trenes  
que preguntan por un destino borrado  
y luego desaparecido  
de la que un día fue parada oficial de itinerario,  
en la ruta donde además transitaron con los pasajeros  
el agua de sumadas lluvias,  
los vientos inevitables aciagos,  
las piedras de las fundaciones humanas  
y hasta los ángeles desorientados,  
inclinados en desvío  
por el peso inflamado de sus alas heridas?

¿Será cierto que alguien que nos hiere  
todos los instantes  
oficiando en altares de sangres saturnales  
atávicos rencores que más parecen ya devenidas traiciones  
deba creerse inocente

porque las evidencias  
jamás las mostraré ante nadie?

Porque por cuenta mía no habrá nunca jueces  
ni jurados ni partes ni cortes ni testigos.

Porque de tanto no aceptar acogernos  
a nadie ni a nada  
de todo lo existente  
olvidaremos que pudimos ser felices.

No sabemos si pierde el que recuerde al otro  
o si gana quien más pronto olvide.

Solo un bufón soñaría que levantando su morada  
—sus paredes, sus sombras,  
sus aguas, sus espejos, sus jardines—  
un dios generoso le encimaría la mujer de su vida.

Creada para ser un solo ser con él  
como supuesto corazón del infinito:  
creada para susurrarle y abrazarlo a él,  
y a su vez ser por él abrazada y susurrada.

Dueña con él  
de los amaneceres que no duran,  
de los crepúsculos de sangre,

de los violentos y mutantes antifaces  
de colores del cielo,  
que pueden hacernos olvidar  
que un hermoso rostro puede guardar,  
tras el carnaval inofensivo,  
el oscuro y hondo abismo.

Algo no me ha dejado dejarte:  
una fuerza de arrepentimiento  
que mantiene invadido mi solo corazón  
se mantiene de tu parte.

Y su voz habla en mí como si hablara mi ser:  
justificando las laceraciones sucesivas,  
viéndote siempre dormida e indefensa,  
náufraga sacrificada en el altar de mis tormentas,  
obligada a navegar el oscuro mar de mi sangre  
sin saber por qué y acaso sin amarme.

Tan leal a mí  
como brújula sobornada hacia arrecifes,  
que harán pedazos nuestro maderamen  
quién sabe hasta qué playa,  
para ser alimento de fuegos ajenos  
con los que puedan calentarse las entrañas  
los extraños.

Difícil que si todo está en el infinito  
puedan nuestros sueños segregarse  
hasta favorecernos al soñar  
otro tiempo,  
otros mares profundos,  
otros fértiles valles  
u otro cielo  
para la esperanza de lo humano  
que se nos ha pasado cayendo de las manos.

¿Será que tendremos que renunciar siempre  
a los llamados profundos de la vida,  
los que fluyen desde siempre  
haciendo temblar y muchas veces sufrir a dos seres?

Los que no necesitan bendiciones falsas  
ni templos de hombres para ser Uno en lo sagrado.

Los destinados a una morada de magnificencia  
con sus cuatro paredes de luz  
ancladas en los cuatro confines.

Los que serán abrigados con la serenidad del cielo  
y sus nubes movibles.  
Los que recibirán el agua elemental del génesis  
para la sed de sus seres amados:  
para que al crecer todo follaje que siembre

dialogue  
más cercano con el cielo.

Para darle espejos de agua  
a la noche de la tierra  
donde reflejar  
en medio de tanta oscuridad  
la luz de las estrellas.

Para los escogidos como depositarios finales  
del poder del silencio  
con el cual cumplir más vida  
en el tiempo finito que nos fue otorgado  
y así lograr migrar  
con alas que se fundirán en la altura,  
y no dejar ya nunca de estar juntos,  
danzando en las danzas  
con las que siempre retornarán las estaciones.

## VIENTO QUE CORRE DESDE EL SUR SOBREVIVIENTE

*Al bro' Pedro Blas Julio Romero*

En cualquier aula de *high school*  
—*no offense*—  
brotaban sus labios hinchados y rojísimos  
anticipando desde la oscuridad  
un *mother fucker*  
cargado no de odios contra nadie  
sino de miedos ancestrales  
vestíbulos silábicos de automaldiciones  
para recordar o comprobar que estaban vivos  
traducidos en navajas aún prepúberes  
o en *bulldogs* 44 de fuego en las oscuras  
esquinas de su miseria obligada  
o en sus desesperados asaltos a gasolineras  
o en sus huelgas que más parecían  
*hit the fucking negro, man*  
o en sus grandes congregaciones cristianas

Por esto último los *gospels* en sus Iglesias  
sonaban más como llantos quemados  
sobre cruces de fuego  
y el *soul* posterior nadaría en gemidos  
que utilizarían los mercaderes



Les prometerían un despertar sin transición  
desde las putrefactas alcantarillas de Harlem  
hasta el esplendor de Beverly Hills  
donde algún día filmarían los gemidos  
de las violaciones desgarradas  
de sus novias o esposas  
de sus madres y de sus hermanas  
y les darían a cambio  
coches flamantes y mansiones monumentales  
y trajes de repugnantes colores  
y oro mucho oro, *man*,  
con el cual  
las cacerías de sus cuerpos  
y las violaciones de sus novias o esposas  
de sus madres y de sus hermanas  
solo serían un sueño olvidado  
olvidado como los capuchones blancos  
y las cruces de fuego llameantes  
y los gritos desgarrados  
y las tres K del *Ku Klux Klan*  
que alguna vez llamearon en la noche  
como una pesadilla

Unos creyeron en la otra mejilla  
para rescatar  
junto con el rostro del corazón  
en otro cielo  
su alma mutilada

Otros

los *Soledad Brothers* por ejemplo  
sabiendo perdido para siempre  
el afro amado de Angela Davis  
vieron pudrirse en oscuras y asfixiantes celdas  
sus ojos grandes brillantes y asustados  
sus pieles oscuras sin verse en las tinieblas  
sus sueños cercenados  
de una inmensa llanura amarilla  
entre un norte de desierto  
y un sur de diamantes

Es posible que todavía no se hubiese acordado  
teológicamente  
que los negros también poseen alma

Pero sus carceleros blancos  
no perdonaron  
sus cantos negros  
en un infinito negro  
con dios blanco  
ni su olor fórmico  
ni la cachetada de Jesse Owens a Hitler  
en Berlín en 1936  
ni lo siempre ritual de sus instantes bailados  
ni sus menos de 10 segundos  
en la prueba reina de los 100 metros planos

ni que pudieran leer  
y mucho menos orar  
y hasta preñar sus hijas rubias

Ni que muchos blancos se arrastraban de noche  
hacia las barracas de las plantaciones  
desafiando el sermón reiterativo  
de infierno a los fornicadores y adúlteros  
para buscar un safari de vulvas moradas  
babosas rabiosas gimientes calientes  
para casi morir entre las palpitaciones  
convulsiones y estrangulaciones  
de esas vulvas moradas  
por dentro más salvajemente rojas

Quizá sus mujeres de olor fórmico  
con sus oscuras y deliciosas nalgonas  
atrasaron o desviaron del cielo  
a sus verdugos blancos  
ya tan agotados por su propia saña  
y más débiles aún bajo ese embrujo caliente  
hacia un purgatorio mulato  
que nunca ha llegado al infierno todavía  
sino que aún lacera oscilando  
en los vergonzosos anhelos  
de ese su amor  
que se hunde en la muerte

## **KILIMANJARO, CORAZÓN HELADO**

Descubre la blancura de tus piernas  
para los profanos.

Sé que a pesar de tus virtudes  
no hay venganza completa  
sino al dejar profanar.

Como dice la vieja canción de Kenya  
cuando el fuego acompaña los relatos  
que los ancianos han guardado a los niños  
para frente al fuego,  
cuando invocan los miedos  
y el bosque trepida solo  
todavía sin fuego forestal.

La hiena es en la palabra del anciano  
el profanador natural de cadáveres.

Solo falta para la risa completa de la hiena  
cuya risa hiende la amarilla llanura  
el cadáver que la hiena busca.

De malas, como dice mi hija,  
si han faltado depredadores para matárselo primero  
y dejárselo listo e inerme.

Porque la hiena,  
cliente de la muerte por encargo,  
sigue el orín y la sangre del ser anhelado  
aún después del Serengueti  
leonado y peinado por la seca brisa  
que aún no carga lluvia.

Más una hiena clásica nunca ascenderá  
a las nieves del macizo cuadrado del Kilimanjaro.

Ella no expondrá  
a congelarse su esqueleto  
seco entre las nieves perpetuas  
donde no hay carroña.

Su risa corroerá los viejos enfriadores  
de los antiguos campamentos  
donde el agua es muy fría aún  
frente al desierto.

Pero un gran macho herido  
buscará sentir su corazón congelado  
hundirse  
entre la blancura fría perpetua  
y un azul de cielo que no alcanzó.

## COMO HANSEL Y GRETEL

Dejando migajas de su pan,  
que pueden llevarse los pajarillos,  
la ruta en otro bosque podría extraviarse:  
llevada migaja a migaja de su pan  
esta no se perderá,  
ni aún halada por diversas alas  
en el aire del bosque  
que quieran los demás.

Porque este bosque ha sido ya  
marcado  
varias veces por las migajas de su pan,  
el pan que ella lleva,  
que de tanto amor  
oculto  
produce alas que solo van hacia él  
en su aire mágico,  
hacia él desde siempre triste y solo  
en su laberinto.

¿Cómo podrían perderse  
esas migajas del pan que ella lleva  
solo para él?

¿Cómo, si ella ha cerrado su bosque  
para los demás,  
y ha escogido su príncipe  
de entre lo más bestial y humillado?

¿Cómo podrá el futuro del hombre  
dudar de un toque mágico  
que convierte al minotauro  
—despreciado y solo en su laberinto—  
en un príncipe encantado  
antes que en un dolor de la especie;  
en un mar sereno, cuyas rocas  
que convierten la mar en espuma  
son los gritos, los desgarramientos  
de la princesa  
confundida en hada  
y decidida a pesar de todo  
en ver libre a ese rostro,  
a ese corazón de toro-hombre,  
y tenerlo para ella  
(hada-princesa o princesa-hada)  
y tenerlo para ella  
(como toro-toro o como hombre-hombre)  
y tenerlo para ella:  
ajena a categorías y sucesiones  
que para ella dan lo mismo?

Ya que la bestia  
sin haberla tocado todavía,  
sin haberla lamido todavía,  
sin haberla hecho sufrir todavía,  
le ha hecho olvidar las artes de magia,  
le ha hecho olvidar las decadentes noblezas  
y le ha hecho sentir la sangre roja caliente  
que solo tiene la mujer  
en tanto hembra suelta en la naturaleza.

Secretos quedarán el bosque encantado  
y sus pájaros mágicos  
que solo migran hacia el laberinto  
del minotauro solitario  
—despreciado, temido y solo en su laberinto—  
antes de haber olido y lamido y amado  
los pedacitos de pan  
que ella deja para hundirlo  
en su bosque,  
para meterlo en su cámara íntima  
y dejarlo descansar  
entre sus trenzados filamentos oscuros



## **LA PALABRA, LA CREACIÓN Y ELLA**

Hay un palpable misterio, es indudable,  
en el lenguaje humano.  
Pero, en sus orígenes,  
guarda una demostrable similaridad  
con el lenguaje de otras criaturas:  
nace y se perpetúa  
—mutando, a veces sutilmente,  
otras marcadamente—  
como un primario ritual de llamados  
o reafirmaciones de la criatura  
en busca de seguridad territorial  
o complementación biológica o bioquímica.

En lo territorial  
está implícita la brecha  
en el tiempo y el espacio universales  
donde su canto o llamado o balido,  
por ejemplo,  
dan forma al nido o a la guarida  
en la espesura  
para seguir poblando  
con formas y humores y sonidos similares  
el porvenir.  
Es lo mismo cuando el ser humano saluda  
o se dirige a un semejante

solo por alcanzar algo más cercano al territorio del otro.  
Los sonidos trasladan, cargan, acercan,  
traspasan o niegan,  
las más de las veces ese algo,  
y luego desaparecen tanto objetos como seres.

A veces se pierden y no volvemos a verlos  
y decimos que no han regresado “más nunca”...

Es posible que su lenguaje  
no haya sido capaz de hacerlos existir.  
Porque el protozoo quizá habite  
otra frecuencia de memoria  
muy ajena a las palmaditas o a las tarjetas  
de arte almanaquero  
o a las fiestas que —de todas maneras—  
han muerto a la medianoche,  
mientras nuestros semejantes y nosotros  
insistimos en bailar  
o en seguir inventando y disfrazando,  
casi siempre con palabras,  
lo que sabemos que no tenemos de verdad  
y acaso no tendremos.

Es, entonces, cuando nuestras palabras  
dejan de ser orines  
al marcar las guaridas o los nidos  
que no nos han entregado  
los órdenes del cielo y de la tierra.

Y se convierten en lamentos  
o se van mutando en sueños;  
sueños con formas  
no existentes ni visibles ni percibibles  
para los ajenos ni para los buenos ni para los felices.

Y al no existir lo que nombramos  
procedemos a estrenar palabra.  
Y al no ser despojadores  
no nos perciben a nosotros,  
sino que algún día  
en el tiempo  
alguien despertará y se estremecerá  
con un ser semejante  
al que nosotros soñamos  
y ya no notará la diferencia.

Ni sabrá  
que algún tiempo antes alguien se asustó  
al ver lo que la soledad del semejante  
había soñado,

y de tanto creer que la tenía  
llegó hasta darle nombre.

Y hasta hacerla viva.  
Y aun hasta perderla.

## **CANTE JONDO DE LA OSCURA GUITARRA VIVA**

Como brotada de la noche.

Como una textura de piel suave  
y cabellos de ondulado brillo y finura clara.

Como una noche inseparable, tus dos ojos,  
iluminantes y cálidos.

Como un monumento temblante  
frente a mis —por no cumplidos— esperantes anhelos,  
emergiste de la noche acaso iluminada  
de la esquina,  
de la caja de sueños —no sé— de este mago solo.

En la esquina de la calle despojada  
de diurnos autos y diurnos seres  
nosotros dos, tú y yo, nos encontramos.

Al mirarnos hicimos repetir la tarde  
en que fuiste a buscarme  
hace más de un año;  
año y medio dirías poco después  
en la noche temprana  
cuando ya el destino nos llevaba juntos  
delante, en el microbús nocturno,  
por las calles que fluían entre las casas  
desordenadas y pobres

dejando atrás a algún muchacho onanista,  
mientras otra madura mujer desperdiciada  
honraba con el gordo calor de entre sus nalgas  
los pugnantes tejidos de una mecedora  
como queriendo resbalar  
entre su cuerpo la noche gruesa  
que la tenía mojada.

Pero nada ajeno importaba a mis sentidos,  
ni al delirio natural de mis imaginaciones,  
ni mucho menos a mi corazón.

Porque las alas de la brisa  
entraban susurrando por la ventanilla,  
y sus plumas de aire tibio  
—divididas y heridas por mi brazo—  
agonizaban su ignota migración  
sobre mi pecho,  
se metían por tu suave vestido  
y me devolvían tu olor,  
tu olor que me extasiaba  
junto con el roce de tu muslo que me hablaba  
de la suma atropellada  
de lo que habías  
—hasta hoy—  
guardado en silencio  
como si sin saber supieras y me quisieras decir

que nunca habías tenido dueño  
ni de verdad nada.

Ahora recuerdo que no recordaba,  
junto a ti,  
sentados delante en el microbús nocturno,  
las vertiginosas imágenes que se estrangulaban  
por alcanzar siquiera  
al salvaje temblor de mi anhelo.

Se, ahora, que te sentí casada conmigo  
por un mandato de verdad de amor  
que me hacía sentir sereno y orgulloso,  
y que íbamos para nuestro hogar  
donde casi sin entrar nos abrazábamos  
entre cortas y sofocadas risas de juego.

Pero no vi si alcanzamos a comer otro alimento.

Estabas abrazada a mi tenuemente empinada.  
Alta, cálida y curvable,  
como guadua nueva bajo la tormenta;  
iluminando y serenando con tu sacrificio  
un oscuro conflicto de huracanes  
que han seguido desgarrando de raíz  
el otrora bosque denso de mi alma.

Mas también sentía tu voz  
como una enredadera  
debe oírse reptar en un sueño,  
como salpica el pez la oscura mar  
al ser halado por la luna.

Sentía tu voz como un eco de besos galopando cascos  
sobre la resbalosa oscuridad  
de una laguna de rituales prematuros y mudas tinieblas.

Y esa voz se propagaba en la noche  
Y esa voz insistía en que habías sentido  
tanto mi ausencia  
que me habías buscado.

Y esa voz, entonces, me llamaba.  
Y esa voz era tu voz, y me llamaba.



## BOSQUEJO INICIAL PARA UNA NUEVA ARCA FINAL

Proveer a la imaginación de un lugar de la imaginación nacido de la convergencia esencial de todo lo existido, así sea una vez, o de lo que habría de existir —dicho esto para la necesidad de los navegantes del tiempo—, es una tarea que necesitaba enclavar algunas conciencias, interpo-larlas, hacer sus necesarios injertos de espigas o retoños, en otras aguas o en otras sensaciones, dimensiones, luces curvas siempre incesantes, regio-nes donde las palabras nos someten a apremio y nos demuestran que no por ser creídas sean tan abundantes.

En algún lugar de la humedad de miel del dátil, que no solo captura la lengua del insecto sediento y moribundo, aún más cautivo en ella en la ciega llamada para traspasar el umbral de lo que llaman —no sé si perci-ben su sutil fluir— *umbral del vida y la muerte*, en la cópula o eyaculación salvadora, está también la finísima, tanto como igual de poderosa, gota del rocío del desierto, o el ritual de cirio perdido en una de las catedrales armonizadas según el ver euclidiano, desde donde Fulcanelli quizá am-bicionó descansar o hacer descansar a la especie en un ritual de mutación alquímica espacial, legando la idea —quizá solo eso— de un arca sagrada que copulase intermitentemente, desde su iniciación de piedras totémi-co-célticas hasta sus cubiertas de vitrales y cruces con secretos y exactos lugares de orificios, donde recibir, hasta su profundo y entonces vivo co-razón, ciertos rayos de equinoccio o solsticio.

Esas son las arcas que esencialmente conozco. Pero en mi corazón de barro y agua primigenios, de fuego abrasante o frío infinito, ha resultado extraño el buscar forma de barca a lo que esencialmente navega en todo y fluye desde siempre, buscando alimentarse de lo que esos timoneles

suyos que, de algún modo, terminaremos siendo fantasmas, por encima de las más elevadas magnitudes, o en el centro engeguecedor de las más vertiginosas revelaciones, o en el ojo de las vorágines más inasibles o irrepresentables o inimaginables, podemos lograr dejarlas como prehistorias oníricas frente a un nuevo orden de sueños, a los cuales llamemos solo así, por honrar el recuerdo, los ancestros, a los que sí nunca podríamos dejar de amar los que no hemos nacido ni para pretender nada, ni aún menos para falsamente honrar nada.

Las mezquitas, los *igloos*, las pagodas, las cuevas penumbradas de venados rupestres, los chinchorros, los refugios bosquimanos... al igual que las Torres Gemelas del World Trade Center o la zafírica estructura Pompidou o The Metropolitan House of the Opera en Sidney, ¿qué albergan en su fondo?

Creo que no solo al mismo hombre, sometido a distintas inclemencias que han madurado su piel en ocres o uvas o duraznos, sino todo el anhelo, aún no cumplido, de hacer una sola arca elemental con piel de tigre de Bengala, sudores de *mustangs* o bisontes trepidantes en las praderas, bajo los rifles de los *buffalo bills* de turno, con los ojos suaves de la gacela de Thompson o con el letárgico ondular dual mamatorio de una sirénida mecida en un estuario tibio, mientras sangra la llanura desgarrada de zarpas y hondos colmillos, bajo el relato profundo de los tambores lamidos por los fuegos y barritan de celo los paquidermos desde el barro índico hasta Tanzania: todo lo nombrable en lo vivo, pero sin nombrar nada.

Esa sería la piel bosquejada con la cual flotaría ya, por fin, un arca final, la cual, por supuesto, deberá incluir un gran archivo sensible de todo lo que ha vivido, y un lugar especialmente sagrado para todos los seres que hemos destruido.

## ARCO RITUAL DEL SONIDO INICIAL DESAPARECIDO EN INTENCIONALES LABIOS ANDROFÁGICOS

En posesión de los elementos básicos  
de la gramática y la lingüística  
apenas hemos vencido las —ahora— inconcebibles  
barreras de torpeza y desconocimiento  
que nos hacían —antes— enmudecer.

Se utilizan, ya con cierta destreza  
y a veces con pueril autosuficiencia,  
las figuras retóricas clásicas  
bastantes familiares e ingenuas  
a nuestro revelado entender,  
que cree conocer, mas no imagina lo que viene.

Con solo símbolos escapados de lo matemático  
para hibridarse con los escuálidos signos gramaticales  
—punto y coma, dos puntos, diéresis, etc.—  
descubrimos ahora cuántos sentidos  
se abren  
con las mismas palabras  
con solo el cambio de un signo por otro:  
fuerzas que se mostrarán paralelas en la carne.

Expertos en cacería de certera altanería  
de los errores ajenos

hemos resultado nosotros,  
al darle utilidad a los propios errores escondidos  
de palabras que tiemblan  
desde nuestro ser en otros seres  
para destrozarnos, con un deleite sin destino,  
a esos otros seres.

Pero algo me dice que algo perdemos  
si continuamos viviendo solo de lo ajeno  
para desmembrar y emascular lo vivo  
de ese otro ser que,  
sin cuidarse de nosotros,  
nos entregó la existencia.

Que debemos seguir hacia lo profundo,  
buscando la subyugante —pero difusa y tenue— luz  
que es aura de las palabras en estado silvestre.  
Cuando no han sido usadas o manoseadas,  
ni amansadas ni violadas en su virginal sonido,  
que no son metales que suenan desde espuelas de esbirros,  
sino aguas en el fondo de las propias grutas hembras,  
calientes y humedadas.

Porque algo nos dice —por el conocimiento  
de los grandes secretos que aún no sabemos  
si hemos alcanzado— que allá abajo, bien al fondo,  
que comienza donde antes creíamos

que terminaba esa luz mortecina,  
esta la gran revelación final fluyendo perpetua,  
esta la gran revelación final  
que hemos buscado desde siempre.

Que no es que no hayamos alcanzado antes  
o se nos haya escapado de las manos:  
esta la gran revelación final  
del eterno flujo interminable,  
que habíamos accedido a soñar  
apenas por la generosidad de un infinito  
que le va dando ojos, por momentos, a un ciego  
para potencializarle su placer y otras palpaciones,  
para cuando se los quite  
— como casi siempre —  
aprenda a no quejarse y perderse  
en el eco de sus lamentos  
alterados en su sonar de cobardía.

Sino que se hunda en su tiniebla de recuerdos  
y desde adentro ya la tenga presa a ella  
por un calor que es fuerza y visión  
de instantes indómitos, indivisibles e invisibles.

Como un rastro de mar queda iluminado  
por rápido relámpago entre las tinieblas  
y vence las tinieblas del mundo,

ahondadas y más densas por el nudo oscuro  
de la suma de nuestras propias tinieblas.

Y vencemos la oscuridad eterna  
solo por la memoria de la luz,  
que nació con nosotros y es más fuerte aún  
que la destreza en reagruparse  
del resto de la oscuridad del infinito.

Porque toda tiniebla es olvidable:  
porque sus caminos resbalan en el oscuro sueño  
que si dejamos a merced de los vientos  
nos hunde y oscurece más en la muerte.

Si nos asomamos al brocal del pozo  
que corona como boca de volcán  
una montañosa dureza de espina vertical  
—que algo debe buscar para penetrar, romper,  
rasgar o destrozar más adentro del cielo,  
para quedarse a vivir  
aun después del cielo desgarrado—  
estaremos en los confines de los poetas del abismo,  
en los huecos negros que tragan sin control todo lo vivo  
por magia sideral (según los últimos físicos),  
pero con un mismo nombre universal:  
cielo, cielo nada más,  
cielo oscuro o cielo iluminado.

Porque en estos reinos desorbitados y vertiginosos  
es posible lo post-útero-celestial  
en la imaginación venida desde siempre  
con el hombre,  
expresada ya sea en un suspiro trunco  
o en la inspiración ígnea verdadera  
nacida en la intersección de la conciencia viva  
—que no “piensa”—  
y del belfo caliente, baboso y temblante.

Rastro que termina después de los bronquios  
en los cuales nos hemos fugado disfrazados  
para irnos navegando en la sangre  
que nos devuelve o en ojos iniciados  
o en cantos rituales primitivos  
o en llanto invocante y convulsivo  
para abrazar más ese olor fugado  
en el interior de un ser  
para cumplir su atroz llamado  
—atroz según los normales, los felices y los muertos—  
más cercano al bramido y a la estrangulación  
(sus consanguíneos innombrables más cercanos)  
reinantes en las escoriaciones  
con las que marcas muescas de otro muerto más  
en la culata de tu arma  
“sin contar ni negros ni mejicanos”  
en tus internidades genitales cartilagosas,

prácticamente aleta dura y eructada  
en un solo costado de tus carnes,  
branquia huérfana para mi cuchillo  
que ha de dejarte sin escamas,  
bien desnuda, hecha sirena mujer,  
a ti hembra de brumas de mares  
—pero con curiosos anhelos de ladrillos humanos  
agrupados en ínfimas y mínimas y lentas unidades  
llamadas casas, que conformaran ajenas ciudades—  
a ti, con tus mares que te azotan e inflaman por dentro  
y que ensortijas a voluntad  
con tus embrujos dolientes y quemantes,  
cerrándote o abriéndote  
como una boca que acoge o vomita  
haciendo de este musculoso escualo,  
muchas veces cuando quieres,  
un elemental y despreciable pez olvidable.

Pero algún día no resistirán más tus labios  
—a veces ensalzantes, a veces degradantes—  
los sumados o inversos tirones de tanto infinito  
que has necesitado para hacer creer a otro ser  
en una apretada felicidad  
que tus mismas carnes pueden abrirle  
para entregarlo a súbitas membranas resbalantes  
que ya no ven ni sienten ni guardan a nadie,  
y menos a este ser.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Cerca te estará el abismo de la muerte, entonces,  
entre fuerzas que hacen nacer los miedos aberrantes  
—de donde sentimos la necesidad de dioses—  
y la incomprensión que acaso inmoviliza lo mutable  
para hacerle creer a este otro ser  
que merece, por atávicas culpas castigables,  
la pérdida del paraíso  
que pudo ganar al tenerte a ti  
y que ha perdido por no ser digno de ti.

Pero la verdad es que tu odio se ha unido a tus labios  
para dejarme bailando cada vez más solo  
sin percartarte que tu rabiosa inercia sideral,  
poderosa al invertir la fuerza de atrapar en fuerza de soltar,  
te irá convirtiendo en abismo que busca el abismo final hasta  
olvidar la luz de las estrellas  
con la cual te dormías  
cuando un hombre te hundía  
en la tibia oscuridad de la cueva  
con el calor de su cuerpo y su respiración.

Cuando los seres de los mutuos sueños nuestros  
se pasaban de una escena a otra  
como en estudios de cine sin paredes  
y caminaban por las praderas o las aceras  
que hoy  
—de cualquier forma—  
quieres convertirme en ajenas.

Sin saber nadie si sigas la locura  
de desorbitado corazón  
y no logres detener  
—o no te interese detener—  
un desbocado torrente de sangre  
que hiciste tu amenaza personal para este ser  
al invertir la consumante biología apretante  
en boca resbalante  
por donde te iras tu misma finalmente,  
al no haber nadie después de haberme ido yo  
que estuve tan apegado a tu desprecio  
tan disminuyente de mi ser  
que ya no pudiste un día  
ni verme ni sentirme ni alcanzarme.

## TEMPORADA ALTA

Sé que de alguna manera funciona  
*(it does work)*  
el haber orado tanto  
para que tu corazón nunca se entere  
de que parte o bastante  
de lo que me reclamarás siempre  
como herida aleve  
infligida a ti por mi  
fue apenas bisturí noble  
procurando,  
de tanto amor que siento por ti,  
que la herida no fuera mortal,  
que el daño estuviera siempre  
dentro del presupuesto  
de centímetros de extensión mínimos,  
proporcionales a la poca cantidad de tu sangre  
apenas derramada  
bajo un temeroso, pero serio control  
que, finalmente, sí te evitó riesgo mayor  
pero que, igualmente, te dejó en principio  
en posesión de un poder primario  
con el cual disfrutaste  
casi más de lo necesario  
al irme arrinconando entre las calles vetustas,  
las casas de la gente normal

y un cielo cambiante, incesante,  
que me pareció  
—por las quizá excesivas coincidencias  
de elementos de acoso—  
que fue dejándome,  
después de su final y exterminante  
eliminación de azules,  
solo los restantes sangrientos crepúsculos.

Como uno nunca sabrá qué hubiera pasado  
al cambiarse de lugar en el Universo  
—lo que es más fácil al observar  
las doctrinas de la propiedad privada  
y sus influjos en la cinética humana—  
o muy paralelo, que no tan similar,  
no el cambiar de ángulos  
de incidencias de los tantos resplandores,  
aun los que viajan por destino e iluminan  
algún lugar de un rostro  
para dejarlo desgastado  
bajo la axiomática progresión de que cada Instante de su luz  
se paga igual que un similar instante de ese otro rostro  
bajo la luz que lo resaltó, efímero, en el Universo.

Nadie ha podido, hasta ahora,  
sucederte en lugar ni tiempo alguno  
de mi mente ni de mi corazón ni de mi alma.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Acaso lo anterior alimente ahora la certeza  
de que lo mejor en la vida  
es moverse por la fuerza de sus influjos naturales  
y no tratar de colocar uno sus piezas intencionadas  
en un tablero tan ilímite  
que obligaría, simultáneamente,  
a pensar en ejércitos interminables  
y posibilidades de movimientos aun cuasinfinitas.

De todas maneras, cualquier otro ser  
que yo intentase traer a morar en mis ojos  
—llenos en todas mis posibles estancias  
de descanso o intimidad por tu ser—  
tendría que alojarse en algún otro lugar,  
que muy buenos, acaso mejores,  
hay bajo el cielo que se transforma  
en estaciones y flores y climas y hundidos lechos  
para los que creen que  
—buscando sin merecer—  
encontrarán.

*Poemas del Libro*

*“Casa de luz”*

*(2016)*

## **CORAZÓN DE LUZ**

*A mi primo hermano Tomas Falquez Collante,  
visionario mayor y auscultador de arcanos.*

Desde el inicio fuiste el guía.

De tu mano de hermano mayor  
pasó mi sombra  
entre edificios a través del tiempo.

Y conocimos finalmente  
al inicuo dios de las destrucciones.

Y enterramos  
junto a nuestro corazón  
a los seres más amados.

Pagamos con nuestros ojos  
la entrada a las tinieblas.

Pero no habíamos sido creados  
para la hondura de la muerte.

Sino para habitar florecientes  
la luz de la vida.

Hoy volvemos a compartir  
las palabras,  
las antiguas civilizaciones.

Con la risa rescatada  
de entre los escombros.

Como ríen los arroyos  
entre las piedras  
que no pueden detenerlos.

Y es tu mano otra vez  
refugio y consuelo y esperanza.

Y es tu mano el pan de nuevo.  
Y el vestido.  
Y la fraternidad.



## **CIRCOS DE MUERTE**

*A Juan José Morales Tuesca, correoso y tenaz  
como un guayacán o un búfalo cafre; fraterno  
y gentil como el aire o como un manantial.*

Ahora, al final de las vueltas  
del alucinante circo,  
cumplido el carrusel y el vértigo  
de la montaña rusa también,  
salgo del complejo parque  
de diversiones.

Pero al llegar a la calle,  
frente al ruido de los autos ajenos a mí,  
frente a tantas ventanas que se iluminan  
al llegar la noche  
y puertas que no están tranquilas  
si no ha llegado su alguien,  
no sé adónde ir.

Nadie me espera  
en ningún lugar  
del mundo.

A veces, cuando he pensado  
en desaparecerme  
veo que no tiene sentido:

que no hay necesidad  
de querer irse aquel  
quien para muchos  
ya no existe.

Yo, quien fui cliente  
de todas las urgencias,  
hoy no tengo prisa.  
Y con mi ser  
palpo el desfile de seres  
que se suceden  
en mi corazón  
temblante.

Estoy tan lejos del riesgo  
porque mi corazón siguió  
derecho  
después de la muerte.

Y, además,  
porque lo que llaman “vida”  
nunca ha sido suficiente  
para convencerme.

No creo en la grandeza  
que nace del no desear  
nada.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Porque llegar a no sentir  
es haber negado hasta la luz  
y el calor y el aire  
donde siempre  
se ha guardado  
el fuego.

Porque, ¿para qué vivir  
sin estaciones,  
sin el verano que nos hace  
palpar la fruta jugosa,  
que nos hace  
de la fluyente sangre  
un altar sucesivo  
donde officiar  
aun lo que no nos pueden  
sostener  
como promesa?

Promesa alada, parte más de los sueños  
que de lo que podemos retener.

Ahora, cuando las luces titilan  
no solo en el cielo  
de los poetas muertos,  
tengo la noche por delante  
derramándose  
en el resto de mi vida.

Me extraña que yo, quien tanto busco,  
no corra ahora detrás de nada.

Ni me angustie frente a los espejismos  
que alguna vez asolaron mi voluntad  
e hicieron de mí, claro que otro buey.

El problema no es sino del toro,  
sin bravura suficiente  
para librarse de los circos  
de muerte.

## CANCIÓN DE LA LLUVIA NOCTURNA

*A Jaime Collante Maza y su familia,  
en la calidez fraterna del Sinú.*

La fina lluvia barre el techo  
y no se decide a caer  
de una vez por todas.

Lejos está mi hogar.  
Lejos está mi techo.

Pero la noche es un ritual  
de uno de los dos rostros  
del Universo.

Está del otro lado del mundo el sol  
que ahora a otros ilumina.  
Sobre mi corazón, el silencio.  
Y las tinieblas.

Y no acierto a saber si quiero seguir vivo  
o si empujaría un poco las sombras  
hacia el descanso eterno.

¡Qué falta me hacen María Teresa,  
con su carita de koala,  
Almita con su voz recién nacida cada vez que habla  
y Orianita con su decisión  
de ganadora sentada en la ternura!

Truena,  
y es entonces cuando cae la lluvia.  
Pero hasta los truenos  
han ido quedándose  
muy solos.

Rasga la noche  
uno que otro relámpago.  
Ya muy lejos.

Yo me he levantado a escribir  
sobre la lluvia fugitiva.

Sé que nunca la lluvia  
ha lamido la noche para destruir,  
pero este es un país lleno de sangre.

Y no es suficiente la lluvia  
para lavar tanta muerte.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Entre nosotros el pan de cada día  
y el café caliente persisten  
aun a pesar de la sangre  
derramada.  
Truena a lo lejos.

Yo amo la lluvia.  
Y el silencio.  
Y llueve

## **AQUEL NUESTRO HOGAR**

Qué triste ver que el tiempo pasa  
y no podemos estar juntos.

Aquel nuestro hogar  
donde la lumbre cocía los alimentos,  
donde reposábamos retozando  
en la hamaca  
mientras los canales de televisión  
se sucedían,  
donde dormías con tu cabello claro  
ensortijado a la noche y a mi corazón,  
nuestro hogar aquel  
se fue derrumbando y hemos quedado a ciegas  
tratando de encontrarnos  
en un mundo interminable,  
alimentado en su inmensa y creciente  
extensión  
por los días que siguen pasando.

Ya no podemos discutir  
sobre tantas boberías que hoy  
son tan importantes y extraño tanto.

Ya no tienes por quien llorar  
cuando no he llegado  
a pesar de dos o tres amaneceres.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ya no hay vidrios que partir,  
ni despertadores, ni camisas mías,  
ni agendas, ni directorios que romper.  
Al no estar tú, tampoco corre peligro  
tu maravilloso corazón.

En cierta medida  
—dirán muchos—  
mejor que se les haya acabado  
su hogar.

No lo merecían,  
no merecían ser felices.

Porque eran dos salvajes sistemas  
de maldiciones y dentelladas.

Porque creían que les iba a durar  
para siempre.

Lo único que sé es que aun separados,  
por no tener yo hoy como pagar las cosas  
que antes tuvimos,  
nuestro hogar está vivo.

Tan vivo  
que el resto del mundo  
no ha sido capaz  
ni de bastarnos  
ni de consolarnos.

## SANTA MARTA

*A Luis Fernando Patín García, mi hermano siempre,  
extrañado en el avance de los mares y los años.*

De niño veníamos  
con mi madre a lo de la Virgen,  
patrona de Santa Marta.

Era una fe que viajaba  
con su hijo a bendecir,  
a tocar los mantos  
de yeso de la escultura  
en azul y estrellas.

A pedirle mi madre a la Virgen  
lo que nunca se ha cumplido:  
que su hijo estuviera fuera  
de los peligros.

Porque ya por su hogar,  
por su esposo, mi padre,  
Teresa, mi madre,  
no rogaba.

Si acaso entrábamos  
al azul de la bahía.

Las conversaciones volvían sobre Bolívar  
—su muerte solitaria y heroica  
por lo tísica y traicionada—  
por la proximidad de la Quinta  
de San Pedro Alejandrino.

Mi madre nunca habló mucho  
de los años de hambre  
en Ciénaga y Pueblo Viejo,  
donde se le cerró el estómago  
para siempre, acortando,  
además de sus años,  
la fuerza  
de su alegría  
y su esperanza.

Cada vez que vuelvo a ver  
un suelo de mar pobre,  
con sus chuvas boca arriba  
vacías,  
adobadas por un podrido olor  
de sal  
y restos de paseados putrefactos,  
la imagino subiendo  
desde el abandono  
de esas playas,  
donde el salitre también se come el alma,

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

a estudiar en una ciudad  
—ahora cercana, pero entonces tan remota—  
donde encontró flores,  
silencio, libros y cariño.

Su ferocidad de a veces  
hay que entender que era un miedo ancestral  
de quien no quiere volver a contar  
conchas de mar  
en una playa interminable,  
siempre marcada en su ser  
con progresiones inevitables  
de olvido.

Hemingway, Azorín, Balzac,  
la geometría de Euclides,  
El Tesoro de la Juventud,  
Las Confesiones de San Agustín,  
y los boletines mensuales  
de la Academia Colombiana de la Lengua  
me apuntalan su recuerdo  
a diario doblaba sobre el escritorio  
donde corregía exámenes de sus alumnas,  
mientras me obligaba, angustiada,  
a leer a Jonathan Swift  
y a James Fenimore Cooper.

Escribo estas palabras aquí en Santa Marta,  
donde el recuerdo de mi madre  
es más fuerte que el de los “vivos”,  
que hoy hablan de cultura  
mientras se disputan un puesto  
con el político padrino  
o traidor.

La bahía, sus aguas,  
han cambiado para mal,  
por un derrame diario  
e imperceptible  
de pequeños Exxon-Valdez  
que ya no dejan a nadie  
de verdad querer bañarse  
en las aguas que fueron azules  
en aquellos años en la bahía  
cuando mi madre venía más  
a tocar el manto de la Virgen,  
a pedirle que yo sirviera  
para algo.

## CASA DE LUZ

Sé que estaremos juntos otra vez.

Que sí tendremos una casa con jardín,  
con patio, con fuente y el murmullo  
del agua al rodar entre las piedras.

Un cielo azul lleno de pájaros sueltos,  
revoloteando en tus ojos de miel.

Sé que tendremos otra vez las noches  
para hablar y abrazarte.

Pero esta vez ya no me iré  
a ninguna parte sin ti.

Sé que volveremos a salir abrazados  
y cruzaremos todas las calles  
que nos falta cruzar, de la mano,  
como cuando comenzamos.

Sé que otra vez veremos a la niña  
despertar a nuestro lado  
y la cubriremos de besos.

Y tendremos más domingos, por fin,  
muchos días de mar y de pescado,  
de lagos y nieves y montañas.

Y muchos viajes juntos dormitando  
los tres, el uno contra el otro.

Yo entendí para siempre que nadie  
me interesa sino tú en este mundo.

Que son tus manos las manos adoradas  
y son tus pies los pies que beso.

Que es tu voz el sonido de luz  
que me hace temblar con solo oírte  
y me hace llorar  
desde cuando estamos lejos.

Sé que no te arrepentirás nunca  
de que volvamos a estar juntos.

Desde que estamos separados  
a ti también se te nota un aire  
de tristeza.

El aire de luto, de desgracia,  
que he cargado yo



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

desde que no estoy contigo.  
Por eso piensa en esa casa de luz  
que tanto necesitamos los tres.

Y no dudes más de mí.

Que el tiempo de muerte  
que nos ha tocado vivir  
habla bien claro de mis sentimientos,  
inderruibles ante el tiempo  
y el dolor.

De este amor que está más allá  
del bien y del mal  
y de la muerte.

Pero que es el bien para los tres:  
tú, la niña y yo.

## CANCIÓN PARA ILSE

*A Ilse Bechara Castilla, generosa creadora de horizontes humanos, con mi recuerdo y gratitud.*

Desde tus suaves manos  
han brotado la música y la esperanza.

Y el tiempo no ha logrado endurecerte.

Porque los que pudieron escribir  
tus ojos en el cielo  
no alcanzaron a volar lo suficiente  
y menos a inscribir tu corazón  
con sinfonía de nubes y de ángeles,  
de estallido de alas de cóndores,  
como tu corazón tierno lo merece.

No importa que el tiempo no alcance  
para los de medio vuelo,  
porque tú sabes que vienes  
de mensajes supremos.

Que sí se abrirán tus ojos  
un día entre el estallido  
de nuevos universos.  
Porque tú lo mereces.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Porque has dado más de ti  
que lo reconocido por ojos profanos.

Que tus manos han dejado de acariciar  
el marfil del piano,  
pero que tu ser sigue danzando vertiginosamente  
entre la música y los sentimientos.

Ah, si alguien pudiera asomarse  
y ver y abreviar en tus fuentes,  
en tu agua clara y fresca,  
en tu ser dulcísimo.

*José Luis Hereyra Collante*

## CANCIÓN DE CUNA A JUAN MANUEL EN EL CIELO

*A la memoria de Juan Manuel Méndez Bechara,  
ángel de la ternura.*

Me imagino el dolor de tu madre  
Ilse, desgarrada

He sentido su dolor  
Llorándote

Pero te veo como nos miras  
Desde el cielo  
Con tus grandes ojos negros  
Puros  
Como si nos iluminaras

Como la última vez  
Que nos vimos y hablamos  
En los jardines del otro lado del río  
De nuestro lado del río

Y me decías que ella  
Estaba enferma  
Que por eso tenías su camioneta

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Y tú de pies en mitad de la mañana  
Contra la claridad del cielo azul  
Querido Juan Manuel  
Iluminabas la mañana  
Con tu corpulencia buena  
Y me mirabas sonriendo  
Con tus grandes ojos negros  
Chiquillo diáfano y bueno

Como debes estar mirándonos  
Desde el cielo  
Que ahora te protege  
Como un manto eterno de luz  
Para siempre

## **RIOHACHA, 12 MERIDIANO**

*A Clarita Barragán de Ávila, Ituriel Gutiérrez y Karely Rosero,  
recordados amigos del SENA La Guajira.*

De un color terroso  
el mar de Riohacha  
llega profundo revolviéndose  
sobre su inclinada playa.

Cuatro rusticas lanchas  
se bambolean en el mar  
de mi izquierda  
sin dueño, sin destino.

El muelle cierra el mar  
de la derecha.

Cada embarcación que atraca  
irá con sus obreros  
a la plataforma de altamar  
por aquello de los recursos  
explotados.

Una delfín morena  
juguetea fraterna con su amiga.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Las olas siguen revolviéndose  
bajo un sol vertical  
indetenible por las nubes,  
ajeno a la piedad de los eclipses.

## INVOCACIÓN DESDE EL ABISMO

*A Pedro Suárez Montes, inmenso amigo,  
siempre inspiración de mi vida en lo humano y en lo ético.*

Dios, dame valor para enfrentar  
los oscuros abismos de mí mismo.

No dejes que yo siga hundiéndome  
lejos del amor de los míos.

Trae luz sobre mí hasta que despierte  
la luz que llevo dentro,  
la luz que me legaste al hacerme.

Devuelve el tiempo, tú puedes,  
para que sea olvido el dolor  
que yo haya causado.

Haz que mi vida florezca  
y sea abundante manantial  
para toda sed humana  
por interminable que sea.

Dame paz, borra el lastre  
de mi conciencia,  
después que esta haya sido camino



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

y puerta hacia la armonía  
con todo lo existente,  
aun con lo imaginado.

Cierra la llave de mi fuerza  
para todo aquello  
que no haga parte del amor,  
que siempre que se invoca crece.

Llévame a ser parte de todo  
hasta ser Uno, y ya no haya necesidad  
de pensamientos ni de esperanzas  
ni de nada.

Sáname para que mi sangre  
no se vierta desde mi costado  
hacia oscuros abismos de muerte,  
no sea que no alcance a andar  
el camino que Tú me imaginaste  
al crearme.

Señor, dame más silencio  
para que el ruido de mis palabras  
no me pierda de tu ser.

Mírame, Señor, no importa  
que yo no haya hecho nada  
para merecer tus ojos.

*José Luis Hereyra Collante*

Dame valor, oh, Dios,  
para cumplir mi vida germinada  
hasta ser trigo hecho pan.

## CANCIÓN DE MIS TRES NIÑAS

Tres niñas juegan en el jardín  
de mi alma.

Ellas no se asustan ante el trueno.  
Solo creen en la lluvia  
que las hará florecer.

Ellas no creen en espejismos infames:  
solo cierran sus ojos  
hasta sentir el corazón,  
cuyo *tum tum* les mantiene viva  
la vida.

Mis tres niñas aman:  
no oyen voces de desgracias,  
ni nadie puede mover los pétalos  
de sus sentimientos  
porque el viento que las estremece  
es un soplo sagrado.

Su padre ha sido quemado  
por dioses celosos.

Su padre dejó pedazos de su carne  
en batallas sin suelo ni cielo.  
Su padre ha muerto muchas veces.

Pero ellas saben que su padre  
regresa siempre de los sueños atroces  
    porque necesita cuidarlas,  
    porque a ese amor de padre  
no lo puede detener la muerte.

Tres niñas can tan en el jardín  
    de mis sueños.

Ellas no temen los maleficios  
    de brujas olvidadas.

    Saben que todo,  
    desde un ser que ama,  
    siempre será sagrado:  
llanura que se extiende en luz  
para que a sus juegos y sus cantos  
    no los detenga la noche.

Tres niñas, mis tres niñas,  
    llenan de risas mi penumbra  
hasta brotar en mi la luz del día.

Juegan, cantan, mis tres niñas.

    Se sientan en mi corazón  
A contemplar los horizontes.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Siempre alumbran con sus cantos  
Mi alma que fue oscura.

Es miel mi corazón para ellas.  
Estoy surcado de manantiales  
para que sean más hermosas  
que las flores  
de los mismos jardines que cultivé  
con mis manos en la tierra entera  
para dárselos a ellas.

Tengo a mis tres niñas  
en un cofre tan suave e invisible  
que solo ante el amor se revela.

## **BALADA DEL PADRE AUSENTE**

Lo que antes creía existir  
    como condiciones  
aun en los sueños reaparecidas,  
lo que fueron mis imágenes  
    día tras día reincidentes  
    son hoy  
tras el despedazamiento  
de demasiadas camisas,  
tras la ausencia de las casas  
    donde algún instante  
    tuve mis hogares,  
tras la pérdida de los lechos  
    donde mis miedos  
utilizaron a mujeres nobles  
    brotantes de mis hijas,  
    lo que antes tuve  
ahora, despojado, siento  
que fueron una expresión misteriosa  
como si alguien llegara a una playa  
sin haber nunca estado  
    en la tierra.

De verdad no puedo olvidar  
    a mis hijas.  
Ni tampoco quiero

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

que esos seres jóvenes  
puedan llegar a olvidarme.  
Ya el asunto no tiene nada  
que ver con las madres  
ni con los supuestos perdones  
que su estado excivil  
pueda administrarme  
a nivel de habilitar teológico.

Estas palabras serán vedadas  
solo hasta el justo instante  
en el cual broten de lo despreciado  
produciendo  
cómo comprarles a las niñas  
los jardines, los jeans,  
la paz  
que estas mismas palabras  
les han vedado,  
les han negado,  
las han dejado solas,  
esperando  
junto con su padre  
tan hasta ahora ausente  
que haya sonrisas no derruibles  
para ellas y él donde estén.

## **SINÚ, DICIEMBRE DE 1998**

*A la memoria de Samir Tamer, amigo inolvidable,  
en un Universo donde lo amarillo es Dios.*

A pesar de lo austral, del tango,  
veinte años pueden ser bastante.

Si, porque un ser que ha muerto hace,  
además del eterno río mutante,  
que este Sinú sea otro,  
un agua más,  
un fluir de agua de verdad sin amigos.

Desde que Samir sucumbió  
tragado por el encantamiento  
no había yo vuelto a mirar  
las aguas que ahora pasan  
casi por entre el mismo cauce  
ahora arenado de orillas,  
demasiado llano,  
que tantas veces miramos  
desde su espacio de la Torre Garcés:  
un descendiente del Oriente Medio  
y un amigo preocupado  
por su destino frágil  
ante una mujer veleidosa.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Por supuesto, estas riberas  
cargan ahora más excrementos,  
impregnando los caminos hacia el río.  
Esas aguas, menos mal que fluyen  
para así no tener ahora  
que oler muertos sumados  
descendiendo desde todas sus vertientes.

Es bueno estar de frente al devenir  
sin recordar, sin sentir nada  
que disminuya el corazón  
así sea al insistir en el querer  
ido ya en el olvido.

No hay entonces que repetir  
que el río es mutante,  
que los seres muertos  
ya no vuelven.

Pero estoy otra vez frente a unas aguas  
que así no sean las mismas  
me hacen ver a ese amigo  
que no solo veo sino siento  
desplazarse entre estos árboles  
que quedan del agua fluyente  
con su mameluco amarillo,  
como una luz sin risa  
impalpable, pero cierta.

## OLVIDARÁS LA AFRENTA DE LAS ENCINAS QUE AMASTE

*Al Dr. Orlando Cortés Bolaño*

Sopla Tu aliento sobre este barco  
hecho pie.

Exhala Tu hálito de un fuego  
de tan profundo, inmedible.

Y haz un pie vivo y joven  
de lo que ha llegado a ser  
cascote lacerado, quilla fracturada,  
maderamen astillado.

Brota suaves manantiales nuevos  
por dentro de este pie  
como si fueran su sangre y su linfa  
savia virginal casi luz verdosa suave.

Pero no le cuentes el tiempo de errores  
que ha vivido este pie herido y astillado.

Ni los caminos vedados que ha traspasado  
o formado al soportar esta alma  
que hoy lo necesita.

Entre otras cosas para no cansarse  
al mirar el aire o bendecir los seres.

No, no le des el tiempo muerto de lo sucedido  
en el formol de la memoria humana.

El tiempo ese que apenas sirve  
para sumar rigidez a la rígida muerte.

Y amor por el que está tan muerto  
que no siente nada por nadie,  
y no tenía que sentir compasión por nosotros.

Y serenidad silenciosa, satisfecha,  
de lo que pudimos saber de nosotros mismos:  
de lo que resistimos e hicimos  
y nunca imaginamos antes  
que podíamos resistir o hacer posible  
al clavarnos incommovibles en el infinito,  
o ignorarlo.

Por eso, dale Tu hálito vivo a este pie  
nacido también de Tu ser,  
como todo lo existente igual por ti creado.

Sopla Tu dulce murmullo  
de una esperanza de luz viva  
que devora ella el tiempo  
que a otros en ansiedad devora.

*José Luis Hereyra Collante*

Dame el siempre estar naciendo.

Dame el nacer siempre  
con su perdurar vivo.

## URNA DE UN DÍA, ESTEPA DE TIEMPO

La sierpe, el mal antiguo  
fustiga la paz de los amantes.

Sin sujeción la memoria  
devuelve una marea de detritus.

Revive —lacerante— escenas del pasado.  
En carne viva tiene el alma  
que parece sana al mirarla.

El mal se pasea por los sueños.  
Tan dolorosamente que parece permanecer  
ante la luz del día.

Borra las horas.  
Instala su propio tiempo  
que es a todas horas.  
Y tiende a la penumbra.

La estatua de sal, la que fue mujer  
gime ciega desde el interminable desierto.

Sé que en sus ojos de arena  
está la ciudad vivida.

El perro que no tuvieron.  
La alberca donde los voraces peces  
sellaban en su ser las larvas de *Aedes aegypti*  
para impedirles interceptar nuestra sangre.  
Las hamacas que tímidamente  
fueron escasos escenarios de amor.  
Las sucesivas fotografías nacidas para morir.

No se sabe qué tiempo prima.  
No hay sucesión, no hay porvenir  
en sus más instantes.

Las ausencias son mutuas caricias hondas,  
pero al volver sus cuerpos  
se maravillan en una urna de un día.

No parece el sortilegio durar más  
frente a los desgarramientos  
que constituyen extensas estepas  
del tiempo.

Creo que ya está instituida  
esa proporción fluyente:  
un instante de aroma tan intenso  
que acaso sea el pago, el único equilibrio  
de éxodos interminables.

O quizá su instantáneo manantial  
de donde siempre  
nacen los largos destinos  
de los ríos.

Porque de nuestros destinos  
es posible que en su razón sean pasos  
que sigan en el Universo  
alguna vez ya sin detención.

Que ya no se haga vivo el aroma  
en nosotros algún día.

Que tengamos que sustituirlo  
por la conjunción  
de nuestros recuerdos  
fluyendo en la imaginación serena  
de nuestro único horizonte.

## **RITUAL DE LOS NÁUFRAGOS CIEGOS**

Deberíamos volver al ritual  
de lo ajustado  
en el casar lo vivo con lo vivo suyo.  
que, de tan cercano al absoluto,  
logren ser uno  
en una emoción donde los ojos vean  
desde su verdadera simiente  
ajena a la luz,  
a las optometrías de la nada.

En un lugar de lo humano  
solo sostenido al igual que el aire  
densa su equilibrio con respecto  
a sus cimientos ascendientes,  
desde el palpitar mineral  
hasta las organizaciones de sangre  
y mugidos de miedo y temblor  
cercaños a la inminencia del perder,  
en ese misterio donde se revela  
algo más profundo  
que niega la necesidad de los sentidos,  
en ese territorio  
vuelves siempre.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

De ti me han sido llenantes centellas a mi ser  
tus siempre presentes presencias.

Hoy, una imagen de tu piel  
o de tus nobles e incondicionales ojos claros.

Otra vez acaso un ahogo doloroso  
en mis más oscura penumbra.

En otras es tu voz quien lame ronca  
los bordes de mi angustioso sueño.

O puedo también sentirte  
sin ningún apoyo en el recuerdo.

Va rodando el llamado tiempo  
contado por los órdenes humanos.

Y no sé si algún día podré mirar  
dentro de ti  
como en un doloroso naufragio infinito  
que no entregue playas de alivio  
para amainar la condena del agua  
al invadir pesada nuestra luz de aire,  
sino una inagotable  
creciente frontera  
que no nos revele nunca

si hemos sido bendecidos  
con la prórroga de la vida  
en el abismal universo del sueño  
donde seamos siempre todo instante  
del resbalar mutuo  
de las luces y las sombras.

De tanto tantear los aires  
que hemos aprendido en los recuerdos  
sé que es posible que nos estemos  
acercando.

No herir a nadie o no permitir que se represente  
un escenario de innaturales tragedias  
es nuestro silencioso acercamiento.

Se hunde la mecedora  
en el aire que acaricia y cede  
a tus espaldas.

Y tu calor fluye desde tus cabellos  
por entre tus labios,  
rosado a muy rojo  
rostro final de tu vientre.

Y vuelves a sentirme sufrir  
como náufragos ciegos.

## NUESTRO AMOR

La vida nos llamó a estar eternamente juntos  
en la soledad y el cansancio, en el despertar y la leyenda.

Yo no te encontré: solo te reconocí.

Cuando caminé siglos a la luz suave de los cerezos  
o a la rojísima claridad del amanecer del mundo  
llevaba en mi brazo mi guitarra de poeta muy callada.  
Y cuando te vi en mi boca y en mi pecho retratada canté.

Nunca quise saber por qué, porque nunca antes lo había hecho:  
cumplí con las fuerzas eternas que mis espaldas sostenían.

La vida nos unió eternamente y nos condenó al infierno de la  
gente.

Pero tú y yo nunca tememos: cuando nos juntamos  
y nuestras bocas entonaron la sal y el vino, el ruego y la conquista  
cuando tú y yo salimos al combate, se atravesó un ejército de  
envidia  
y con nuestro amor lo derribamos: por eso nos tememos.

A través del tiempo hemos ido caminando juntos,  
en el frío y la soledad, en el calor de tu mirada  
y en mi ser hambriento de ternura.

Y también estamos juntos siempre porque no podemos  
separarnos:  
somos la raíz y la última hoja del árbol de nuestro cariño.  
El tiempo nos teme, la soledad nos busca para apoyarse en  
nosotros.  
El viento que silba desde antes de la humanidad y nos despeina  
barre la arena para alisar nuestro lecho de mar.  
La luz no quiere nunca que tus ojos se cierren, pues moriría.  
Y en tu voz acuden presurosas mil voces que no hablan.  
Mil voces que cantan en las islas, en las noches,  
en las estepas desoladas, en las tundras, en los desiertos calurosos.  
Mil voces que sumergen su silencioso sonido  
en la entraña oscura de un oasis  
y salen cantando junto al sueño esquimal de un iglú ártico.

Por eso tú y yo sabemos que estamos juntos  
donde la vida florezca  
o donde el retoño de amor se necesite:  
en toda parte y en todas las partes.

Camina siempre como tú caminas: serena, altiva, radiante.  
Con la corona de reina que yo te construí con mis besos.  
Pisa el suelo de mi pecho que es la tierra donde pisas.  
Bebe el rocío inagotable que mis recuerdos te entregó.  
Ríe con mis fuerzas de macho enamorado y tuyo.  
No desmayes nunca.  
Muestra al tiempo nuestro amor de roca, burlador de la  
intemperie.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ríe y canta con esa boca tuya que yo esperaré por siempre.

Muestra a la tristeza mis poemas

y di al vacío que no se sienta ausente.

Dile a la noche que yo te espero siempre

y que te cubro siempre

con el manto cálido de un beso

que está siempre en tu boca

y en mi boca.

## **SED Y DESPUÉS UNA SONRISA**

Tú eres la riqueza de mi mundo,  
la espiga que siempre quiso convertirse en sol,  
la flecha que dirige mi universo.

Cuando la tristeza me derrota mi escudo se levanta:  
es tu recuerdo.

Yo nunca tuve nada, porque fui un ciego  
que nació con la luz sin darse cuenta.

Porque fui un río impetuoso  
sin mar donde entregarse.

Porque fui un árbol con las raíces en el aire  
y las hojas sobre tierra.

Así descubrí las sombras día a día  
buscando el rayo de oro cotidiano  
y nunca supe lo que era pan al alba  
ni un beso al acostarme.

Tal vez todo eso yo lo tuve,  
pero ya no lo recuerdo.

Quizá si alguna vez sentí ternura  
fue la voz que aconsejó esperar por tu llegada.

Yo nunca fui, nunca pretendí tratar de ser:  
yo te esperaba.

Yo nací sediento:  
descorrí las grietas, las caricias, derribé fantasmas,  
até la música de un niño  
a la resignación muda de una piedra,  
olí desconcertado a todas las mujeres,  
fui ladrón de besos, arquitecto de sueños constelados,  
volteé todos los granizos y las nieves  
y con mi loco calor los vi alejarse.

Acumulé toda la nostalgia y toda la amargura en cada paso.

Pero yo sabía de tu respiración ansiosa  
en algún lugar del mundo.  
Mi fe de macho me obligó a destrozar los arrecifes  
y por fin un granito de sal  
salido de tu soledad y de tus lágrimas  
me dibujó tu sombra.

Hoy aquí me tienes:  
dueño insaciable de tu ondulante poseer,  
mendigo tierno del calor de tu pelo y de tu risa,

*José Luis Hereyra Collante*

trueno de tu alma y eco de tus grutas  
aire de tus noches y espejo de tus luces,  
rey feliz de tu ternura.



## MEMORIA Y ANHELO DE SUS FORMAS EN LA LUZ

*Para Álvaro Rodríguez Lugo, amigo insustituible,  
sacerdote báquico de lunas, doncellas y aquelarres.*

Desde esa mañana iluminada por el sol que le dibujó sus formas  
supe de su soledad llamadora de mi ser.

Supe que después de su vida vivida usted sigue viva.

Y hay hebras de su cabello brillante y oscuro  
que despiertan a este ser  
como si estuviera dormida a mi lado  
usted, roce de los amaneceres.

Hebras que enhebran con dulzura resignada,  
desde ese día de sol,  
a través del aire de esa mañana  
a un hombre  
que usted sabe bien que la mira y la siente  
dibujando demasiado vivas  
cercanías aún desde hondas lejanías.

Solo con estar cerca a su abertura de calor  
olvido el resto del Universo  
entre sus muslos renacidos,  
al mirarla dentro de su arbusto negro  
que abre su húmeda canción enrojecida.

Oh, canción de fuego negada  
por los órdenes fríos de los normales,  
los eternos decentes asesinos.

Los que nunca han mirado ni vivido  
ni hecho nacer unos ojos.  
Pero vacían ojos a diario y secan mirares.

Mujer verdadera, completa y cumplida  
el día negado hasta ahora  
cuando el cielo nos una en secreto.

Y me otorgue el placer de sondearle su vientre deseado,  
iluminado por lunares que me dibujan  
hacia su temblante y verdadero corazón.  
Y sienta que me incrusto de muerte en usted,  
encallando en los quebrados corales de su alma.

Sé que en sus carnes plenas,  
intensas como las uvas maduras,  
enterraré mi báculo solo y auscultante  
y al despertarle a usted sus hondos manantiales  
me embriagaré de su olor  
ungüéndome en sus unguentos sagrados  
como un ciervo ciego herido  
conducido por su aroma.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Primavera que debe florecer para que no primen  
    más inviernos en invierno  
sobre un lecho de hojas secas y barro subyacente  
    de arroyo olvidado,  
o en el húmedo callejón de las casas  
    del trópico atardeciente.

Sé que usted nunca ha recibido,  
    junto con su vientre  
antes cargado irremediablemente,  
la paz de una caricia sobre su suave cabello.

Mas sin haberla tenido  
siento la suave luna de selva inflamada en usted,  
    no lamida ni bebida nunca  
a pesar del pasado de su vientre utilizado.

Dígame si es verdad que los años existen,  
    si el tiempo es registrable  
cuando llegamos a sentir.

No es mejor al descubrir  
nuestro mutuo y revelado milagro  
    que usted entrecierre sus ojos  
en la hora en que oro al infinito sea cumplida  
para que mi ser le lllore por dentro  
un temblante silencio bajo el grito  
de su selva abierta y empapada.

Apostemos a vivir y a ser felices  
ya que ni usted ha sido feliz  
ni yo lo he sido.

Bebamos un vino que moje el pan abierto  
a ver cuántos se mueren  
mirando de soslayo.

Resucitemos desde el pan y el vino  
ofrendados  
un día de trigales en flor  
y vendimias propagantes.

Pero, cuán hermosa me parece usted,  
ahora que por primera vez la nombro  
con palabras de rumor de acequia abierta  
por las manos llenas de afilado hierro  
y el sudor oxidante.

No sé cuántas mañanas nos quedan  
frente al fluyente infinito.

Qué nos importa el último instante  
celebrado y sepultado en flores  
por los que ya están muertos.

Solo sé que a su caliente ser lo necesito.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Y que se cumplirá esta comunión de luz  
aun entre las celebraciones de los muertos  
oficiadas muchas veces entre los capullos.

Mire hacia el oscuro cielo de las noches  
y reconocerá que ese abismo oscuro  
no otorga esperanza alguna  
para nuestros cuerpos destruibles.

Pero yo acaricio con luz sus hondas penumbras.  
E ilumino la oscura tierra al esperarla.

## LOS NIÑOS DE LOS PARQUES

Poseen de verdad la absoluta condición  
de no poseer nada en la vida.

Se mueven desde un lugar de maltrato,  
por lo general, asfixiados  
por un dolor que ya es físico y permanente.

Día tras día sufren atropello: el dolor del cuerpo en formación  
lastimado hasta la sevicia.

Se encuentran algunos de ellos que desde que recuerdan  
se encontraron en la calle.

Así, nada más, o el dolor brutal como diario elemento vivo  
y lastimante sobre sus pequeños cuerpos.

O el sucio de la calle legada, cruenta suma de polvo minúsculo,  
restos de paquetes de cigarrillos,  
una que otra caja de chiclets aplastada,  
gargajos de fumador,  
alguna banca de los tales parques colombianos,  
los parceros dispuestos a picotearles  
el cuerpecito tierno y disputado.  
En fin, solo la memoria de la calle.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Se les desprecia.  
A los “niños bien” se les enseña a temerles  
con repugnancia.  
A veces las niñas paren antes  
de las “realidades” burguesas del útero femenino.  
“Son degenerados”, es fácil oír sobre ellos.

Pero los parques hablan de que la hierba los recibe,  
como también las tantas lluvias  
que sobre sus cuerpos van sumando  
demasiados años de frío.

## REFLEXIÓN DE LA PRINCESA SOBRE LA PIEDRA HÚMEDA

Sentada feliz, casi como una fruta,  
de frente al mediodía  
no sabe a quién espera.

Es posible que se le hayan turnado  
las barajas  
y aquel rey de bastos se confunda  
con un valet de oros.

Llegan momentos en los cuales  
para todos los seres  
ninguna esfinge deja efigie.

Desde dentro  
un conversatorio de magmas  
entrega desde siglos  
una tarjeta con solo su correspondencia  
perpetuando una espera,  
una agonía  
desde donde nos han fracasado  
los lenguajes que cargan  
los seres necesitados.



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

La princesa,  
que nunca ha tenido reinos  
salvo sus carnes  
que de verdad nunca ha sabido defender,  
se enfrenta a un caso difícil:  
lo que tiene enfrente  
no coincide con el escuálido esquema  
de treinta minutos  
entre cuarenta billetes  
(lecho incluido),  
sin registrar interferencias  
de ninguna naturaleza.

Además, siente una extraña urgencia:  
un cálido vaho genital,  
un sopor de los sentidos,  
un indefenso y dulce estado de ensoñación  
que no le es permitido vivir ahora,  
y que le es corregido por el grupo  
que carga final el miedo.

Se protegen las grupas como búfalas  
ante el dios del trueno,  
antes que las carguen  
de fuego y lluvia en su sola llanura.

*José Luis Hereyra Collante*

Porque para su miedo  
no existe grupo suficiente,  
porque en su dormir  
— como en el sueño de su amor —  
su llanura es más sola  
y hasta sus recuerdos se pierden  
suavemente  
iluminando la noche.

## SIETE AÑOS DESPUÉS

No creía,  
después de las devastaciones,  
que fuera posible disfrutar del reino  
de las consumaciones  
que no tienen forma de advertirse  
y que hacen de dos seres  
mutua devoración,  
sortilegio y hechizo.

Pese a las prolongaciones y las prórrogas  
que hacen a veces de un ritual interminable,  
se venció, para más fortuna mía,  
lo angustiante que es querer acercarse  
hasta aun dentro del foso,  
más allá del fondo, y lo pudimos.

Creo en el delirio de las carnes embriagadas  
por su solo contacto, por cumplir algún día  
no solo su última cercanía imposible.

También sé que es ave extraña el cortejo  
que nos hace olvidar los mutuos rostros  
o aun que inexplicablemente  
nos llaman por un nombre  
que raras veces la felicidad

logra por fin hacernos olvidar.  
Bien por brindar en una misma copa  
donde fuimos finalmente un mismo vino.

Mejor dejar las ataduras para los actos  
que nos convierten en estatuas de sal  
al nombrar la esclavitud,  
los legados de las canchas,  
aquellos murmullos de muerte del pasado.

Preferible volver a vernos,  
alegrarme como siempre de tu rastro  
jamás creer que algún ser nos pertenece,  
y si hay necesidad de otros siete años,  
acordarnos del tiempo en el solo día  
en que volvamos a encontramos.

Mientras transcurren las cadenas para otros  
siempre rogaré que yo nada recuerde.

Ni que nadie se vea precisado tampoco  
a cambiar las imágenes que nos regala  
el tiempo  
o que nos confluyen en los sueños,  
por nada que se inmovilice en algo vivo  
como la sedimentación calcárea  
donde lo obsesivo crece hasta arrecifes,

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

hasta islotes en el agua fluyente  
o aun, sobre la piel de las jubartas vivas,  
forma formas  
de familias carcomientes.

## REITERATIVA LA ACTITUD

A pesar de tanto conocerse  
la respuesta imprescindible  
de quien sin pensar,  
sin buscar,  
siente en su interior un leve aleteo  
de angustia que puede ser rebatido  
con un desafío que se muta solo  
dejando un soplo de aire  
inexplicable:  
¿automatismo de la vida, protegerse?

Que debe mejor ser evitada para  
—por si acaso la intuición  
coincide con un argumento insano—  
no llegar a constituirle  
al sentidor  
doble vergüenza, dual inutilidad.

Con la lejanía la lejana puede  
hacer extensa la luz cenital  
hasta hundirla  
en las primeras praderas  
de la tarde.

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

Ahí mismo asoma  
una curiosa y burlesca acción  
de no tener que responder.  
Y punto.

Pero esta vez hubo un cambio  
de argumento, de horarios  
intranquilizados  
de dónde colocar la siesta,  
dónde si ya el almuerzo  
o si no digestión todavía.

Luego triunfal pasito sola  
en la lejana conversación vespertina  
dentro de la poética de diccionarios  
y lecciones que empezaron  
de memoria  
en sus manecitas rosaditas  
de niña buena en las sesiones solemnes,  
en aquellas tardes de sueños de hogar  
que por este sol hiriente y cansino  
no ha podido mutarse en estancia  
de sombra y paz que asegure el descanso  
de los pasos diarios  
hasta el más profundo descanso  
de la muerte.

Tiene razón ella:  
mucho pensamiento y sueños sonados  
frente a demasiados días sin nada,  
ni siquiera esperanzas  
que se multipliquen como enredaderas  
ya no de sueños.



## **SOBRE LA SOLEDAD**

Siempre que atardecía  
solo la cara de mojarra  
ha ejercido un violento poder  
sobre algún hombre,  
el de turno de ella,  
por ejemplo.

Para que las verdaderas  
diosas ardientes,  
las que podrían haber sido  
de lo calientes  
más perdidas  
consideraran los caminos  
de la multiplicidad  
ajenos  
—y creo que solo en casos extremos—  
una situación provocada  
—sobra decirlo—  
por uno, por el hombre,  
vuelca o puede volcar  
lo que antes fue ternura  
en unos labios que te dijeron  
te quiero  
al igual que un cuerpo  
que ya comenzando apenas

quiso matarse  
por el enloquecimiento  
del ejercicio de la duda sobre ella.

Sobre el honor de un alguien  
que no ha podido serlo  
debido a las periódicas  
—por lo menos hasta ahora—  
avalanchas de fango  
que han demostrado  
el turbio cromatismo del río  
que ella,  
al conocerlo a él,  
sintió jamás lo más lejano.

Desde que estaba viva  
lo único ajeno a cadáveres  
que recordará  
fue su vida con él.

## CONSUMACIÓN

Es posible que la ternura verdadera  
sea más un deber acostumbrado  
que un sentimiento.

Pero tus gruesos vellos rubios  
— aislándose como flechas  
hacia rotular tus piernas abiertas  
o abrir en brillos dorados tus rodillas —  
sé que no me llamaron en alucinación.

Hay un punto de embriaguez de la carne  
donde ya no se piensa,  
el lugar sin límite alguno  
donde llegamos a atrevernos  
a vivir lo otro,  
lo que siempre soñamos.

Esto que nos fue dado  
nos ha costado bastante,  
no solo a los dos.

Porque hay en medio seres  
que lagunan  
recogiendo los riachuelos  
que hemos podido ser

con nuestro amor  
hasta ahora  
nosotros dos de torpes aguas,  
principiantes y débiles.

Estuvimos muy cerca:  
pero creo que escogí amar  
— sin las culpas que me han asistido siempre  
como patrimonio cotidiano—,  
escogí la lealtad o la inventé  
y me propuse estar quizá de acuerdo  
con la que un día me hizo saber  
que era para mí ser la voz más pura  
que había conocido  
en la naturaleza.

También me inicie en comprender  
para mi bien  
sombras de frescura en mi ardiente  
e inextinguible sed de mediodía.

Hoy, mi incursión en seres  
que no eran para mí  
me han hecho saber  
lo que muchas colegas de ustedes dos  
me han querido hacer saber:  
que era mejor dos amores

llevados a ser satisfechas playas completas,  
unidas por un mismo nudo de mar,  
mas hoy indeseablemente equidistantes.

Hubo una que sufrió por ser lo que yo no pude defender.  
Me cansé de ser ruinas, quise suelo verdadero.

Es posible que nuestros pies hayan hundido  
algunos estados de la luna sobre las arenas,  
aún sin saber si la montaña honda  
o el vaho profundo del río cargado de muerte  
sean nuestro destino.

Me fio de tus carnosos labios rojos  
surcados de detenimientos blancos  
—líneas apenas—  
sobre el fondo blanco de la servilleta  
que te pedí me mancharas con tus labios  
para recordarte.

Así crean que no acierto,  
sé que debo cumplir en el pasado  
—aun sabiendo del siempre fluir  
sin vector ni direcciones—  
las tardes de tus diversas formas de grito  
y angustiosas aberturas  
de rubios y carnosos compases

que se hincaban inevitables  
en el centro siempre  
de mi vida,  
de mi alma,  
de mi fuerza,  
de mí ser,  
y circularon esferas lacerantes  
en la suma  
de mis tiempos,  
en lo que algún día  
podrá nombrarse como mi destino.

Se trata de que incesantes ejercicios  
de bondad  
buscando no alterar el gallinero beato,  
intentando no ser notado  
por los prójimos inquisitoriales,  
queriendo —y soy sincero— ser bueno,  
fueron arrumados como las hojas surcantes  
frente a una entrada de garaje abandonado,  
hojas secas y temblantes,  
apenas sonaba o me abandonaba  
a la vida viva y verdadera.

Contigo se acabaría mi angustia  
pues sé que me haces olvidar  
que busco,

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

me haces olvidar buscar,  
me acercas a mí mismo,  
a la paz que nacería  
al no prohibirse nada.

Porque no tiene que mutilar nada  
en otro ser quien  
nació exacta para cumplir  
la consumación en otro ser  
que se ha pasado en crueles caminos  
de desiertos.

Primero, al no encontrarte.

Y, después, al saber que eras tú  
lo buscado  
y no poder cumplirnos  
por tratar de no lacerar a otras  
que no sabemos si de verdad  
se hubieran destruido  
al saber lo nuestro.

## **DESFILADEROS**

Ya a ti no te bastan caricias  
de labios hinchándose  
dejándote  
nada más que el desasosiego  
donde ahora me das en llanto  
tu resbalo  
mientras bajan densas,  
antiguas nieblas babas  
babas nieblas  
y se te estrecha el corazón  
palpitando y pidiendo  
esta nueva vida  
que prende del duelo  
del mechón  
que cargaron pesado  
el sueño de tantas estrellas  
y se hicieron fuego  
cargado en intensidad  
de tus entrañas,  
intenso y mortal morir  
de todo instante  
de tus carnes inflamadas  
e inflamantes,  
vela que preñada  
de un viento conocido



*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

en su única memoria  
sin nombre, respetable  
busca dolida, sola,  
solo una ráfaga de llama  
de sacrificio  
que ya supo que no tiene  
miedo  
del pedernal cruzando  
grueso tu ser  
desde los bordes  
que resbalo en el fondo  
de hambre de un fuego  
que revela su llamado  
para hacerme herida  
sangrándonos  
desde ambos  
y sin que nada  
del grueso fuego  
pueda hacia nadie más  
derramarse.

Desde aquella noche no he sabido  
si esperar ni nada.

Pero, tumulto que dibujan,  
que se forman bordes  
vivos como un más perfecto volcán

que va y viene sobre mi vida  
desde la primera vez me guían  
con campanas innecesitadas  
de tiempos, ni de amanecer  
ni de misas  
para decirnos y decir nosotros  
temblando  
que es legítimo  
nada más  
que aquello que se une  
en lo oscuro  
y no puede ser visto  
aun desarrollado  
en plena planicie  
de instante de monte  
pero que grita en sufrimiento  
tan de dolor convulso  
que apenas deja  
el espacio  
para el otro y nuevo ser  
consumado  
entre los desfiladeros,  
las ventiscas y la muerte.

## CONCERTACIÓN DE LO AJENO

*A Marco Bertel Suárez, amigo de amigos, por su firme corazón, su serena inteligencia y su humor certero.*

En principio debes llegar  
a no sentir la vida  
si te llama y no está incluida  
en los estatutos  
desde donde puedas palparla.

Los flujos y reflujos de los seres  
por lo general son marcas vedadas,  
auscultamientos de lo prohibido  
prometidos de muerte.

Es decir, se creó una vida  
amplia, intensa e infinita  
a la cual hay que acometer  
por el estrecho ojo de una aguja.

Todo casi de lo que hagas  
o aún apenas anheles  
representará tus sucesivos fracasos,  
tu debilidad al reiterarse,  
tu ser indigno del resto  
del infinito,

espaciarle parece, gozable  
solo para la deidad.

Ni los ríos de lomo pardo plateado,  
ni las llanuras mutantes  
de colores del cielo,  
ni el ser que te estremece.  
Nada, casi nada, te pertenece.  
Nada o casi nada. Eso dicen.

## PARÁBOLA DEL FUEGO

*A Héctor Daniel Salgado Berrocal, entrañable  
amigo, resplandeciente creador de formas y de luz.*

Si cruzas la línea  
del fuego  
y logras salir  
indemne  
de la terrible prueba  
del dolor profundo  
podrás merecer  
la vida.

No que sigas vivo,  
porque puedes parecer vivo  
estando muerto.

No que tengas que ser  
—el resto de la supuesta vida  
que vas a vivir  
después de fracasar  
ante el fuego abrasante—  
feliz.

Sino que salgas  
de entre el fuego  
del dolor  
con el fuego prendido  
entre tus manos  
y rendido y siervo tuyo  
como una presea.

## **LAS CARAVANAS**

Se van, así como se ira el desierto.  
Y no quedaran en lo humano  
los turbantes de colores,  
los sudores  
ni la esperanza del dátíl  
dulce  
en la boca.

Las caravanas seguirán  
en el aire eterno,  
en el desierto eterno,  
alimentadas por sangre  
finita.

## **EL DISEÑO DEL ALMA**

El diseño universal  
del alma  
cabe en la luz del polen,  
en un hongo,  
cabe en la gota del agua  
ya cantada iridiscente,  
cabe en una boca  
que no habla y dibuja  
el aire.

Casi nunca cabe  
en el alma.



## **BRUMA REINCIDENTE**

A mi gran amigo Jaime Nieto Caballero,  
leal y espléndido siempre.

Asómate a la vida  
de tarde o de mañana.

Asómate al valle  
palpable  
o acéptalo como abismo.

La bruma sigue allí  
cada vez que quieres  
mirar claro.

Sigue allí, volátil, huidiza,  
pero persistente.

## **SOBRE LA CAVERNA DE LA VÍBORA**

*Para Antonio Celia Martínez-Aparicio, inmenso amigo  
de toda la vida, hacedor de cielos para lo humano.*

### **I**

¡Cuán letales!  
¡Qué desatadas son estas fuerzas!  
Parece que no hubiera  
salvación posible ahora.  
Pero algo debe haber asistido  
al hombre  
desde su inicio  
para estar ahora frente  
al Abismo y la Creación.  
Hay algo que prevalecerá  
frente alW vórtice  
y dará un nombre coherente  
al Abismo.

### **II**

He llegado al borde del Abismo.  
No me le he negado  
en su invitación letal.  
Mis seres amados  
respiran el infinito  
con sus ojos, con su alma.

Pero soy yo quien debe  
acometer la estepa para  
la vida o para la muerte.  
Ninguna de las dos visiones  
es de verdad importante.  
Si estoy aquí frente  
al sol que me ciega  
es porque fui hecho  
para la luz.  
Y puedo con el tormento  
del fuego.

### III

Es posible que haya  
una profunda necesidad  
de jugarse una partida  
donde no haya premio  
ni triunfo posible.  
Una partida  
aparentemente atroz  
pero que devolverá  
revelaciones  
a través de los sueños.  
Sabremos que extrañamos  
la familia perdida,  
pero recuperada serenamente  
en la indagación.

Sabremos que lo vivo  
no es lo muerto.

**IV**

Ahora nos enfrentamos  
al misterio de la cicatriz  
del alma.

Nada nos asustará  
después del nácar  
que desaparece

los labios

de la antigua herida.

Ahora sí podrán cerrarse  
en paz

los órdenes que nos angustiaban.

Lo perdido por la muerte  
ni regresa

ni tiene por qué ser invocado.

**V**

Si supieras cuanto te amo.

Si supieras que la luz  
de tu aroma

no puede ser remplazada.

Nada me importa  
salvo quedar en paz  
con invitaciones

*Canción del día y de la noche*  
*Poesía Escogida*

que no se resuelven  
en las sinagogas.  
Ni que tienen nombre,  
pero dan la medida  
del pie de mi ser  
para poder morir  
serenamente  
al pisar un paraíso  
merecido  
y nunca amenazado.







Canción del día y de la noche  
Poesía Escogida  
Noviembre de 2021  
Sincelejo, Sucre, Colombia



# Canción del día y de la noche

Poesía Escogida

JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE

*Canción del día y de la noche*, sin duda, está llamado a convertirse en una obra de referencia en el contexto nacional actual y porvenir de la poesía colombiana, tanto para el interés de los lectores como de los estudiosos, críticos e investigadores. Una suma poética como lo es esta obra, ayudará a comprender, desde la unidad de estilo hasta las constantes temáticas, a un autor ya indispensable en el mapa poético del caribe colombiano.

Es una obra donde se reconoce un largo proceso de compromiso con la vida, desde un punto de vista plural centrado en la lucha entre la esperanza y la desesperanza, entre la tensión a veces cruenta, entre el pesimismo y un optimismo al borde del abismo, poetizados como deseos inconclusos y ansias de libertad.

Este es un libro que, además de importante, es altamente trascendente, ya que en cada poema los lectores sentirán el desgarramiento sincero del ser que anuncia su canto desde lo más adentro de lo humano. Esta antología poética, a causa de su gran tono lírico, coadyuvará a que los lectores, experimentados o no, se acerquen a la poesía con admiración y maravillado respeto.

*Carlos Ildemar Pérez*

## Otras publicaciones

Glitza y otros cuentos escogidos  
*Antonio Mora Vélez*

Semana Santa de mi boca  
*Miguel Iriarte*

La Danza entre los Árboles  
*Angélica María Sierra Franco*

Hipertextos  
*Salomón Verhelst Montenegro*

Volvió a cantar el viento  
*Guillermo Vergara*

Maroia  
*Otto Ricardo-Torres*

HAF  
*David Herrera Serna*

Correspondencias  
*Henry Ortiz Zabala*

El desagüe. Cuentos, reportajes y artículos  
*José Luis Hereyra*

El Canto en la Aurora  
*Ma. Alejandra García Mogollón*

Corazón de gato  
*Yildret Rodríguez Ávila*

El Tiempo de la Araña  
*Angélica María Sierra Franco*  
*Jesús Monterroza*



### **José Luis Hereyra**

Barranquilla, 14 de enero de 1951.

Premios y Distinciones Literarias,  
Nacionales e Internacionales:

- Premio El Espectador de Literatura, Cuento "El desagüe". Bogotá, septiembre 1971.
- Premio El Espectador de Literatura, Cuento "Disección de un desencuentro", Bogotá, enero 1972.
- Finalista Premio Nacional de Literatura Vanguardia Liberal/Revista Jorge Zalamea, Cuento "El peso de ser hombre", Bucaramanga, 1979.
- Premio Iberoamericano de Poesía, "Garrincha", Colombia-Chile, 1985.
- Finalista Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, "Esquina de Seis", Medellín, 1989.
- Finalista Premio Mundial de Poesía "Famous Poets Society", en Lengua Inglesa, Estados Unidos, junio de 2000.
- Finalista "International Library of Poetry Award", en Lengua Inglesa, Estados Unidos, julio de 2000.
- Premio Internacional Libro de Oro de la Literatura Colombiana 2019, otorgado por el Parlamento Internacional de Escritores, Cartagena de Indias.